
DOCUMENTO

**EL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA
REVOLUCIONARIO (MIR) VISTO POR EL MIR
(TERCERA PARTE)**

Cristián Pérez

En esta tercera parte de la selección de documentos relativos al MIR, preparada por Cristián Pérez, se recogen los textos del período final de la Unidad Popular (1973). Estos documentos, así como los de la primera y segunda parte, fueron extraídos de la compilación (en seis volúmenes) de Víctor Farías, *La Izquierda chilena (1969-1973): Documentos para el Estudio de su Línea Estratégica* (Santiago: Centro de Estudios Públicos, 2000).

La primera y segunda parte ya fueron publicadas en *Estudios Públicos* N° 83 (invierno, 2001) y 84 (primavera, 2001) respectivamente. La tercera parte, que presentamos en este número, abarca el año 1973, hasta el final del gobierno de Allende.

A través de estos escritos, el lector puede apreciar la visión crítica que el MIR tenía respecto a las políticas implementadas por la administración. Por otro lado, importante resulta leer la explicación que el MIR da, para justificar su apoyo a los candidatos del Partido Socialista, en los comicios de marzo de 1973. En el documento se aprecia con nitidez las coincidencias tácticas de ambas colectividades.

Hacia el final de la etapa (agosto de 1973), puede verse que el MIR no confiaba en el gobierno. Categóricamente, afirma que Allende “ha capitulado” y que, de ahí en adelante, las masas sólo podrán confiar

CRISTIÁN PÉREZ. Candidato a magister en historia, Universidad de Santiago de Chile.

Estudios Públicos, 85 (verano 2002).

en sus propias fuerzas. Esta posición explicaría por qué el MIR, el 11 de septiembre, no desplegó significativos esfuerzos en la defensa del gobierno. Sin embargo, en el último documento que hemos seleccionado (septiembre de 1973), el MIR llama al pueblo a prepararse para luchar en “todos los terrenos” contra el golpismo y la burguesía.

Además, en esta tercera parte, el lector encontrará una breve síntesis histórica del MIR, elaborada por ellos mismos (véase “Contribuciones para una historia del MIR”, en documento “Anexos a los Documentos 2-A...”, pp. 334-343), reveladora de la naturaleza y objetivos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

ÍNDICE

Tercera Parte

- MIR: Comandos de Juntas de Abastecimientos y Precios. (16 de enero de 1973.) (Tomo 5, pp. 3791-3793.) 312
- Miguel Enríquez (MIR): Discurso en apoyo de los candidatos del Partido Socialista y la Izquierda Cristiana. (24 de enero de 1973.) (Tomo 6, pp. 4165-4170.) 314
- MIR (Secretariado Nacional): Carta al Partido Socialista apoyando a sus candidatos (*Punto Final* N° 176 del 30 de enero de 1973). (Tomo 6, pp. 4151-4159.) 320
- MIR: Anexos a los Documentos 2-A correspondientes a 1973. (Sin fecha.) (Tomo 5, pp. 3829-3924.) 330
- Luis Vargas (MIR): La formación del Área Social: del Programa de la UP a la lucha de clases en Marxismo y Revolución N° 1. (Abril de 1973.) (Tomo 6, pp. 4473-4492.) 345
- MIR: Resoluciones del Comité Central sobre la situación política nacional. Documento confidencial interno. (Mayo de 1973.) (Tomo 6, pp. 4672-4677.) 359
- MIR (Secretariado Nacional): Manifiesto Público. (10 de junio de 1973.) (Tomo 6, pp. 4696-4699.) 364
- Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR/MIR), Movimiento Campesino Revolucionario y Movimiento de Pobladores Revolucionarios: Respuesta a los señores Canales y Tulio Marambio, y a los círculos de generales, almirantes y coroneles (r) de las FF.AA. y Carabineros. (Junio de 1973.) (Tomo 6, pp. 4700-4702.) 368
- Miguel Enríquez (Secretario General del MIR): “Abrir la contraofensiva revolucionaria y popular”. (Discurso en el Teatro Caupolicán el 14 de junio de 1973.) (Tomo 6, pp. 4703-4711.) 371

DOCUMENTOS	309
MIR (Secretariado Nacional): Declaración. (29 de junio de 1973.) (Tomo 6, pp. 4777-4780.)	379
Miguel Enríquez: Entrevista en <i>Punto Final</i> . (<i>Punto Final</i> , N° 189 del 31 de julio de 1973.) (Tomo 6, pp. 4828-4833.)	383
Edgardo Enríquez (Comisión Política del MIR): Nadie tiene derecho a decidir por el pueblo y su destino. (Discurso radial del 4 de agosto de 1973.) (Tomo 6, pp. 4885-4897.)	386
MIR: Todo el que dispara contra el pueblo es y será un asesino y será marcado por el pueblo. (<i>El Rebelde</i> N° 94, 7 al 13 de agosto de 1973.) (Tomo 6, pp. 4924-4926.)	394
MIR: A pesar de la capitulación, el pueblo seguirá luchando. (<i>El Rebelde</i> N° 94, 7 al 13 de agosto de 1973.) (Tomo 6, pp. 4929-4932.)	396
MIR (Secretariado Nacional): Contra las persecuciones en la Armada. (12 de agosto de 1973.) (Tomo 6, pp. 4971-4973.)	398
MIR (Secretariado Nacional): Declaración sobre el nuevo gabinete y la situación política. (13 de agosto de 1973.) (Tomo 6, pp. 4963-4968.)	401
MIR: No acallarán a los revolucionarios. Querellas y detenciones contra el MIR para proteger a oficiales golpistas. (<i>El Rebelde</i> N° 95, 14-20 de agosto de 1973.) (Tomo 6, pp. 4974-4975.)	405
MIR: El Gobierno ha capitulado. Las masas sólo podrán confiar en sus propias fuerzas. (Editorial, <i>El Rebelde</i> N° 95, 14 de agosto de 1973.) (Tomo 6, pp. 4976-4979.)	407
MIR: Prepararse para luchar en todos los terrenos. (<i>El Rebelde</i> N° 97, 27 de agosto al 3 de septiembre de 1973.) (Tomo 6, pp. 5009-5012.)	411
 Segunda Parte (en <i>Estudios Públicos</i> N° 84, primavera de 2001)	
MIR (Secretariado Nacional): El MIR responde los ataques del Partido Comunista. (29 de enero de 1972.) (Tomo 3, pp. 1879-1884.)	411
MIR (Secretariado Nacional): La política del MIR en el campo. (6 de febrero de 1972.) (Tomo 3, pp. 1897-1913.)	416
Miguel Enríquez (MIR): Conferencia de prensa sobre los acontecimientos de Concepción y la política general (22 de mayo de 1972). (<i>Punto Final</i> N° 142 de mayo de 1972.) (Tomo 3, pp. 2373-2389.)	425
Manuel Cabieses (MIR): Las tareas de los revolucionarios en la etapa actual. (<i>Punto Final</i> N° 160, 20 de junio de 1972.) (Tomo 4, pp. 2515-2526.)	434
MIR (Comisión Política): El reformismo y el MIR. (11 de julio de 1972.) (Tomo 4, pp. 2643-2649.)	444

MIR: Informe de la Comisión Política al Comité Central. (10 de agosto de 1972.) (Tomo 4, pp. 2869-2872.)	451
MIR: Texto de introducción a la colección de Documentos Internos 1972. (Agosto de 1972.) (Tomo 4, pp. 2873-2875.)	455
MIR: Mensaje de los pobladores de Lo Hermida a los pobres de todo Chile. (8 de agosto de 1972.) (Tomo 4, pp. 2944-2952.)	457
Petitorio de los pobladores de Lo Hermida. (9 de agosto de 1972.) (Tomo 4, pp. 2967-2968.)	465
MIR: Declaración sobre la política de alzas de precios del gabinete Millas-Matus. (27 de agosto de 1972.) (Tomo 4, pp. 2936-2939.)	467
MIR: Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido sobre “la crisis de agosto”. (Documento Interno del 8 de septiembre de 1972.) (Tomo 4, pp. 3015-3061.)	471
MIR (Secretariado Nacional): El MIR frente a la situación política. (19 de octubre de 1972.) (Tomo 5, pp. 3263-3264.)	495
MIR: Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido sobre la crisis de octubre y nuestra política electoral. (Documento Confidencial interno del 3 de noviembre de 1972.) (Tomo 5, pp. 3447-3493.)	497
MIR: Anexos al Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido sobre “La crisis de octubre”. (3 de noviembre de 1972.) (Tomo 5, pp. 3494-3510.)	512
Manuel Cabieses: Las FF.AA. ¿aliado o convidado de piedra? (<i>Punto Final</i> N° 170, 7 de noviembre de 1972.) (Tomo 5, pp. 3512-3516.)	520

Primera Parte

(en *Estudios Públicos* N° 83, otoño de 2001)

Trabajador Manual: Trabajo de masas y lucha armada. (<i>Punto Final</i> N° 99, 3 de marzo de 1970.) (Tomo 1, pp. 240-241.)	343
MIR (Secretariado Nacional): El MIR y las elecciones presidenciales. (<i>Punto Final</i> 104, 12 de mayo de 1970.) (Tomo 1, pp. 274-287.)	346
Augusto Carmona (MIR). Elección de Allende: cambio en el esquema. (<i>Circa</i> , septiembre de 1970.) (Tomo 1, pp. 403-406.)	355
El MIR frente a la situación política: A los obreros, campesinos, pobladores, estudiantes y soldados. (<i>Circa</i> , septiembre u octubre de 1970.) (Tomo 1, pp. 407-409.)	358
MIR: Documento interno sobre resultado electoral. (Septiembre 1970.) (Tomo 1, pp. 410-424.)	361

- MIR (Secretariado Nacional): Declaración sobre la muerte de A. Ríos. (Diciembre de 1970.) (Tomo 1, p. 541.) 368
- Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR/MIR): Cuenta orgánica del Secretariado Nacional a la Conferencia Nacional del 29 al 30 de enero de 1971. (Documento Confidencial Interno.) (Tomo 1, pp. 672-676.) 369
- Nelson Gutiérrez (Secretario Nacional del MIR): Debate con Salvador Allende en la Universidad de Concepción. (*Punto Final* N° 132 del 8 de junio de 1971.) (Tomo 2, pp. 877-883.) 373
- Salvador Allende: Respuesta a Nelson Gutiérrez en el debate sostenido en la Universidad de Concepción. (*Punto Final* N° 132, 8 de junio de 1971.) (Tomo 2, pp. 884-887.) 380
- Miguel Enríquez: “Hay que crear una nueva legalidad”. Discurso del 26 de julio de 1971 en homenaje a la Revolución Cubana. (*Punto Final* N° 136, 3 de agosto de 1971.) (Tomo 2, pp. 998-1006.) 384
- MIR: Boletín de la Comisión de Organización. Documentos Internos de septiembre de 1971. (Tomo 2, pp. 1056-1080.) 390
- Miguel Enríquez: “A conquistar el poder revolucionario de obreros y campesinos”. Discurso en homenaje a Moisés Huentelaf. (1° de noviembre de 1971.) (Tomo 2, pp. 1217-1226.) 400
- Nelson Gutiérrez: Discurso de recepción a Fidel Castro en la Universidad de Concepción. (18 de noviembre de 1971.) (Tomo 3, pp. 1303-1307.) 407
- Frente de Trabajadores Revolucionarios, FTR/MIR: Declaración de Principios. (Diciembre de 1971.) (Tomo 3, pp. 1506-1509.) 411
- Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR-MIR). Programa del FTR. Documento confidencial de discusión interna. (Diciembre de 1971.) (Tomo 3, pp. 1510- 1521.) 413
- MIR: ¿Qué es el fascismo? (*El Rebelde* N° 10, 22 de diciembre de 1971.) (Tomo 3, pp. 1741-1743.) 423

SELECCIÓN DE DOCUMENTOS*

MIR: COMANDOS DE JUNTAS DE ABASTECIMIENTO Y PRECIOS

(16 de enero de 1973)

(Tomo 5, pp. 3791-3793)

“El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), a los obreros, campesinos, estudiantes y soldados:

1. Detrás de la situación actual, que se caracteriza por una agudización creciente de los enfrentamientos entre la clase dominante y el movimiento de masas, está en desarrollo un intenso proceso de acumulación de fuerzas, que llevan a cabo tanto la clase dominante nacional y extranjera como el conjunto de los explotados y oprimidos de nuestra sociedad, como forma de preparación para futuras y trascendentales definiciones.

La proximidad del enfrentamiento electoral de marzo refuerza de manera creciente esta tendencia, pues el resultado de dicha confrontación marcará decisivamente la forma y el carácter que asuma la lucha subsecuente y abierta por el poder.

[...]

5. Combatir al reformismo para derrotar a los patrones

[...]

Esta tarea supone, como cuestión imprescindible, la denuncia y el combate a las vacilaciones y concesiones reformistas en los términos más claros y enérgicos. En este sentido, la defensa de las empresas agrícolas e industriales amenazadas de ser devueltas a los patrones por el reformismo por la solidaridad militante con los obreros que las conquistaron para todo el pueblo, debe ser entendida como el ejemplo de las luchas de este momento: lucha de la clase obrera y los revolucionarios por derrotar el poder patronal en las fábricas y fundos y lucha de la clase obrera y todos los revolucionarios por impedir las concesiones de los reformistas.

Lo fundamental dentro del combate que debe dar la clase obrera por fortalecer y lograr hacer prevalecer su propio poder político y el de sus aliados es la creación, el desarrollo y fortalecimiento, en todo el país, de los

* Las notas explicativas entre corchetes a pie de página son de Cristián Pérez; las que no van entre corchetes son de la compilación de Víctor Farías. (N. del E.)

Comandos Comunales de trabajadores, como organismos de poder, alternativo al aparato del Estado burgués y autónomo del Gobierno.

[...]

6. La consigna de conquistar un “gobierno de trabajadores” en marzo, tiene ese específico sentido y se concretiza en la constitución de un gobierno que sea una eficaz y decidida herramienta de apoyo de las luchas de las masas en contra de los patronos y por la conquista del poder. Esto será posible sólo si dicho gobierno hace de los Comandos Comunales de Trabajadores su columna de apoyo fundamental y del programa que éstos se den, su propio programa.

Secretariado Nacional
Movimiento de Izquierda
Revolucionaria (MIR)

MIGUEL ENRÍQUEZ (MIR):
DISCURSO EN APOYO DE LOS CANDIDATOS DEL PARTIDO
SOCIALISTA Y LA IZQUIERDA CRISTIANA
(24 de enero de 1973)
(Tomo 6, pp. 4165-4170)

Dedicamos este acto a Vietnam

“El pueblo de Vietnam logró una gran victoria sobre el imperialismo yanqui, al obligar a éste a firmar el cese del fuego”.

“Ha sido una victoria político-militar del pueblo vietnamita sobre los yanquis”. “El pueblo de Vietnam ha probado que es posible derrotar al enemigo principal de los pueblos del mundo: a la Roma Imperial de nuestros días, al imperialismo norteamericano. La actual victoria del Vietnam constituye un triunfo de la Revolución Mundial y de los pueblos oprimidos que luchan por su liberación”.

“Dedicamos, en consecuencia, este acto a esta nueva victoria conquistada por el pueblo de Vietnam, avanzada de la Revolución Mundial”.

Un azote golpea al pueblo

“Hoy día un azote golpea al pueblo: la inflación y el desabastecimiento. Ya decíamos que la vida se hace más difícil y dura para la clase obrera y los pobres del campo y la ciudad. Sin auto para recorrer el comercio, sin refrigeradores ni dinero para comprar gran cantidad de alimentos de una vez, sin tiempo libre para esperar en las colas, las dificultades para aprovisionarse de alimentos y otros productos esenciales se tornan dramáticas para la clase obrera y las capas más pobres del pueblo”.

Los patrones son los culpables del desabastecimiento

“Engañan al pueblo los especuladores del hambre. Jarpa y Frei cuando no dicen que los sectores reformistas del Gobierno le permiten a su clase, los patrones, conservar en sus manos grandes fábricas y establecimientos industriales; cuando no explican que los patrones no han invertido para ampliar la capacidad productiva de sus fábricas ni siquiera una parte de las utilidades que obtienen de ellas; cuando no dicen que los patrones volcaron estas unidades al mercado disputándole allí el consumo a la clase obrera y a las capas más pobres del pueblo; engañan al pueblo cuando no le

dicen que hoy los patrones se enriquecen acaparando y especulando con las riquezas que el reformismo les permitió en sus manos.

¡No será posible terminar con el desabastecimiento y la especulación si los reformistas imponen su política de amparar a un sector de los grandes patrones de la industria!”.

El socialismo no ha fracasado en
Chile porque no existe socialismo

“Esta no es la crisis del socialismo. Esta es la crisis del sistema capitalista que aún impera en Chile. Lo que han intentado los sectores reformistas del Gobierno no ha sido una revolución obrera y campesina o la instauración del socialismo”.

“Lo que han ensayado en Chile ha sido un débil y pacato intento reformista. Se ha enfrentado la crisis del capitalismo respetando las normas del Estado burgués y con medidas que siempre han amparado a un sector de los grandes patrones”.

Frei quiere engañar al pueblo otra vez

“Señor Frei: Guárdese sus pretensiones de pontificar y de aparecer como el curandero de la “Reconstrucción Nacional”. El pueblo chileno no es un pueblo de tontos ni tiene tan mala memoria. Si hoy fracasa el reformismo de izquierda, ayer usted como reformista burgués, quiso encalar también la crisis del capitalismo. Encaramado en las aspiraciones y esperanzas del pueblo, tuvo ya su oportunidad. Y fracasó.

“De lo único que fue capaz de ceder y a bajo precio el patrimonio y la soberanía nacional al imperialismo; de enriquecerse usted, sus parientes y sus amigos. Bajo su Gobierno fueron masacrados decenas de trabajadores. Señor Frei, no logrará engañar al pueblo otra vez”.

Los reformistas son responsables del
desabastecimiento al amparar a los patrones

“Los reformistas evaden los problemas de fondo y así provocan su agravamiento. Pretenden imponer la paz social sobre la base del respeto al orden burgués y las garantías a un sector patronal, en la esperanza de que éstos se “comporten mejor” y “cooperen al desarrollo nacional”.

“Así los reformistas les dieron garantías de precios a los patrones y generaron la inflación”.

“Devolvieron las empresas tomadas durante el paro de octubre, fortaleciendo así a los patrones”.

“Hoy vemos las consecuencias. A través de una declaración reciente el Gobierno anuncia que se dispone a devolver centenares de empresas intervenidas o requisadas y a invitar a los patrones a participar en la dirección de las empresas que no sean devueltas”.

“Sabemos que los reformistas no son enemigos de la clase obrera, ni miembros de fracciones burguesas ni agentes de la contrarrevolución, pero su política conciliadora hace un enorme daño a la clase obrera y al pueblo”.

La crisis de Chile tiene solución

“La crisis por la que atraviesa Chile sin duda tiene solución. Pero sólo será resuelta fuera y contra el sistema capitalista. El camino del pueblo no será la reconstrucción nacional freísta o jarpista ni tampoco los retrocesos reformistas. La clase obrera y el pueblo están ya encontrando su propio camino. Y es el que reclaman los Comandos Comunales, los Consejos Comunales Campesinos. No respetando a un poderoso sector de los patrones sino, al contrario, arrebatándoles los instrumentos con los que siembran el hambre, la escasez, el acaparamiento y la especulación. Arrebatándoles las grandes fábricas, arrebatándoles la tierra, las maquinarias y el capital a la gran burguesía agraria, haciendo propiedad de todo el pueblo las empresas constructoras, las grandes distribuidoras y el gran comercio, terminando así con el gran especulador; comprando alimentos con los dólares que hoy pagamos a los yanquis por la deuda externa, quitándoles a los patrones el poder y la riqueza que hoy emplean contra el pueblo, imponiendo el control obrero en la pequeña y mediana empresa, para obligar a estos capitalistas a invertir las ganancias que obtiene de sus fábricas y para vigilar que su producción vaya a los canales normales de distribución. Un programa revolucionario, el Programa del Pueblo, el Manifiesto del Pueblo, que levantaron los Comandos Comunales a lo largo del país debe ser reafirmado en toda su vigencia y actualidad. Un programa que golpee al conjunto de los patrones y que incorpore a la lucha al conjunto del pueblo”.

“Por eso decimos que la única solución es: el Programa de la Revolución Obrera y Campesina”.

El gabinete UP-Generales defiende la ley de los patrones

“¿Qué se propone ese gabinete? La reafirmación del orden burgués. El respeto a la legalidad de los patrones. El “Estado de Derecho”, que es

precisamente la muralla que limita el avance de los trabajadores y el instrumento fundamental del sistema de dominación capitalista y patronal. La paz social. Que no es otra cosa que la paz y tranquilidad de los patrones para explotar, no invertir, para sabotear la producción, para acaparar, para especular, para dominar y someter a los trabajadores. Es la paz que exige el amo al esclavo”.

“El retroceso: La devolución de las empresas electrónicas, constructoras, grandes almacenes, diarios de Talca y Concepción, que el pueblo había arrebatado a los patrones. Los irritantes privilegios y garantías al más poderoso monopolio: la Papelera; las seguridades al gran comercio; la reapertura de la Radio Agricultura de Los Ángeles”.

“Más aún, como ya dijimos —en una reciente declaración pública— el gabinete UP-Generales se propone devolver centenares de empresas a los patrones. En declaraciones y actos del Gobierno de los últimos días, el gabinete UP-Generales ha avanzado más aún al limitar la movilización y participación activa de las masas en el control popular del abastecimiento, reemplazándolo por el control burocrático de las Fuerzas Armadas”.

“Hoy queremos llamar a terminar con la discriminación más odiosa, arcaica y retrógrada que hoy se da en Chile y en las Fuerzas Armadas. Hoy, en 1973, cuando caminamos hacia un enfrentamiento electoral decisivo, cuando votan las mujeres, los jóvenes desde los dieciocho años y los alfabetos, decenas de miles de soldados, clases y suboficiales, es decir, obreros y campesinos con uniforme, no pueden votar, no pueden opinar ni influir en los destinos de Chile. Sin embargo, como también lo reconoce el propio programa de la UP, ellos están sometidos a una odiosa discriminación. Los patrones los han colocado como ciudadanos de segunda clase. Ellos no pueden votar”.

“Nosotros llamamos a todo el pueblo a luchar por el derecho a voto de los soldados y suboficiales. A terminar con la discriminación. A luchar por la dignidad de esta parte del pueblo que viste de uniforme. Los Jarpa, los Frei, los yanquis y los patrones, los quieren convertir en simples perros guardianes de sus riquezas, sin voz, sin pensamiento. El pueblo, la clase obrera y los revolucionarios los vemos dignos y pensantes”.

“Estas elecciones serán particularmente importantes. Su resultado, es decir, la fuerza que el pueblo exprese en las urnas, dará mayor o menor legitimidad a los combates futuros del pueblo. Estas elecciones tendrán, además, un carácter movilizador y organizador del pueblo. Todas las fuerzas políticas buscan en estas elecciones afirmar y fortalecer un camino. Los Jarpa buscan votos para legitimar la guerra y la represión al pueblo. Los Frei pretenden “rectificar” al Gobierno, amarrarlo, hacerlo retroceder, para

luego derrocarlo. Los reformistas, convencidos aún que por las elecciones se puede conquistar el poder, llaman a conquistar “un Parlamento para el pueblo” y así afirman que se fortalece al Gobierno y que se asegura el avance del pueblo. Este es el cretinismo parlamentario de los reformistas”.

“No es sólo en la mayoría parlamentaria donde se obtendrá la fortaleza del pueblo y se asegurará el avance de los trabajadores. Una eventual mayoría parlamentaria no sería útil si no se apoya en la fuerza y organización del pueblo mismo para imponer su voluntad”.

“Luchemos, entonces, por ser mayoría en el pueblo, para disolver el Parlamento y levantar la Asamblea del Pueblo”.

El MIR y las elecciones de marzo

“¿Por qué entonces participamos en estas elecciones? Participamos en ellas para ganar a través suyo toda la fuerza que podamos en esta forma de actividad del pueblo. Vamos a intentar unir la lucha y actividad del pueblo en los fundos, fábricas y poblaciones, con las luchas electorales, por medio de un programa revolucionario. Participaremos en estas elecciones buscando ganar la fuerza para hacer entrar en crisis el Parlamento y el orden burgués”.

“Apoyaremos electoralmente al Partido Socialista y a la Izquierda Cristiana en las elecciones de marzo. Apoyaremos a estas dos organizaciones detrás de acuerdos políticos que sin ser idénticos a nuestros planteamientos, coinciden en aspectos importantes y abran el camino a políticas revolucionarias”.

“Las bravuconadas de las pandillas fascistas no asustan a los trabajadores. La clase obrera y el pueblo ya en octubre los han notificado que no triunfarán impunemente. Sólo tienen dos caminos: o no logran ir más allá de lo que hicieron en octubre; o tendrán que tomar la decisión de asumir la responsabilidad de desencadenar la guerra civil en el país”.

“Pero esta vez ni los reformistas ni las “zonas en Estado de Emergencia” les protegerán de la indignación de los trabajadores”.

Tareas inmediatas para el pueblo y los revolucionarios

“Sólo la fuerza del pueblo, su conciencia, organización y decisión pueden derrotar a los intentos reaccionarios de someterlo otra vez a la dominación política y represiva de la burguesía. Levantar y practicar un programa revolucionario, movilizar a las masas para golpear a los yanquis y a toda la burguesía industrial, agraria y comercial.

- Impulsar y no temer a la acción directa de las masas.
- Desarrollar un poder revolucionario, popular y alternativo frente al Estado burgués.
- Fortalecer y democratizar los Comandos Comunales de Trabajadores.
- A luchar por el control popular del abastecimiento.
- A combatir el mercado negro y la especulación.
- A fortalecer las JAP.
- A luchar por la distribución igualitaria y equitativa de los alimentos para el pueblo.
- A luchar con todo el pueblo por la dignidad de los suboficiales y soldados y por el derecho a voto para ellos.
- Unir al pueblo y los revolucionarios de dentro y fuera de la Unidad Popular.
- Desarrollar al máximo la actividad electoral con una política revolucionaria.
- A defender las empresas en poder de los trabajadores.
- A resistir los retrocesos, devoluciones y desalojos de empresas”.

La revolución recién comienza

“Compañeros trabajadores:

Digámosle a los patrones, a los imperialistas, a los Jarpa y a los Frei, a los reformistas y a los vacilantes, que no estamos asistiendo al fracaso del socialismo. Que estamos sufriendo el fracaso del reformismo de la crisis del capitalismo y del fracaso del reformismo surgirá la revolución obrera y campesina”.

“Compañeros:

Proclamemos desde aquí, a todo Chile, América Latina y el mundo que:

No estamos asistiendo al crepúsculo de una revolución. El largo y difícil camino de la revolución obrera y campesina recién comienza.

Reagrupémonos para los combates decisivos que se avecinan”.

MIR (SECRETARIADO NACIONAL):
Carta al Partido Socialista apoyando a sus candidatos
(*Punto Final* N° 176 del 30 de enero de 1973)

(Tomo 5, pp. 4151-4159)

Compañeros de la Comisión Política del Partido Socialista:

1. Introducción

Como es de conocimiento público, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria no ha inscrito candidatos para las elecciones generales de parlamentarios de marzo próximo.

La decisión de no llevar candidatos propios en dicha elección no significa que el MIR vaya a marginarse del proceso electoral. Por el contrario, públicamente hemos manifestado que, aún sin llevar nuestros propios candidatos, participaríamos de lleno en las próximas elecciones desarrollando el máximo esfuerzo político, ideológico y orgánico, en todos los niveles en que se dé el enfrentamiento electoral.

De acuerdo con esto, es nuestro propósito establecer acuerdos bilaterales de carácter nacional con algunas organizaciones de la izquierda, como forma de efectivizar nuestra participación. Le asignamos el carácter de eje central de nuestra actividad al acuerdo que proponemos se alcance entre el MIR y el Partido Socialista. Estos acuerdos no deben surgir alrededor de candidatos o nombres, sino a partir de posiciones políticas, pues pensamos que por sobre las diferencias y discrepancias existentes, han surgido en el último tiempo posiciones coincidentes que configuran una base suficiente para la acción común en una serie de campos y también en el particular de la lucha electoral de marzo.

2. El MIR y las formas electorales de lucha

Las elecciones, el sufragio universal, fueron levantadas por la clase dominante como un mecanismo de consolidación de la dictadura de la burguesía en la forma de la democracia representativa. Se levantaron como instancias a través de las cuales las clases dominantes libran su lucha política, convocando al pueblo a elegir los gobernantes de turno, entre los representantes políticos de las distintas fracciones de las clases poseedoras. Esto, independientemente de que un movimiento popular pueda, eventualmente, derrotar en el enfrentamiento electoral a las fuerzas burguesas.

En particular, el Parlamento, constituye un componente del aparato del Estado capitalista y es uno de los instrumentos a través de los cuales se realiza la dominación de la burguesía sobre las clases subalternas.

Por todo ello, y por otras razones de sobra conocidas, un triunfo electoral o una mayoría parlamentaria, jamás, por sí mismos, permitirán la conquista del poder y la destrucción del sistema de dominación burgués.

Quien pretenda, por la vía de una sumatoria de triunfos electorales, ir conquistando “porciones” de poder al interior del aparato del Estado, y viva así la ilusión de estar conquistando el “poder” de “a poco” en el marco de la institucionalidad burguesa, para ir realizando progresivas “reformas” del aparato del Estado y de la economía, no sólo no estará “construyendo el socialismo”, sino que estará formulando hoy, torpemente, lo que en el pasado otros “marxistas”, los brillantes reformistas Bernstein, Kautsky y Plejánov ya formularon; y en la práctica, estará desarrollando lo que Marx y Engels calificaron de “cretinismo parlamentario”.

Pero por otra parte, como enseña la teoría y la práctica mundial de la lucha revolucionaria, si bien la lucha electoral, por sí misma no “entrega el poder”, los revolucionarios no pueden, por su parte, abstenerse de participar en ella “por principio”, pues es una de las formas a través de las cuales se desarrolla la lucha política del proletariado.

Las formas electorales de lucha pueden y deben ser utilizadas, entonces, por los revolucionarios como instrumentos tácticos que, puestos al servicio de una política revolucionaria, desarrollen y fortalezcan la lucha de la clase obrera y el pueblo por la conquista del poder político.

En este sentido, los revolucionarios no pueden concebir la lucha electoral y parlamentaria como un fin en sí misma, sino como una tribuna para la agitación revolucionaria; como otro instrumento para despertar el interés de las masas por la lucha política; para movilizarlas y organizarlas.

Por otra parte, los revolucionarios no pueden dejarse arrastrar por la dinámica de la lucha electoral y parlamentaria y caer en el “acomodo” y “pactismo” con el sistema, substituyendo la lucha y acción de las masas por la pura acción parlamentaria.

La lucha parlamentaria debe ser entendida como un punto de apoyo secundario a la acción revolucionaria, pues el método fundamental de lucha del proletariado contra la burguesía, es decir, contra el poder del Estado, es, ante todo, el de la lucha directa de las masas, bajo sus distintas formas.

La evaluación y la forma concreta de participación que los revolucionarios asuman frente a cada enfrentamiento electoral es ya una cuestión

táctica, y como tal debe ser enfrentada cada elección particular (país, período, coyuntura, alianza, carácter de ellas, etc.).

3. Las elecciones parlamentarias de marzo de 1973

El proceso político y social desde hoy hasta marzo del próximo año se desarrollará de acuerdo a dos grandes vertientes.

Una es la lucha y actividad social y política del pueblo: la movilización por sus reivindicaciones, por la tierra, por las fábricas, por la casa, por el control obrero de la producción, por la dirección obrera de las fábricas del área social, por la generación democrática de los Consejos Comunales Campesinos, por la creación y fortalecimiento de los Comandos Comunales de Trabajadores, etc.

Esta vertiente, la de la agudización del enfrentamiento social, será la que entregue lo fundamental de la fuerza política y de masas, pues permitirá ampliar la base social del bloque popular y, a la vez, elevar sus niveles de conciencia y organización.

La otra vertiente es la electoral, que será fundamentalmente un indicador de la fuerza acumulada en otra vertiente y, además, una fuente secundaria de acumulación de fuerzas en función de su carácter de proceso movilizador. En ningún caso su resultado abrirá el camino a un hipotético tránsito pacífico al socialismo o a la realización del “Segundo Modelo de Transición”. A lo más, si se alcanzara una mayoría electoral y el control del Parlamento (lo que parece difícil), sólo se estaría abriendo la posibilidad de un tránsito legal, legitimado por una mayoría electoral conseguida en el seno de la democracia burguesa.

Pues esta posibilidad no asegura un eventual tránsito pacífico, porque ello supondría la existencia de clases dominantes dispuestas a renunciar pacíficamente a sus intereses y posiciones y, lo que indica, el caso chileno, es precisamente lo contrario: una burguesía dispuesta a todo trance a defender sus privilegios por la fuerza, a través del asesinato, intentos sucesivos de golpe de Estado, paro patronal, implementación de la estrategia de la “resistencia civil”, etc.

Por otra parte, la falta de control sobre el aparato burocrático militar del Estado, desarrollándose el proceso aún en el marco de la actual institucionalidad burguesa, la ausencia de control efectivo sobre el aparato burocrático civil, el antagonismo declarado del resto de las instituciones del Estado y, por último, la decisión de resistencia a todo precio demostrada por el conjunto de la burguesía, determinan que la transformación socialista

de la sociedad chilena más bien descarta el “tránsito pacífico” como camino.

Pudiera pensarse en que al menos una fracción burguesa se viera obligada a tolerar tácticamente las consecuencias de una mayoría electoral y parlamentaria, pero, aún en ese caso, una mayoría sólo abrirá la posibilidad de modificar legalmente la Constitución, lo cual exigiría, de todas formas, acumular una enorme cuota de fuerza social y política para aplicar eventualmente las modificaciones legales.

A pesar de esto, estas elecciones no constituirán sólo “un indicador”. Este enfrentamiento electoral tendrá enorme importancia en el curso que adopten los acontecimientos. No sólo por la convocatoria política y movilizadora que generará, sino también por sus consecuencias, desde el momento que su resultado influirá sustancialmente en la forma que tomen en el futuro los enfrentamientos políticos y sociales en Chile.

Sus resultados influirán no sólo en la forma que adopten los enfrentamientos entre los trabajadores y la clase dominante sino que, también, influirán decisivamente en la conducción que predomina en la izquierda, en el choque permanente entre las políticas reformistas y las políticas revolucionarias. Será decisivo también para el Gobierno que se establezca en Chile después de marzo o para el carácter que asuma el actual, alejándose cada vez más de los trabajadores o pasando a jugar efectivamente un papel como palanca de apoyo a la lucha obrera y popular. La lucha de marzo es también la lucha por un gobierno con un determinado carácter.

Si por poder entendemos la capacidad de una clase por imponer y realizar sus intereses, en marzo está en pugna el poder de las distintas clases, bloques y alianzas, para imponerle un determinado contenido al Gobierno. Así, para el Partido Nacional se trata de conseguir una mayoría electoral para exigir un nuevo gobierno, que pasa por la destitución y derrocamiento del actual, bajo cualquier forma.

Para el PDC, entretanto, y al menos formalmente, se trata también de la conquista de un nuevo gobierno, pero a través de una “rectificación” institucional que lleva a redefinir los objetivos, el programa y métodos del actual gobierno de la UP.

Para otras fuerzas, se trata de defender en marzo la “democracia y la constitucionalidad”, “hoy defendida”, como dice Luis Corvalán, por las nuevas fuerzas que ingresaron al gabinete: las FF.AA. Señala Luis Corvalán que “con la formación de este gabinete se ha producido un cambio cualitativo muy importante, cierta modificación en la correlación de fuerzas. Sin duda que el gabinete en el cual están las tres ramas de las FF.AA. y la clase obrera tiene presencia relevante, constituye un dique contra la sedición”. De

esta forma, en marzo, dependiendo de los resultados electorales, puede plantearse la necesidad de una alianza más amplia que la de la UP, con fuerzas civiles y militares, bajo el común objetivo de la “defensa de la democracia”.

Para otros sectores, se trata de alcanzar en marzo la fuerza electoral necesaria para volver a una situación de gobierno como la que existía antes del ingreso de los militares al gabinete y proponen luchar, entonces, por un gabinete basado en las fuerzas orgánicas de la UP. Son los que confieren un carácter táctico al gabinete UP-Generales.

Para nosotros, se trata de luchar para que la clase obrera y el pueblo conquisten en marzo la constitución y funcionamiento de un gobierno de los trabajadores que apoyándose en la fuerza y movilización de la clase obrera y el pueblo y en sus instituciones de clase y en vinculación de nuevo tipo con los oficiales, suboficiales, clases y tropas, se comprometa en la realización de un programa que permita al pueblo avanzar, contando con sus propias fuerzas y encontrando un punto de apoyo en la acción gubernamental.

Así pues, por un lado apreciamos las enormes dificultades que hoy se dan para que la izquierda obtenga una mayoría parlamentaria y, conscientes de las consecuencias de este hecho, consideramos necesario hacer todos los esfuerzos para contribuir a superar esa debilidad, luchar por conquistar y alcanzar la mayoría en el seno de la clase obrera y el pueblo.

Pero, por otro lado, estamos ciertos que esas enormes dificultades no surgen “del cielo” y encuentran su origen tanto en las condiciones generales y particulares en que se desarrolla la lucha de clases en Chile, como también en los errores de la conducción del gobierno predominantemente en el movimiento de masas. Por consiguiente, nos planteamos también, en estas elecciones, fortalecer las políticas revolucionarias en el pueblo y apoyar a quienes las comparten o a quienes al menos abran el camino para su desarrollo.

4. Nuestra táctica electoral

Con el propósito de desarrollar la política antes esbozada nos proponemos:

a) Participar activamente en las elecciones de marzo de 1973, desarrollando todo tipo de actividad electoral y volcando importantes recursos a esta actividad, pues el pueblo participará masivamente en esta elección y lo entiende como un enfrentamiento de carácter decisivo.

b) Nosotros nos disponemos a participar detrás del objetivo de que las masas conquisten un gobierno de los trabajadores de la ciudad y el

campo ya que, en la situación actual asumir una posición defensiva frente a la ofensiva burguesa, es crear las condiciones para la derrota del proletariado.

Por eso debemos levantar una consigna para el enfrentamiento de marzo que permita movilizar a la totalidad de la clase obrera y el pueblo, despertar su interés e iniciativa, movilizar a las capas políticamente más atrasadas del pueblo, unificar a las masas y fortalecerlas. Tal es el objetivo de la consigna de un gobierno de los trabajadores, entendido como un gobierno que permita a la clase obrera y al pueblo utilizar el aparato estatal como palanca de apoyo de sus luchas, que profundice sus enfrentamientos con la burguesía y facilite el tránsito hacia la dictadura del proletariado. Para lograr la fuerza necesaria para realizar la consigna o al menos para luchar por ella con posibilidades reales, es imprescindible para nosotros levantar un Pliego del Pueblo que permita enfrentar a la burguesía y movilizar al conjunto del pueblo. Estas posiciones debieran permitir, en las condiciones concretas de Chile, cruzar las dos vertientes en que se desarrollará la lucha política y social de aquí a marzo, llamando así a la clase obrera, a los pobres del campo y la ciudad, al pueblo en general, a votar en las elecciones por el mismo programa que orienta sus movilizaciones en su lucha política y social diaria.

Este pliego debe recoger los intereses del conjunto de los sectores del pueblo, con el propósito de romper así los actuales bloques de clase y crear las condiciones para que la clase obrera pueda jugar su papel de vanguardia sobre el resto de las clases aliadas.

La crisis de octubre generó bloques de clase de este último tipo aislando, por ejemplo, al PDC de la base popular que había logrado ganar anteriormente.

El programa de lucha con el cual nos proponemos enfrentar esta coyuntura debe estar formulado de acuerdo al nivel actual del enfrentamiento por las masas, comprendiendo al menos los siguientes puntos:

1. Nacionalización del conjunto de las grandes empresas industriales, comerciales, financieras, de la construcción, el transporte, etc., monopólicas y no monopólicas. Establecimiento de la dirección obrera en la industria nacionalizada.
2. El control obrero de la producción en las empresas del sector privado, industriales, comerciales, financieras, del transporte y la construcción, etc.
3. Una nueva ley de reforma agraria que establezca la expropiación de todos los fundos entre 40-80 hectáreas de riego básico, a puertas cerradas, sin reserva y, como dice el programa del MCR, sin indemnización de la tierra. El control obrero de los fundos que permanezcan en el área privada y que exploten trabajo asalariado en forma estable.

4. El control obrero y popular de la distribución y el abastecimiento.
5. La suspensión unilateral del pago de la deuda externa al imperialismo norteamericano, la apertura de negociaciones bilaterales con el resto de los países acreedores y el llamado a la solidaridad a los países socialistas, especialmente a los más desarrollados.
6. La defensa del no pago de indemnización a las compañías del cobre.
7. La defensa irrestricta de la soberanía nacional frente a las agresiones imperialistas.
8. La defensa del nivel de vida de las masas. El derecho irrenunciable a sueldos y salarios justos, a reajustes automáticos cada vez que el alza del costo de la vida suba más allá de un 5%, como sostuvo el programa de la UP.
9. La lucha por el derecho a voto en las próximas elecciones de marzo de los suboficiales, clases y tropas.
10. El establecimiento de los derechos de la mujer y la creación inmediata de las condiciones para la liberación material de la mujer del yugo y la esclavitud del trabajo doméstico.
11. El establecimiento de los derechos de la juventud al estudio, al trabajo, la recreación y el deporte.
12. El desarrollo de un poder popular a través de los Comandos y Consejos Comunales de Trabajadores y Consejos Comunales Campesinos.
13. La lucha contra el parlamentarismo y por el establecimiento de la Asamblea del Pueblo.
14. La lucha por una nueva justicia.
15. La lucha por una nueva educación y por un sistema único nacional de salud.

c) Los objetivos planteados, Gobierno de los Trabajadores y Pliego del Pueblo, sólo son posibles si nacen de la lucha de las propias masas, de la agudización de los enfrentamientos sociales, de la movilización general del pueblo; si se afirman orgánicamente sobre organismos obreros y populares, capaces de conducir y organizar las luchas inmediatas y los combates generales del pueblo; sobre organismos creados a través de la incorporación de las más amplias capas de las masas explotadas y oprimidas de la sociedad chilena.

En ese sentido, la campaña electoral de marzo debe servir al objetivo de fortalecer los Comandos Comunales de Trabajadores, entendidos como organizaciones del pueblo que permitan incorporar a la lucha política a los sectores más pobres y atrasados, que permitan superar la fragmentación actual del pueblo por unidad de producción o sector social y permitan,

por tanto, unir al pueblo; organismos que permitirán también controlar el aparato burocrático del Estado y desarrollar la lucha antiburocrática.

Sólo organismos de este tipo serán capaces de acumular y vertebrar fuerzas suficientes para que se vayan desarrollando tareas de poder y generando órganos de poder popular, primero a nivel comunal, para después coronarse en una Asamblea del Pueblo que reemplace al Parlamento.

Sólo a partir de la movilización general del pueblo, de los obreros, los campesinos, los pobladores, las mujeres, la juventud, los oficiales honestos, los suboficiales, clases y tropas, los pobres de la ciudad y el campo, será posible la constitución de los órganos de un naciente poder obrero y popular: Comandos Comunales de Trabajadores. Así será posible establecer una nueva relación de fuerzas entre la clase obrera y el Gobierno, situación que permite imponer, a través de la fuerza de la clase obrera y las masas populares basada en su independencia y autonomía ideológica, programática, política y organizativa, un determinado rumbo y contenido a la acción del Gobierno. Se trata de crear las condiciones para el establecimiento de un gobierno de los trabajadores de la ciudad y el campo, un gobierno de los obreros y campesinos, que desencadenen con más fuerza la lucha contra la burguesía.

d) El eje de la lucha política electoral de marzo del 73 debe ser la lucha por redefinir socialmente los policlasismos en que actualmente se libra el enfrentamiento: Code-Partido Federado UP, Oposición-Gobierno, con el fin de transformarlo en un enfrentamiento clasista que permita ampliar las bases sociales, de apoyo del bloque popular, del frente proletario.

Esto sólo se puede lograr poniendo en movimiento las distintas clases y capas populares, agudizando el enfrentamiento social, recurriendo a la iniciativa directa de las masas y utilizando en su apoyo la acción gubernamental.

En este sentido, la lucha electoral detrás del pliego del pueblo, por la constitución de un gobierno de los trabajadores de la ciudad y el campo, y a partir de los Comandos Comunales de Trabajadores, necesita expresarse en un plan político concreto de nivel regional y comunal, que comprenda a todos los sectores sociales populares, que impulsa la lucha de la clase obrera y el pueblo por sus objetivos, como única forma de movilizar al pueblo en la práctica.

e) Para nosotros, el MIR, se trata de convertir la lucha político-electoral de marzo del 73 en un amplio proceso de movilización social, en gestar en torno a ella un verdadero movimiento de las fuerzas obreras y populares detrás de determinados objetivos y se trata, además, de forjar una

alianza de nuevas fuerzas sociales. Es lógico, entonces, que ese movimiento tenga una forma orgánica: los Comandos del Pueblo, forma orgánica en la que nos proponemos incorporarnos a la lucha electoral. Nos parece que los Comandos del Pueblo, integrado por todas las fuerzas sociales, políticas y gremiales que participen en la lucha electoral bajo esta forma, deben ser los órganos de base y el instrumento de dirección de la lucha electoral de estas fuerzas.

Estos Comandos del Pueblo, comandos político-electorales, deben constituirse con representantes de todas las fuerzas políticas que apoyen las candidaturas específicas, con dirigentes de masas, con representantes de organismos e instituciones que apoyen esto; los sindicatos, centros de madres, juntas de vecinos, CERA, asentamientos, etc.

5. Naturaleza y carácter del acuerdo que proponemos

El MIR, detrás del objetivo fundamental del período, la conquista del poder, ha luchado y seguirá impulsando la lucha por las posiciones, el programa y la táctica antes desarrollado, expresado hoy fundamentalmente por el carácter de la alianza social que proponemos y por el impulso al desarrollo y fortalecimiento de un poder popular.

A partir de eso, dada nuestra apreciación acerca del carácter y la importancia que asumirán estas elecciones de marzo, por encima de las discrepancias existentes; sobre la base del desarrollo de algunos acuerdos tácticos y dada la existencia de acuerdos en algunos aspectos programáticos, básicos, aspirando a que en el curso de la lucha social y política misma éstos se acrecentarán, proponemos enfrentar esta lucha electoral conjuntamente.

Con plena conciencia de las diferencias y discrepancias que mantenemos en una serie de campos y que tendrán que seguir planteándose en el campo de la lucha ideológica, creemos que el enfrentamiento político electoral de marzo permitirá crear las condiciones para una acción conjunta sobre la base de impulsar intransigentemente la acción revolucionaria de las masas y su avance permanente.

En este sentido, las coincidencias políticas verificadas en el último tiempo entre nuestras organizaciones; los puntos de coincidencias puestos de manifiesto durante la última rueda de conversaciones UP-MIR, la valoración positiva que en particular hacemos del apoyo socialista a los CCT, el “manifiesto del pueblo” levantado por los trabajadores del Cordón Vicuña Mackenna, los acuerdos para enfrentar en conjunto las fuerzas de la izquierda las elecciones de la FEC, las de la FENATS; el impulso que socia-

listas han dado a los Consejos Comunales Campesinos; nos mueven, de acuerdo a la política antes diseñada y por encima de nuestras discrepancias, a plantear la lucha conjunta en las elecciones de marzo y postular apoyo a candidaturas socialistas en las elecciones generales de parlamentarios de marzo.

Formuladas nuestras apreciaciones acerca de la lucha electoral, del carácter que estas elecciones parlamentarias asumirán, la táctica electoral que proponemos desarrollar en la campaña electoral próxima, conocidas públicamente el resto de nuestras posiciones políticas, establecidas nuestras coincidencias con algunas políticas del PS, por encima de las discrepancias, nos resta establecer las candidaturas que apoyaremos.

Creemos que ese nivel de posiciones corresponde más bien hacerlos después de la respuesta de ustedes, en un primer nivel de intercambio de apreciaciones políticas.

Naturalmente, apoyaremos en las distintas zonas en que se hayan expresado en la práctica posiciones coincidentes con nuestro trabajo político y en las zonas que se haya realizado ya una experiencia de trabajo común y donde se hayan reflejado objetivamente las posiciones políticas más radicales al interior de la clase obrera y el pueblo.

También tendremos que considerar la fuerza política, orgánica y de masas que representemos en cada zona y los posibles acuerdos a que lleguemos, además, con otras organizaciones de la izquierda.

Dispuestos seriamente a volcar capacidad política y orgánica de nuestro partido a la lucha electoral, para impulsar la acción revolucionaria de las masas, para unir y fortalecer las luchas de la clase obrera y para fortalecer la política revolucionaria en el seno del movimiento obrero y las masas populares, y sobre la base de la certeza de nuestra participación orgánica en la campaña, quedamos a la espera de vuestra decisión de enfrentar en conjunto esta lucha.

Con saludos revolucionarios,

Secretariado Nacional
Movimiento de Izquierda
Revolucionaria (MIR)

Santiago, enero de 1973.

MIR: ANEXOS A LOS DOCUMENTOS INTERNOS 2-A
CORRESPONDIENTES A 1973*

(Tomo 5, pp. 3329-3924)

[...]

4. POBLADORES EN EL ESTADIO CHILE
UNA POLÍTICA REVOLUCIONARIA PARA TERMINAR
CON EL MERCADO NEGRO.
(DECLARACIONES DEL CAMARADA VÍCTOR TORO AL
PERIÓDICO "EL REBELDE")
(diciembre de 1972)

1. Convocamos a las masas y a sus vanguardias para presionar y crear una ley contra la especulación, ley que será discutida, redactada y sancionada por las asambleas de masas, tal como el ejemplo que nos entrega el pueblo cubano con la dictación de leyes contra la vagancia o contra la prostitución.

2. Establecimiento de una canasta popular que contenga los productos elementales de consumo y con sus precios congelados.

3. Que las distribuidoras estatales realicen periódicamente ferias populares con el fin de regular los precios y la distribución.

4. Que se realicen ferias permanentes en las poblaciones de las industrias del área social a través de los compañeros de los sindicatos de tales industrias.

5. Exigir del Gobierno que los organismos de control, DIRINCO, Ministerio del Interior, etc., cumplan con la vigilancia y control de precios del comercio y que se publiquen las listas de precios en toda la prensa, que se realicen programas publicitarios en TV, radio y diarios en donde se denuncie a los especuladores, se entreguen las listas de precios y se indiquen los lugares de distribución de productos.

Estas fueron algunas de las medidas planteadas por el dirigente Víctor Toro en una concentración realizada el domingo 17 de diciembre en el Estadio Chile, ante miles de pobladores de todo Santiago.

En el acto, organizado por el Consejo Comunal de Abastecimiento de Las Condes, participó también el compañero Carlos Altamirano, el presidente del Consejo Local de Pobladores de Las Condes y otros dirigentes locales.

El compañero Víctor Toro planteó además los siguientes puntos:

* [No obstante lo que señala el encabezado, estos anexos corresponden a documentos que datan de mayo de 1971 al 21 de febrero de 1973, aunque la mayoría de ellos son del año 1972.]

—Que el Gobierno tome bajo su responsabilidad el control de los productos populares desde la producción hasta la distribución.

—Convocar al pueblo, a todos sus sectores; y en especial a los pequeños comerciantes y empleados de comercio, a integrarse en el trabajo por la creación de Almacenes Populares que deberán ser abastecidos con regularidad por los organismos estatales como DINAC, SOCOAGRO, ENAVI, ENAGRI, etc.

—Establecer el control obrero de la producción industrial y agraria y fortalecer la unidad obrero-campesina, como única arma para asegurar la producción y el abastecimiento.

—Expropiar los consorcios imperialistas que manejan los productos alimenticios, como Indus Lever, Corn Products, Chiprodal, etc., y que además desarrollan el boicot y provocan el desabastecimiento.

—Crear una propiedad social agraria, expropiar la burguesía agraria y establecer control obrero en la mediana propiedad agrícola.

[...]

12. EDITORIAL: "EL REBELDE" N° 66, DE FECHA 23-29 DE ENERO DE 1973:
"A IMPULSAR LAS ACCIONES DE MASAS CONTRA LOS HAMBREADORES
DEL PUEBLO"

Un fantasma corre en estos días por Chile. El del anuncio que hizo el Gobierno de medidas correctas, basadas en la acción de los mecanismos de gobierno y en la movilización directa de las masas, para combatir el acaparamiento y la especulación.

Las medidas anunciadas no eran novedad en este país. Ellas y muchas otras articuladas en una política revolucionaria, habían sido levantadas y agitadas en el seno de las masas desde tiempo atrás. Por eso los patrones se asustaron: desde sectores del Gobierno amenazaba el fantasma de una política más radicalizada.

Griterío patronal

No bien el ministro Flores terminó de leer su discurso, comenzó la agresión publicitaria de la reacción. La mafia patronal se dio cuenta que sectores del Gobierno proponían la organización de un sistema más equitativo de distribución de bienes esenciales, y dejaba abierta la puerta "a la acción directa del pueblo". El fantasma de la acción del pueblo dejó histéricos a los dueños de la riqueza.

El pueblo dispuesto a avanzar

El movimiento de masas, los obreros, campesinos, pobladores chilenos, duramente golpeados por el desabastecimiento, la carestía y el “mercado negro”, prestaron un oído atento al anuncio del Gobierno.

Se preguntaban ¿es que para el Gobierno ha llegado, por fin, la hora de la acción? Endurecidos por la experiencia de octubre, los trabajadores entendían que sectores del Gobierno estaban recogiendo una parte de sus aspiraciones más inmediatas en la lucha contra los patrones. Entendían también que la propuesta significaba el compromiso de golpear a los dueños de grandes fábricas, poner bajo el control del pueblo a los pequeños y medianos comerciantes, aplicar con fuerza medidas que castigasen los delitos económicos contra el pueblo.

Por eso, en las poblaciones, en las fábricas y los fundos, los explotados de este país se dispusieron a impulsar más abiertamente sus acciones para avanzar en el control obrero, en el control popular de la distribución, en la liquidación de los monopolios patronales de distribución.

Para el pueblo, el discurso del ministro Flores aparecía como una posibilidad adicional para avanzar.

Los reformistas, por su parte, no estuvieron atentos a las exigencias del pueblo. Sí lo hicieron con el griterío de los patrones, y se asustaron. Alejados por completo del movimiento de masas y sus necesidades, ansiosos por “resolver”, como en octubre, a espaldas del pueblo, los problemas de fondo, los reformistas de la UP y del Gobierno sintieron que el discurso de Flores cuestionaba su comportamiento vacilante, acostumbrado a negociar, a retroceder, a transar.

Los patrones pusieron el grito en el cielo: “¡racionamiento!”, y los reformistas salieron rápidamente a consolarlos: “¡nadie habló aquí de semejante cosa!”. En lugar de responder a las expectativas del movimiento de masas, se disculparon ante los patrones.

Y más todavía teniendo en sus manos el público apoyo de sectores “no partidistas” del Gobierno los reformistas insistieron en sus concesiones: sintiéndose culpables que desde el Gobierno se hubiera intentado abrir las puertas a la acción revolucionaria de las masas pretendieron compensar de hecho a los patrones con la promesa de devolución de empresas superior al centenar.

De manera tal que el discurso del ministro no solamente desató el fantasma que ya corría por Chile. Abrió también en el interior de la UP y del Gobierno una pugna de los reformistas por hacer olvidar los aspectos más positivos de ese discurso. Dos semanas después, esos reformistas han

conseguido obstaculizar una vez más la posibilidad de llevar adelante, desde el Gobierno, las medidas que los revolucionarios y el pueblo exigen en contra de la mafia patronal.

Las tareas del momento

A los revolucionarios de dentro y fuera de la UP, al pueblo en su conjunto, corresponde hacer que el fantasma que asustó a los patrones se convierta en hechos, en acciones concretas, en victorias inmediatas.

Nada sino la acción de las masas, constituyéndose en sus propios garantes de la distribución adecuada de los productos existentes, puede hacer fracasar la concesión reformista. Nada sino esa acción, guiada por los revolucionarios, puede evitar que los obstáculos del reformismo consigan una vez más debilitar al pueblo y beneficiar a los patrones.

Por eso resulta indispensable tomar el ejemplo de los pobladores del Nueva La Habana, de Lo Hermida, de más de 3.000 familias del sector La Reina. Estos compañeros se han dado una organización comunal para el abastecimiento. Han establecido cuáles son las necesidades de cada familia y han creado las formas más eficaces de distribución de productos. Movilizándose, han golpeado a las puertas de la distribuidora nacional, exigiendo la entrega en tiempo de los artículos de consumo popular.

Además, es preciso expropiar todas las grandes distribuidoras en manos privadas, impulsar la toma de grandes empresas para imponer su expropiación, y la presión sobre la mediana y pequeña industria para imponer el control obrero.

Es decir, se trata de avanzar en la población organizando el control popular del abastecimiento y de avanzar en fábricas y fundos para establecer la dirección obrera de la producción.

Sólo esta acción permitirá resolver en lo inmediato el problema del abastecimiento y asegurar para el pueblo la posibilidad de cambiar el carácter de la producción. Hacerlo estableciendo formas locales o comunales de poder popular fortaleciendo y desarrollando los Consejos Comunales de Trabajadores, es la clave para acumular fuerzas en el combate contra los patrones.

La acción de las masas en este sentido hará, en los hechos, que en las pocas semanas que restan hasta el 4 de marzo, fracasen las tentativas de los patrones para dividir al pueblo y recuperar el poder por completo.

Los días que restan hasta la elección parlamentaria son, qué duda cabe, decisivos. Para discutir y resolver la mejor manera de enfrentarlos en

la perspectiva revolucionaria, el 24 de enero el pueblo revolucionario se reúne en un gran acto de masas en el Teatro Caupolicán.

Con el “Pliego del Pueblo”, nacido de las luchas de octubre, avancemos contra los grandes productores y distribuidores, que hambread al pueblo, fortalezcamos el poder popular en las comunas, y conquistemos un verdadero gobierno de los trabajadores.

[...]

CONTRIBUCIONES PARA UNA HISTORIA DEL MIR
1. ALGUNOS ANTECEDENTES DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA (MIR)
(mayo de 1971)

I. Orígenes (65-67)

1. La organización nace en agosto de 1965 a partir de distintos grupos, de historias distintas y de diferentes “generaciones” (1).

Ya entonces se podían diferenciar dos sectores:

a) *Tradicionalistas*: trotskystas de 1938, comunistas marginados de 1946, grupos trotskystas disidentes de 1952, comunistas disidentes de 1957, etc.

b) *No tradicionalistas*: Marginados de las juventudes comunistas de 1962 en adelante, influidos por el conflicto chino-soviético y disidentes de las juventudes socialistas de 1963 por la “derechización” de la campaña de Allende de 1964 (este último grupo era el más numeroso, predominante de la ciudad de Concepción y hoy constituye gran parte de la Dirección Nacional).

2. El movimiento se desarrolló entre 1965 y diciembre de 1967 marcado por las siguientes características:

a) Era una “bolsa de gatos”, de grupos, fracciones, disputas, etc.

b) No había niveles orgánicos mínimos.

c) Predominaba el más puro “ideologismo”.

d) No había estrategia y menos aún táctica (2).

e) Aislados de las masas.

f) No se intentaron seriamente realizar acciones armadas, si bien se hablaba de ellas y el movimiento se definía por la lucha armada.

3. Paradojalmente, al mismo tiempo, en Concepción el movimiento crecía en la Universidad y en las poblaciones, tenía algún mayor nivel

orgánico y homogeneidad política. En Santiago en 1967 un pequeño grupo de estudiantes se comenzaba a agrupar también.

II. Cambio de Dirección Nacional (67-69)

1. En el Congreso Nacional de diciembre de 1967 (el tercero del movimiento y el último realizado hasta aquí), los “no tradicionales” (de Concepción y Santiago) asumieron la mayoría del Comité Central (10 de 15), la totalidad del Secretariado Nacional (5) y la Secretaría General. A raíz de ello se marginaron voluntariamente algunos “tradicionales”, el resto se organizó como “oposición” (aquí se incluyen viejos trotskistas y comunistas, y también gente más joven que les seguían).

2. Si bien se ganó en presencia política nacional, aumentó el número de militantes, se tuvo éxito en algunos frentes de masas, se creció en algunas provincias del norte, centro y sur, y se realizaron intentos por desarrollar algún trabajo especial; en realidad no se logró avanzar y más bien siguieron presentes los mismos defectos del período anterior. En realidad, se pretendió “desde” el Secretariado Nacional transformar en revolucionaria una organización que:

a) Estaba constituida por varios “partidos”, “grupos”, “fracciones”, con políticas divergentes en pensamiento, y en el último período, incluso orgánicamente diferenciadas.

b) Que tenía por base todo tipo de “militantes”, donde no se realizaba ningún tipo de selección para el ingreso, así habían “aficionados” a la revolución, descomprometidos, intelectualoides, etc.

c) Sin niveles de organización y especialización aceptables.

d) Que contaba con una concepción general estratégica relativamente correcta a largo plazo (Tesis político-militar 1967) (3), pero sin una adecuación táctica y concreta al país y al período.

e) Donde no se llevaba a cabo ninguna medida de seguridad; era una organización “abierta” en todo sentido.

3. Se intentó hacer mucho, pero el instrumento básico era malo (la organización) y así todo no resultó o fue deficiente, o “conflictivo” internamente, no importando cuánto esfuerzo y desgaste se pusiera en las tareas. Así:

a) Se intentó desarrollar algunos niveles orgánicos en Santiago y Concepción, obteniéndose resultados mediocres.

b) Se creció en distintas provincias del país.

c) Se ganó influencia y algunos niveles orgánicos en algunos frentes de masa. En Concepción, estudiantil, poblador y minero, en Santiago poblador y estudiantil, y en Ñuñoa campesino.

d) Se publicó un periódico que llegó a ser mensual, y de 5 mil ejemplares (El Rebelde) (se emitieron 4 ó 5 ejemplares, desde fines de 1968 a principios de 1969).

e) Se hicieron varias escuelas nacionales y regionales de tipo “especial”.

f) Se realizaron mediocres “escuelas rurales” (más de 15) y urbanas (unas 2).

g) Se montó un taller de “artefactos” caseros y un “aparato de información” mediocre también, etc.

4. Ya en marzo de 1969 el resultado era desastroso:

a) El rendimiento de todas las tareas no pasaba del 50%.

b) Se habían desarrollado enormes tensiones y conflictos internos que hacían imposible el trabajo.

c) Fundamentalmente no se había logrado romper el círculo vicioso: *no acciones armadas por no organizaciones clandestinas—no organización clandestina por “innecesaria”, por ausencia de acciones armadas, y no vinculación orgánica significativa con el movimiento de masas.*

5. En esa fecha el Secretariado Nacional se decidió a definir la situación a base de: (4)

a) Discusión interna que permitiera la separación con los otros sectores.

b) Redefinición de militantes y selección en el ingreso.

c) Comenzar acciones, que rompiendo el círculo vicioso nos permitieran ampliar nuestra penetración en los frentes de masas.

d) Reestructuración político-especial.

De hecho fuimos lentos en el proceder y por ello se acumularon tensiones internas.

III. Crisis interna (junio 69)

1. En ese contexto la Dirección Regional de Concepción, sin consultar a la Dirección Nacional “entró en conflicto” con un periodista reaccionario. El Gobierno lo aprovechó y lanzó una ofensiva represiva sobre nosotros, allanando más de 200 casas en una semana en Concepción y allanando también la Universidad de esa ciudad. Eso nos tomó por sorpresa y hubo que pasar a la clandestinidad en horas.

2. La “oposición interna” creyó que era “su momento” y organizó un “congreso fraccional”. Poco tiempo después un pequeño grupo de estudiantes impacientes ante la magnitud de los problemas, y sin la solidez ni decisión para encarar la resolución de las dificultades, se marginó también

“por la izquierda” (algunos meses después este grupo hizo un asalto que fracasó, la mitad cayó preso y el resto mantuvo el grupo; hoy son el “MR-2”).

3. Entonces (julio 69) se marginó a toda la “oposición interna”. Se fue de la organización entre un 15 y un 20% (la mayor parte de ella, el 90%, con los grupos tradicionales) (6).

4. Comenzó la reorganización de inmediato (7).

a) Se organizaron los GPM en Santiago que eran estructuras orgánicas, tienen un nivel operativo, un nivel de bases políticas y un nivel de técnicas e infraestructuras (red). Cuentan con un jefe, subjefe y unidades de 5 personas: operativa, de información operativa, de infraestructura, de técnicas (una de cada una de ellas), y las unidades políticas.

b) Se “limpió” la organización y para ingresar desde entonces es necesario pasar por un mes de simpatizantes (no organizados), dos meses de aspirantes (organizados) y luego militantes de unidades políticas (normalmente pasan entre 5 y 6 meses antes de ser militantes) (8).

c) Comenzaron las acciones armadas y después la penetración de frentes de masa.

IV. Período “operativo” y de “masas” (69-70)

Saliendo de esa crisis (9) nos reorganizamos y nos desarrollamos en tres etapas:

1. *Junio-octubre 1969 (reorganización)*. Esta fue una etapa de organización y preparación fundamentalmente, que en realidad por necesidad también combinada con operaciones (asaltos de bancos, etc.), pero los esfuerzos fundamentales se los llevaron los primeros aspectos.

Las tareas aquí fueron de dos tipos:

a) De consolidación política, buscando elevar la moral y homogeneizar el pensamiento político. Se trataba de elaborar una estrategia y una táctica adecuada para Chile como país concreto, tratando de combinar la acción armada, el trabajo en frente de masas y las características de Chile (democracia representativa, clases medias, país industrial minero, predominio de población urbana, etc.).

b) Reorganización político-especial, con estructuración de los GPM y desarrollo orgánico con otras provincias (Valparaíso, Ñuble, Arauco, Cautín, Osorno y Valdivia).

2. *Octubre 69-marzo 70 (de acciones)*. Aquí el peso predominante en las tareas se lo llevaron las acciones armadas (asaltos de bancos, acciones directas); el desarrollo de infraestructuras (casa de seguridad, depósitos,

locales, etc.), y el desarrollo de nivel técnico. Estas tareas se combinan con los esfuerzos orgánicos internos que continuaron y la penetración de frentes de masas que ya comenzaba a tomar vigor.

3. *Marzo 70-septiembre 70* (“*de masas*”). En este período la actividad política pasó a un nivel superior, conséchanse los frutos de las dos etapas anteriores; tomando ya un peso significativo nuestra organización en el plano nacional. Nuestra influencia y desarrollo orgánico en los frentes de masa, poblador.

V. Período postelectoral (septiembre 70-marzo 71)

Aquí sólo detallaremos algunos aspectos, pues documentos anteriores publicados ya tomaron parte de lo ocurrido en este período. Aquí, para mayor claridad, subdividiremos todo en:

a) Etapas:

1. Política electoral, que sólo veremos en general (mayo 70).

2. Período preelectoral, que corresponde al inmediatamente anterior a las elecciones presidenciales, donde veremos la ampliación de las tareas “relaciones políticas” y con algún detalle mayor que antes las tareas de la defensa de un eventual triunfo electoral (julio-agosto 70).

3. Política y tareas inmediatamente posteriores a las elecciones, antes de que Allende asumiera, en que veremos fundamentalmente las tareas anticonspirativas (septiembre-octubre 70).

4. Allende en el Gobierno, en su período de mayor iniciativa (noviembre 70 hasta mediados de enero 71).

5. Período reciente, donde apreciamos un relativo estancamiento (mediados de enero-mediados de marzo).

b) Desarrollo de la organización. Aquí veremos más en detalle los niveles de desarrollo alcanzados en este período de los puntos de vista:

1. Orgánico y de masas.

2. De la comisión de “informaciones” (anticonspirativo).

a) Etapas:

1. Político-electoral (mayo 70)

1. De ese momento apreciábamos como definiendo el período un proceso de agudización de la lucha de clases, un ascenso de las movilizaciones de masas, presumiíamos que ante la convocatoria electoral las masas de izquierda irían a ellas y que nuestro objetivo fundamental era no colocar

a los trabajadores en la disyuntiva categórica de “estar con el MIR” o “estar con Allende”. También estábamos ciertos que a través de un proceso electoral no era posible la conquista del poder, la que sólo sería posible pasando por un enfrentamiento armado.

2. Para ello formulamos una política que, en general, consistió en no llamar masivamente a la abstención electoral, en no proponernos el sabotaje electoral y en no desarrollar nosotros actividad electoral propiamente tal, pero al mismo tiempo reconocer, en el terreno electoral, a Allende la representación de los intereses de los trabajadores y a Tomic y Alessandri la de los intereses de la clase dominante. Proclamar que si Allende triunfaba se desarrollaría una contraofensiva reaccionaria, y que nosotros, en ese caso, asumiríamos la defensa de lo “conquistado por los trabajadores”. Para todo ello nos propusimos las tareas de trabajo y movilización de los distintos sectores de masas, desarrollo de nuestra capacidad operativa, técnica e infraestructura, a la vez que seguir desarrollando operaciones por un período. También la preparación de un plan masivo de defensa ante la posibilidad de un triunfo de Allende y para ello la ampliación de nuestras relaciones políticas con otras organizaciones de izquierda. En general, estas tareas se llevaron a cabo con un rendimiento aceptable (10).

2. Tareas preelectorales (julio-agosto 1970)

1. En primer lugar buscamos crear un “frente” de las distintas fuerzas de la izquierda, definido por el objetivo de defender un eventual triunfo de Allende de un golpe militar reaccionario. Para ello en primer lugar estrechamos nuestras relaciones, buscando emprender tareas conjuntas, con las organizaciones conocidas como “izquierda revolucionaria”.

En segundo lugar, estrechamos relaciones con lo que llamamos “sectores revolucionarios”, refiriéndonos a grupos “fraccionales o tendenciales” que existen dentro de la izquierda tradicional.

En tercer lugar, se abrió la relación con altos personeros de la Unidad Popular (que se venía desarrollando en realidad con cierta regularidad desde diciembre de 1969), con los que se llegó a algunos acuerdos. No debe olvidarse que entre diciembre del 69 y agosto del 70 el MIR estaba en la ilegalidad, asaltando bancos y sufriendo por lo menos el más alto grado de represión del período.

En cuarto lugar, se buscó estrechar la relación con el PS, especialmente con el sector de “izquierda”. No hubo relación con el Partido Comunista, sí con el MAPU a nivel de Dirección Nacional, si bien en algunas

provincias y en frentes de masa se produjeron ocasionalmente algunos contactos.

2. En los frentes de masa, como lo explicaremos posteriormente, éste fue un período de un relativo desarrollo, especialmente entre pobladores y estudiantes en todo el país y de comienzo de desarrollo entre obreros, campesinos y mapuches.

3. Las operaciones continuaron hasta los primeros días de julio (la última fue un intento de volar puestos de carabineros vacíos como respuesta a la muerte de dos estudiantes secundarios por represión policial en Santiago, en pleno paro nacional de la CUT. Fue un fracaso, fueron detenidos tres compañeros durante la primera de las bombas y fue también el hecho que reveló los riesgos políticos que envolvía realizar operaciones en este período).

4. Tareas “estratégicas”, mal controladas y ya explicadas anteriormente.

5. Plan de defensa (lo detallamos a pesar de haberlo mencionado anteriormente, pues muchos de sus elementos pueden ser aún válidos para una situación similar en la actual etapa).

—En primer lugar, la constitución del frente común de las fuerzas de izquierda, bajo una estrategia común también que partiera de dos bases: primero, que el objetivo era resistir frente a un posible golpe militar o por lo menos al asegurar el desarrollo de una guerra revolucionaria de largo alcance, si no se obtenía el primer objetivo; y segundo, una estrategia que contemplara dos niveles de acción: “conspirativo” y el “de masas”.

—Esta estrategia estaba constituida por 4 niveles:

a) La parte operativa (y conspirativa), la instrucción a mayor nivel a las unidades operativas y a las jefaturas del GPM y comisiones, el acopio de autos operativos por estructura y el estudio de situaciones operativas y de objetivos considerados importantes, operaciones de abastecimiento, contemplaba también el desarrollo de estas mismas tareas a distinto nivel en las provincias.

b) El nivel “de masas” que contemplaba el trabajo en los frentes para constituir las “milicias” y las organizaciones intermedias (FTR, MUI, MCR, JPR, etc.), para ampliar el nivel de conducción, fundamentalmente orgánico en los frentes de masa; la entrega de tareas para cada frente en una situación de golpe de Estado: a los obreros la toma de fábricas y las barricadas en las calles, a los pobladores las barricadas en las calles, a los estudiantes la barricada callejera y su traslado a otros frentes de masa y a los campesinos la toma de fundos y el corte de caminos, lo que se difundió entre el 1° y el 3 de septiembre en un manifiesto en todo el país (12). Se

llegó a estudiar por frente de masa y por ciudad, las calles y los lugares de trabajo en que esto se haría, coordinando con la izquierda revolucionaria y con el PS e incluso habiendo ensayado para los desórdenes callejeros del 8 de julio. Contemplaba también la fabricación de artefactos caseros. Por último envolvía también la instrucción AGP (agitativa), que involucraba lucha callejera, ocupación de fundos, de fábricas, etc.

Se hicieron manuales para todo ello y se dio instrucción a todas las unidades políticas y en gran medida a las milicias.

c) Tareas de red que buscaban conectar rápidamente las distintas provincias, el desarrollo de una red de casas de seguridad para una clandestinización masiva, y la conexión entre los distintos sectores dentro de cada ciudad. Si bien es un hecho que no hubo golpe de Estado esa noche del 4 de septiembre, hoy se sabe que entre las 12 y las 3 de la mañana, el jefe de plaza, Camilo Valenzuela, con el Ministro del Interior y con el jefe de Carabineros, estaban tratando de convencer a Frei que lo diera, y que ante su vacilación, a las 2 A.M., por vía telefónica, declararon vencedores a Alessandri y a Allende, permitiéndoles a ambos una concentración en el mismo lugar, buscando que se enfrentaran, al tiempo que desplegaron tropas por todo Santiago, lo que se frustró porque Alessandri se informó y no siguió el juego...

d) La organización de un grupo escolta para Allende.

3. Política postelectoral (septiembre-octubre 1970)

1. Inmediatamente después del resultado electoral las tareas se centraron en definir nuestra actitud política frente al triunfo electoral, plantear la lucha por avanzar desde el triunfo electoral al Gobierno y de allí al poder, y contra la ofensiva reaccionaria cada vez más evidente (13).

2. En septiembre formulamos una política (14) que se definía en general por tres aspectos: de reconocimiento y de apoyo, en el sentido de reconocer en el triunfo de Allende una conquista de los trabajadores que abría enormes posibilidades al proceso revolucionario; de defensa del triunfo electoral que envolvía las tareas de lucha contra la sedición en los planos políticos (otorgamiento de reivindicaciones, denuncia pública de la conspiración, etc.), de masas (movilización de ellas en concentraciones, mítines de apoyo al Gobierno, de repudio a la conspiración, etc.), económico (destrucción de la base económica del poder de la clase dominante) y militar y anticonspirativa (reivindicaciones a las FF.AA., trabajo de seguridad); de profundización y radicalización (apoyo en capas más pobres, rechazo a las garantías constitucionales pedidas por la DC).

3. Esta política nos llegó a tener que formular declaraciones y documentos públicos, actos y marchas en las universidades y poblaciones y polémicas con la Unidad Popular alrededor de las garantías constitucionales, produciéndose después de un entendimiento con ellos, un distanciamiento con la Unidad Popular (incidente del monumento a Baquedano y ataque sectario y falaz del PC a Víctor Toro).

4. En este período reforzamos y reorganizamos lo que era un “equipo de informaciones”. Alrededor de todo esto se comenzaron a recoger informaciones acerca de la preparación de un golpe de Estado reaccionario para mediados de octubre. En esos días se tuvo información dispersa en el sentido de que entre el 18 y el 22 de octubre éste se produciría; a raíz de eso se hizo la denuncia pública del 21 de octubre (de que se daba un golpe de Estado). Esa noche el gobierno de Frei se vio obligado a allanar el local de “Patria y Libertad” y todo el país permaneció alerta. Al otro día, a las 8 de la mañana, era asesinado el general Schneider y se frustraba un golpe de Estado (15).

Por último, a fines de diciembre, ante el desarrollo de la conspiración, la pasividad del Gobierno y su sensación de tener “la situación bajo control”, y al mismo tiempo que se iniciaba una ola de tomas de fundos dirigidas por nosotros para empujar la reforma agraria, hicimos otra denuncia pública demostrando que la sedición no estaba aplastada, y que no eran los campesinos sino los terratenientes los sediciosos (16).

4. Allende en el Gobierno (noviembre del 70 a mediados de enero del 71)

1. En este período el Gobierno lanza las primeras medidas populares, envía los proyectos de nacionalización del cobre y nacionalización de la banca. El Gobierno busca la movilización popular como fuente de fuerza. En esta etapa la iniciativa está de parte del Gobierno, los distintos sectores de la clase dominante, a través de las medidas del Gobierno, las concentraciones, las denuncias del MIR, están confusas, se dividen y retroceden. La relación con Allende y la Unidad Popular comienza a pasar de los planos puramente anticonspirativos a los planos políticos, limitada ésta sólo por las discrepancias PC-MIR e ilegalidad del MIR, Allende impulsa la amnistía al MIR, después de un difícil proceso se produce un acuerdo en la FECH y finalmente ¡la muerte de Arnoldo Ríos en Concepción, a manos de las Juventudes Comunistas! Se origina posteriormente una relación entre el Secretario Nacional del MIR y la Comisión Política del PC (17).

2. A pesar de lo anterior, en este período se aprecia la ausencia de siquiera medidas “tibias” frente al problema agrario y la gran industria. A raíz de ello comenzamos a liderar las tomas de fundos en las provincias del sur del país. Al principio se logra empujar a Allende y el PC a apoyarnos o por lo menos a guardar silencio, y fundamentalmente a tener que empujar la reforma agraria en esas zonas (diciembre).

Posteriormente este problema va tomando cada vez más un carácter conflictivo, lo mismo que las huelgas y las tomas de fábricas en que participamos en Concepción y Santiago.

[...]

3. DISCURSO DE BAUTISTA VAN SCHOUWEN EN EL ACTO DE HOMENAJE
AL PRIMER ANIVERSARIO DE LA MUERTE
DE LUCIANO CRUZ AGUAYO
(14 de agosto de 1972)

Señora Elba Aguayo de Cruz.

Señor Mario Cruz, aquí presentes y a quienes agradecemos su generosa presencia.

Compañeros de la Comisión Política.

Compañeras y compañeros trabajadores.

Compañeras y compañeros campesinos, pobladores y estudiantes:

Hace un año atrás, hace exactamente un año atrás, nos dirigíamos como Secretariado Nacional del MIR, en representación de todos sus militantes, a los obreros, campesinos, pobladores, estudiantes y soldados, de la siguiente manera: “Informamos al pueblo que ha perdido la vida Luciano Cruz. Ha muerto un gran revolucionario, el pueblo ha perdido un líder. Nosotros no contamos ya con un compañero de lucha y un amigo de muchos años y decenas de combates. Podemos hoy asegurar casi con certeza, después de practicado el examen médico legal, que su muerte se debió a causas accidentales. Por años se preparó para morir combatiendo por las banderas de la Revolución Socialista. No fue así su muerte. Llamamos a los obreros, campesinos, pobladores y estudiantes, a cuyos intereses Luciano dedicó su vida, a seguir el camino por él señalado, a unir nuestras fuerzas, movilizarnos hasta la victoria final”.

En efecto, hace un año atrás moría un gran revolucionario. Y a nombre del Comité Central y del Secretariado Nacional del MIR, nos hemos convocado aquí todos nosotros, militantes y no militantes, para rendir homenaje a la memoria y a la figura generosa de Luciano Cruz Aguayo,

muerto a la edad de 27 años, profesional de la revolución, un infatigable agitador y propagandista del pueblo, miembro de la Comisión Política del Comité Central del MIR hasta su muerte.

Hemos querido convocarnos aquí para decir algunas cosas, para reseñar, aunque sea brevemente, algunos trazos de un pasado muy reciente. No más de seis, siete u ocho años preñados de ricos acontecimientos y en cuyo seno Luciano se desarrolló, se preparó, se engrandeció.

Hemos creído también conveniente que este acto signifique fundamentalmente hacer un alto en el camino buscar en este pasado algunos hechos y algunas cuestiones fundamentales, que presidieron el nacimiento del MIR, que conformaron las condiciones objetivas en que se desarrolló y maduró un compañero revolucionario: Luciano Cruz.

Por tanto, no queremos en esta oportunidad referirnos tanto a los acontecimientos más cercanos, a los acontecimientos de la coyuntura presente. No se trata, por supuesto, ni mucho menos, de tratar de rellenar con algún contenido concreto ese “lugar común” que dice que todo tiempo pasado fue mejor. No es ésta nuestra misión y no queremos hablar en ese sentido.

Queremos hacer un alto en el camino para recordar a hombres y acontecimientos. Buscar en esos acontecimientos y en esa historia los hechos fundamentales que hoy día subsisten y se proyectan en el presente de hoy y en el futuro del mañana.

Hemos querido también en esta oportunidad recordar a la compañera de Luciano Cruz Martine Hugues.

En efecto, hace alrededor de un año ella murió de una forma que todos ustedes conocen. Se suicidó a raíz de la muerte de Luciano Cruz.

Y nosotros, independientemente de la forma en que ella murió, que la condenamos, queremos recordarla. Y para ese efecto queremos dar a conocer por primera vez ante ustedes, ante todas las compañeras y compañeros, una carta póstuma que ella le envió a nuestro compañero Secretario General Miguel Enríquez y que por diversas razones y por diversas dificultades no lo habíamos hecho antes.

[...]

LUIS VARGAS (MIR): LA FORMACIÓN DEL ÁREA SOCIAL:
DEL PROGRAMA DE LA UP A LA LUCHA DE CLASES EN
MARXISMO Y REVOLUCIÓN N° 1
(Santiago, 1973)

(Tomo 6, pp. 4473-4492)

Una de las características de la llamada “vía chilena al socialismo” sería la puesta en marcha de un proceso que entregaría al proletariado la *hegemonía* en la sociedad de forma gradual, en un proceso de transición *sin rupturas*. Ese proceso de transferencia de la hegemonía política tendría su carácter particular en el papel jugado por la realización de las reformas económicas del régimen capitalista. Estas serían el instrumento de un cambio cuantitativo en relación de fuerzas entre las clases a nivel objetivo, preparando las condiciones de su consolidación a nivel de la superestructura de la sociedad. Esta consolidación vendría simplemente a dar forma a un proceso histórico que ya se habría realizado en lo esencial: la transferencia del poder de la vieja clase dominante a la nueva.

Es la dinámica de las relaciones entre las transformaciones económicas y políticas que se subvertiría, conforme a los patrones que presentaron ellas en las revoluciones proletarias de Rusia, China, Vietnam y Cuba. De ahí que, aunque actúe “con un aparato estatal de tipo burocrático burgués”, el gobierno de la Unidad Popular estaría en condiciones de cambiar el carácter de las relaciones de producción en la sociedad, empezando a construir la economía socialista.

El papel clave en este proceso estaría en la constitución y desarrollo de un área estatal de la economía —el APS— cuya dinámica de crecimiento subordinaría a sí misma al conjunto de la economía, a través de dos factores: en primer lugar, el hecho de que esa área de capitalismo de Estado incluiría a los *sectores claves* del proceso de acumulación; en segundo, la dinámica de reproducción de las empresas de ese sector consolidaría su hegemonía en el conjunto de la economía, subordinando y circunscribiendo las condiciones de existencia del sector privado.

[...]

Si el APS tiene el papel central en la transición gradual de un modo de producción a otro, de una sociedad a otra, en este momento su papel sería particularmente relevante, porque “lo que hoy y este año es lo fundamental: lograr la *cohesión política* y la *dirección económica única* que nos permita superar con éxito las dificultades y llevar nuestra revolución”. La resolución de las apremiantes cuestiones económicas y de la necesidad de una dirección política unificada tienen su eje en la elaboración de un *Plan*

económico, puesto en práctica por una dirección económica centralizada, la ordenación del APS, sea desde el punto de vista del aprovechamiento total de la capacidad instalada y de los recursos disponibles, sea desde el punto de vista de la “*eliminación de la indisciplina social*” en ese sector de la economía, es una meta central en lo que sería un “saneamiento de la economía” y, en consecuencia, del comportamiento de los agentes sociales que la sostienen —los trabajadores.

En el mismo documento se propone —de forma aparentemente materialista— el encaminamiento prioritario de las tareas de la llamada “*batalla de la producción*”, resolviendo así, en la base material, las cuestiones que agobian la sociedad chilena en su conjunto. La misma necesidad de imponer una dirección política unificada se subordina a la tarea de resolver los problemas económicos, que son clasificados como los fundamentales. El problema del poder iría encontrando su solución en la medida misma de la resolución de esas tareas económicas, “*la política siguiendo dócilmente a la economía*”. La transferencia de hegemonía económica a nivel de las relaciones de producción de la sociedad encaminaría —con sólo algunos ajustes, apuntados por Luis Corvalán— la imposición de la hegemonía del proletariado al conjunto de la sociedad chilena.

Esta forma —muy particular históricamente— de resolver las tareas de poder en la sociedad, supone una dinámica de la lucha de clases que se amolde a las necesidades —fijadas geoméricamente en las oficinas— del equilibrio necesario al cumplimiento de etapas bien distintas unas de las otras, en el desarrollo de las transformaciones revolucionarias. No es un esquema que resulte del análisis de la dinámica de las contradicciones objetivas del sistema y de sus desdoblamientos a nivel de la lucha de clases, sino, al revés, un molde que trata de imponerse desde arriba al desarrollo de los choques inevitables y contradictorios entre las clases. Estas, en sus afanes de realizar históricamente sus intereses, de resolver la crisis de hegemonía política en la sociedad chilena conforme a sus propios objetivos históricos, parecen respetar muy poco esos esquemas. Lo que aparece, por lo tanto, a los ojos perplejos de algunos burócratas como la lucha entre la anarquía y el plan económico salvador, entre el espontaneísmo y la lógica histórica que cumple las varias etapas del largo recorrido de la revolución, entre las mentes afiebradas de los que quieren realizar todo a la vez y de inmediato, y los que saben que solamente la planificación rigurosa puede salvar la revolución —todo eso no son sino reflejos de la insubordinada lucha de clases, que insiste en desbordar los límites previstos por la “*ciencia*” de los burócratas.

[...]

En este artículo, se discuten algunos problemas de las relaciones entre la clase obrera y la constitución del APS, desde los planes para su constitución, pasando por el proceso real de su conformación, hasta abordar algunas cuestiones de su funcionamiento y su significado dentro de una estrategia proletaria de poder. La perspectiva en que se abordan esas cuestiones es la de que la revolución proletaria es un proceso que se apoya fundamentalmente en la movilización de las masas por la solución de las contradicciones básicas del sistema capitalista, en todos sus niveles. La tarea de la vanguardia política es encauzar esas movilizaciones en la perspectiva de la resolución de la cuestión del poder en la sociedad. Si no sucede así, los planes de las direcciones pueden no lograr captar el potencial de lucha de las masas, y así aislarse, debilitándose frente al enemigo de clase; o plantearse más allá de esas movilizaciones, produciendo así históricamente soluciones que corresponden a intereses sociales de clases otras que el proletariado.

Lenin y el capitalismo de Estado

Dado que el programa UP intenta hacer del problema de la conquista de la hegemonía proletaria en la sociedad un problema que gira alrededor de la imposición de la hegemonía de un sector económico estatal sobre el sector privado, él trae implícito una serie de supuestos. Se atribuye de partida al Área de Propiedad Social un carácter que hay que demostrar: el de que las relaciones de producción en ese sector de la economía tengan un carácter cualitativamente distinto de las que rigen en el resto de la vida económica. Si se tratara al APS como un área de capitalismo de Estado, eso implicaría en transferir hacia el nivel político, y del poder en la sociedad, los problemas centrales del período, como se tratará de demostrar más adelante. Hacer pasar al APS como un área donde las relaciones de producción se distinguen fundamentalmente de las del área privada —es decir, hacerlas pasar por relaciones de producción socialistas— es inherente al proyecto UP, una vez que es a este nivel que se estaría dando la transferencia del poder real en la sociedad. La lucha entre la vieja y la nueva sociedad se expresaría esencialmente por la dinámica APS-APP. Los otros niveles de contraposición de clases son absolutamente dejados de lado, tales como la oposición aparato de Estado burgués-órganos de poder proletario, la lucha contra la ideología burguesa en todas sus manifestaciones, la destrucción del aparato educativo burgués, etc. Todas estas instancias son subestimadas, son consideradas simples *superestructuras*, que mecánica-

mente se transformarían, una vez lograda la consolidación y hegemonía del APS.

Además de las deformaciones que introduce en la comprensión de la dinámica de lucha de clases y en los enfrentamientos políticos por el poder, esa concepción tiene reflejos en el campo de las prácticas de clases y en el de la práctica política, que debilitan el proceso de organización del bloque histórico de clases revolucionarias y su lucha concreta por el poder. Como toda política que privilegia fundamentalmente la instancia económica, perdiendo la perspectiva de que la política —vale decir, las cuestiones del poder en la sociedad— tiene que ocupar el *puesto de comando*, el programa UP no toma en cuenta las necesidades apuntadas arriba. Su problemática del período de transición es fundamentalmente económica. El aparato de Estado actual sirve, en la medida en que no obstaculiza o incluso ayuda a desarrollar las transformaciones económicas del programa UP. El criterio no es jamás la medida en que ese aparato político sirve para expresar la fuerza del proletariado, para unificarlo, para imponer su hegemonía a las clases burguesas. El Estado, los órganos de poder tendrían que ser los objetos privilegiados, de preocupación de una estrategia proletaria, socialista, y no la constitución de las bases económicas de la nueva sociedad, como es concebido el APS. De lo que se trata aquí es de apuntar algunas de las deformaciones políticas que la orientación UP sobre el APS trae para la clase obrera y para su lucha política por el poder.

[...]

De las 253 empresas que inicialmente eran consideradas estratégicas (por monopólicas o por su papel en la economía) se pasa a un listado de 155, que se reduce a las 91, y se termina con las 90 actuales. Se deduce ya, desde un comienzo, que el concepto que la preside no es de *controlar la economía en sus resortes fundamentales*, sino que es determinado por las correlaciones de fuerzas que determinan qué empresas pueden y qué empresas no pueden ser traspasadas al APS. Así, el concepto mismo de un conjunto de empresas que dominan estratégicamente la economía se encuentra relativizado y a punto de diluirse.

Sin embargo, lo que aquí nos interesa es determinar el significado que tiene para la clase obrera, desde el punto de vista de su lucha por la toma del poder, el proceso y la constitución del APS. Siendo ésta un área de *capitalismo de Estado* en la economía, su significado de clase no se determina por sí misma, sino por el papel que juega en las luchas concretas del proletariado por el socialismo.

El capitalismo de Estado no es, por sí solo, la “antesala del socialismo”, como una lectura superficial de Lenin podría hacer suponer. En *La*

catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla, Lenin afirma: “El capitalismo monopolista de Estado es la preparación *material* más completa para el socialismo, su *antesala*, el peldaño de la escalera histórica entre el cual y el peldaño llamado socialismo *no hay ningún peldaño intermedio*”. La proposición de Lenin se refiere al grado de desarrollo máximo del capitalismo que, todavía dentro de sus marcos, representa el mayor avance histórico en dirección al socialismo. Sin embargo, la simple presencia del capitalismo de Estado no sirve para diagnosticar globalmente un período político, una vez que se trata de una forma de organización de la producción introducida y desarrollada por el mismo capitalismo, particularmente durante la primera guerra mundial, y consagrada en las décadas posteriores.

[...]

A ese respecto, Lenin aclara, en *Sobre el infantilismo de izquierda y las ideas pequeño-burguesas*, el criterio que define el papel histórico del capitalismo de Estado. Después de realzar el capitalismo de Estado en Alemania como “la ‘última palabra’ de la moderna técnica capitalista y de la organización planificada, *subordinada al imperialismo junker-burgués*”, él sustituye el carácter del Estado alemán, del “Estado militar, junker, burgués, imperialista”, por “otro Estado”, de contenido de clase distinto, “el Estado *soviético*, es decir, proletario”, y así se cambia radicalmente el contenido histórico del fenómeno. De instrumento burocrático, reaccionario, opresor, éste se vuelve la “antesala” indispensable para la construcción del socialismo. Radicalmente distinto es, pues, el papel del capitalismo de Estado en manos del proletariado en el poder, del capitalismo de Estado en manos de la burguesía financiera, del aparato del Estado burgués vigente, en el caso de Alemania.

La discusión sobre el papel de un área estatal de la economía en la transición al socialismo es una cuestión cuya resolución nos remite a la lucha política por el poder, al nivel de desarrollo del aparato del poder proletario. Hay que analizar la constitución del sector estatal de la economía no en sí misma, conforme sus leyes propias, sino referida a la evolución de la resolución de la cuestión del poder en la sociedad.

Así hay que enfocar la constitución del APS desde distintos puntos de vista:

—Como resorte que empuja la *dinámica anticapitalista* de la lucha de los trabajadores;

—Como *elemento unificador* del proletariado en su lucha por el poder;

—Como instrumento que, antes *desarticula* que refuerza *al viejo aparato del Estado burgués* y al proceso de acumulación privada de capital, contribuyendo a la constitución del nuevo aparato del poder.

El primer aspecto atañe al contenido de las luchas de los trabajadores, a su programa. El segundo se refiere a la lucha contra las divisiones en el seno de los trabajadores, producidas por las relaciones de producción capitalistas, y reforzadas por la ideología burguesa bajo sus distintas formas, particularmente el reformismo. El tercero se refiere a las cuestiones de poder, a las tareas de destrucción del aparato de dominación burgués y la puesta en marcha de los órganos de poder que lo sustituirán. Bajo estos tres aspectos trataremos de analizar el proceso de constitución del APS.

CUADRO 1: IMPORTANCIA DE LAS 74 EMPRESAS INDUSTRIALES EN EL TOTAL DEL SECTOR INDUSTRIAL MANUFACTURERO -% EMPLEO

Rama	Ocupación en las 74 empresas	Total ocupación 1970	% empresas	% fuera del APS
Alimentos	6.443	70.000	9	91
Bebidas	3.844	17.000	23	67
Tabacos	1.296	1.600	81	19
Textiles	15.128	53.000	29	71
Calzado y Vestuario	4.045	111.400	4	96
Madera	490	32.600	1,5	98,5
Muebles		34.000	—	100
Papel y Celulosa	4.420	7.000	63	37
Imprenta y Editoriales	—	14.600	—	100
Cuero	1.322	7.700	17	83
Caucho	—	5.600	—	100
Química	2.555	22.500	11	89
Derivados del petróleo	—	4.400	—	100
Minerales no metálicos	3.771	18.500	20	80
Metálicas básicas	1.962	18.300	11	89
Productos metálicos	5.465	41.400	13	87
Maquinaria no eléctrica	1.783	18.000	10	90
Maq. y accesorios eléct.	3.360	19.800	17	83
Material de transporte	—	48.100	—	100
Diversas	—	17.400	—	100
Total industria	55.884	562.900	10	90

Fuente: ODEPLAN, “Antecedentes sobre las 91 empresas que serán incorporadas al Área de Propiedad Social”, *Revista Nueva Economía*, N° 2, enero-abril 1972, p. 134.

Revolucionarios y reformistas

La clase obrera, en su lucha por el poder, tiene que enfrentarse a la realización de la alianza de clases que, dirigida por ella, se hace cargo de las tareas revolucionarias. Este proceso pasa, inicialmente, por la unificación de la misma clase obrera, para que ella pueda constituirse realmente en el eje del bloque de clases revolucionario. La correlación de fuerzas desfavorable a la clase obrera en el capitalismo descansa, por último, en la capacidad de las clases dominantes de mantener y profundizar las divisiones generadas por el mismo capitalismo en el seno de la clase obrera. Un fenómeno paralelo de competencia, que es esencial a la existencia de la burguesía como clase, existe en el seno de la clase obrera, en la lucha por el empleo, por mejoras salariales, etc. Hay una forma específicamente burguesa, su más elemental forma de penetración en el proletariado, que es la de hacer enfrentarse un sector de los trabajadores —los empleados— contra los desempleados, y viceversa, además de plantear la cuestión de las mejoras salariales a un nivel individual, de ascenso personal en la empresa y en la sociedad. Estos mecanismos son engendrados por la misma estructura de la sociedad capitalista, y buscan aislar a los individuos entre ellos, atomizarlos en la masa de la población, impidiendo su acción conjunta, impidiendo su identificación en tantos hombres que tienen intereses de clase idénticos, y se oponen a la misma minoría dominante y explotadora.

En los países periféricos del capitalismo —en América Latina en particular— esas posibilidades de acción de las clases dominantes se multiplican, por el hecho de existir una mano de obra desempleada o semiempleada permanente. No es que se trate de fuerza de trabajo *excedente*, en el sentido de que sean trabajadores *innecesarios* para el funcionamiento de la sociedad. Se trata de fuerza de trabajo excedente para las capacidades de absorción del capitalismo, para su dinámica lenta, deformada, excluyente. Sin embargo, dado que nuestro continente surgió históricamente bajo el signo del capitalismo, las reglas generales que rigen para las relaciones entre las clases provinieron de éste, y así, gran parte de los trabajadores del continente están colocados en la categoría de mano de obra excedente, desempleada. La crisis permanente de la agricultura expulsa mano de obra hacia las ciudades, lo que, sumado al crecimiento vegetativo de la población, crea una masa de trabajadores que no encuentran empleo en una estructura económica que está muy abajo de las posibilidades de absorberlos. La existencia de ese inmenso ejército industrial de reserva ofrece las

condiciones objetivas para una acción neutralizadora del proletariado, y se reflejaría en una elevada tasa de ganancia.

Una estrategia política proletaria tiene pues que incluir, necesariamente, una acción permanente de unificación interna de la clase obrera, sea a nivel *orgánico y político*, sea a nivel *ideológico*, combatiendo las ideas burguesas individualistas en el seno de los trabajadores. Esta acción sirve de respaldo a la consolidación del papel de vanguardia de la clase obrera en la lucha anticapitalista y contribuye decisivamente para la gestación de su vanguardia política.

[...]

Será en función de la necesidad fundamental de unión del pueblo en la lucha revolucionaria por el poder, que es preciso juzgar las cuestiones ligadas al área de propiedad social, el proceso de su constitución, los criterios de expropiación, el funcionamiento interno del área. La diferenciación entre reformistas y revolucionarios no está en el número de empresas a expropiar o en la forma de pago de las expropiaciones. No hay solamente una diferencia de cantidad o de forma entre las dos políticas. Teniendo orígenes de clase distintos, las políticas reformistas y revolucionarias hacia el APS se diferencian fundamentalmente en contenido y en calidad, y apuntan hacia objetivos históricos de diferente naturaleza.

¿A qué sector obrero beneficia directamente el APS?

En su versión más reciente, el proyecto del Gobierno incluiría en el APS 90 empresas, de las cuales 74 serían empresas industriales. Las 74 empresas industriales ocupan a 55.884 personas, vale decir, solamente 10% de las personas ocupadas en el sector industrial. Para que se tenga una idea acerca de la magnitud del sector de la clase obrera que sería incorporado al APS, reproducimos abajo el cuadro de las 74 empresas, por sector, y su porcentaje en términos de empleos, en relación al conjunto de los empleados en 1970.

El cuadro 1 demuestra que solamente el 10% de la clase obrera industrial estaría incluida en el APS, conforme los planes originales de la UP. Estos 55 mil trabajadores serían beneficiados con la eliminación del patrón, la incorporación al área estatal de la economía y un sistema de participación en la dirección de la empresa, conforme contempla el convenio CUT-Gobierno. Los otros 507 mil obreros seguirían en empresas privadas o mixtas, teniendo pues, como límite para sus movilizaciones, la permanencia de las relaciones de propiedad privada. Las luchas del conjunto de los trabajadores por desbordar los límites del sistema capitalista, la lucha

por el poder y el socialismo, no se reflejaría, para el 90% del proletariado industrial —a quien cabe el papel de vanguardia en esas luchas— en la destrucción de la propiedad capitalista sobre las empresas.

[...]

Al dejar el 90% de la clase obrera en las áreas privadas y mixta y, en la práctica, sin conducción política, se limita sectores fundamentales de la clase obrera en sus movilizaciones. El 96% de los trabajadores textiles —o sea, 107 mil trabajadores— quedarían excluidos de una lucha que cuestionara las bases mismas de la propiedad privada de las empresas. Lo mismo pasaría con el 91% de los trabajadores en industrias de alimentos —63 mil trabajadores en total—; con el 98% de los madereros —82 mil trabajadores—; con el 100% de los trabajadores en muebles, en imprentas y editoriales, en caucho, derivados del petróleo y materiales de transporte.

El único sector que, una vez incluidas todas las 74 empresas al APS, tendría allí más del 50% de los trabajadores, sería el del papel y celulosa, si el Gobierno llegara a resolver el problema de la Cía. Manufacturera de Papeles y Cartones. Esta empresa ocupaba, en 1971, 4.147 trabajadores, o sea, casi un 60% de la ocupación total del sector. En todos los otros sectores, los porcentajes de incorporación son siempre bajos.

Casi la mitad —el 48%— de los trabajadores que compondrían el APS serían de 3 sectores: alimentos, textiles, productos metálicos. Sin embargo, esta composición no es ni siquiera una muestra de lo que es la composición global de la clase obrera. El criterio tecnocrático de la elaboración de los planes de Gobierno privilegiaron a los sectores considerados más monopolizados de las industrias manufactureras, lo que entregó justamente las más amplias capas de trabajadores, que están en las pequeñas y medianas empresas, a la explotación patronal. Así es que el sector de calzado y vestuario, que representa casi el 20% del total de la fuerza de trabajo de la industria manufacturera —el 19,8—, poseería el 7% de la fuerza de trabajo manufacturera del APS. El sector maderero, representando el 5,8% de la fuerza de trabajo manufacturera, tendría el 0,9% de la fuerza de trabajo manufacturera del APS. La fuerza de trabajo del sector de materiales de transporte, representando el 8,5% de la fuerza de trabajo manufacturera, no estaría incluida en el APS.

[...]

El porqué del control obrero

Frente a ese “monstruo” que es la actual configuración del área estatal de la economía —incluidas todas las empresas que, de una forma o

de otra, definitiva o transitoriamente, están bajo el control del Gobierno— ¿qué actitud toma la Unidad Popular? El proyecto original de constitución del APS se ve cambiado por el desarrollo de los conflictos y las movilizaciones que protagonizan las masas. El Gobierno se encuentra presionado entre dos perspectivas; sea seguir sus planes originales, y chocar con las movilizaciones e intereses del movimiento de masas, debilitándose incluso para utilizar esas movilizaciones en función de sus planes; sea aceptar esa dinámica, expropiando las empresas en que los conflictos preparan las condiciones para tal intervención, lo que termina por llevar al Gobierno a imponer otra dinámica al proceso de transformaciones actual, rompiendo con la legalidad vigente, con las alianzas de clase reinantes. Así se plantean, a nivel general, las disyuntivas que tiene el Gobierno: una dinámica que, terminando por ser represiva frente al movimiento de masas, debilita al Gobierno frente a las clases dominantes; otra, que amenaza con jugarle encima la coalición amplia de todas las clases dominantes, acrecida de las fuerzas intermedias hasta ahora neutralizadas por la “legalidad” del proceso político.

Sin embargo, si las dos dinámicas son reales, si aclaran el punto débil de equilibrio en que busca sostenerse el Gobierno, quizás haya de por medio cuestiones que no estén colocadas correctamente. La alternativa presente del Gobierno, de obtener una “legalización” del APS, al precio de la devolución de más de 200 empresas —como se propone el llamado “proyecto Millas”— supone una forma determinada de “cercar a la burguesía”, de destruir las bases del capitalismo.

La estrategia de la UP implica:

- a) que a partir del APS es posible no solamente imponer la hegemonía al conjunto de la economía, sino que en ese sector se cambian las relaciones de producción;
- b) que es posible y necesario mantener una diferenciación neta entre el APS y el área privada de la economía;
- c) que se debe mantener y reforzar la centralización de tareas económicas en el aparato de Estado vigente.

Esas tres tesis, si no agotan la estrategia económica de la UP, por lo menos resumen algunos de sus aspectos importantes, que hay que analizar.

[...]

Son medidas netamente de capitalismo de Estado, cuya preocupación fundamental no es la *expropiación*, sino el *control de la economía*. Vale decir, la cuestión fundamental para impedir el sabotaje de la burguesía, el problema central de interés de los trabajadores, es controlar al con-

junto de la economía. Una de las formas de controlarla es su expropiación inmediata, la más avanzada desde el punto de vista del capitalismo de Estado que se quiere constituir. Pero, como lo fundamental es lograr el control de la economía, el conjunto de medidas posibilita la regulación centralizada por el Estado de todos los resortes básicos de la misma, a través de otras formas de “atentado a la propiedad privada”, que tienen como efecto principal el impedir que la vida económica, en cualquiera de sus momentos, siga pendiente de decisiones privadas.

[...]

Sin embargo, el capitalismo será el peldaño más avanzado en la lucha por el socialismo, conforme su inserción en la lucha política del proletariado por el poder. Si no, puede constituirse en elemento de fundamental refuerzo político y económico al capitalismo monopolista. Y como, para Lenin, se trataba de utilizar la catástrofe económica también como palanca para la organización y movilización del pueblo en su lucha por el poder, y no como forma de resoldar el viejo sistema, la clave de sus planteamientos se encuentra en el *control obrero*. “La ‘clave’ de la cuestión no consistirá siquiera en la confiscación de bienes de los capitalistas, sino precisamente en el control obrero general, ejercido en escala nacional, sobre los capitalistas y sus posibles adeptos. La confiscación por sí sola no basta, pues no encierra ningún elemento de organización y de cálculo de una distribución equitativa”.

[...]

El control obrero será, por lo tanto, una condición esencial para que el capitalismo de Estado sea un instrumento que el proletariado haga volcarse contra el mismo sistema de dominación y de explotación burgués, y no un instrumento para su revigorización, al cambiar su forma. La centralización de todas las medidas de control económico en el Estado no puede significar una nueva consolidación del viejo aparato de dominación de clase. De ahí que Lenin no aísle, ni un minuto, las medidas eficaces económicamente de combate a la catástrofe, y la implantación de órganos políticos de control obrero, que vayan sustrayendo al aparato burocrático-represivo del Estado burgués su poder de decisión. Esta es la diferencia entre la posición de Lenin y la de los socialistas revolucionarios: para éstos se trataba de imponer un *control estatal* de la economía, mientras que, para Lenin, se trataba del *control obrero*. Entre esas diferencias aparentemente nominales, pasan dos concepciones de clase distintas sobre el carácter de la revolución y el papel del Estado. Reforzar a éste, centralizando más y más tareas en sus manos, sin ninguna contrapartida, es suponerle una neutralidad

de clase en tanto aparato, un carácter de instrumento técnico, que nada tiene que ver con el marxismo.

[...]

La concepción leninista de la transición está indisolublemente ligada a la cuestión del control obrero, por varios motivos. Inicialmente, porque se trata de una dinámica anticapitalista ininterrumpida, que parte de necesidades inmediatas del proletariado, profundizándolas en dirección a medidas netamente anticapitalistas, inabsorbibles por el sistema. No se trata, por lo tanto, de consolidar cualquier peldaño intermedio entre el capitalismo y el socialismo, entre el régimen burgués y la dictadura del proletariado, sino de imponer políticas que justamente posibiliten el tránsito sin interrupción entre las transformaciones de democratización del Estado y de la sociedad, y el poder proletario. El control obrero, como elemento esencial de un programa de transición, impide cualquier intento de estabilizar el proceso en etapas intermedias.

El control obrero sobre el conjunto de la economía rebaja así cualquier muralla china entre las etapas de la revolución, así como entre las llamadas áreas de la economía. Justamente para hacer de la creación de un área estatal de la economía un instrumento en la lucha por el poder proletario, hay que impedir la consolidación de un área estatal *al lado* de un área privada, coexistiendo pacíficamente. La dinámica anticapitalista de la revolución tiene necesidad del control obrero también como instrumento de contestación de la propiedad privada, incluso donde ella tiene que seguir existiendo por un cierto tiempo. De ahí viene su subordinación a un sector estatal de la economía, y no del simple juego libre del mercado, de la mecánica ciega de las fuerzas económicas.

[...]

El control obrero, como consigna que prepara la toma del poder por el proletariado, contesta así interrogantes centrales al proceso chileno hoy día. En primer lugar, se replantea en su debido lugar la tarea principal a nivel económico: se trata de *controlar el conjunto de la economía*. La estatización de las empresas es *una* de las formas de obtener ese control. Sin embargo, si no se trata de estabilizar el proceso en una etapa intermedia entre el capitalismo privado y el socialismo, entre el Gobierno de la burguesía y el nuevo Estado del proletariado, entonces el control obrero de la producción, la dirección obrera en el APS, junto al control popular de la distribución, son los instrumentos más eficaces que tienen hoy día los trabajadores. Tanto desde el punto de vista de la eficiencia del control de la economía como en el sentido de ir creando los órganos de poder popular alternativo. Un plan económico que atienda a las necesidades básicas de los

trabajadores no tiene por qué dejar de determinar tareas a las empresas que siguen bajo la propiedad de los patrones. El control obrero será la forma de imponer su cumplimiento. La legitimidad del plan surge de decisiones democráticas y ampliadas, tomadas por el conjunto de los trabajadores, que propician las condiciones de su implementación.

En segundo lugar, si no se trata de estabilizar el proceso de transformaciones en la etapa definida por el PC como “antiimperialista, antimonopólica y agraria” en su programa, no hay por qué aceptar la trampa burguesa de definir los límites entre el APS y el área privada de la economía, y —peor que eso— comprometerse legalmente con esa definición. Sería remitir a una de las ramas más representativamente burguesas del aparato del Estado de las clases dominantes —el Parlamento— apoyado por otra que no le debe nada en lo que a defensa de los intereses burgueses se refiere —la Contraloría— una cuestión extremadamente importante para los trabajadores. Sería preferir la correlación de fuerzas que se da a nivel institucional con las clases dominantes y hacer depender de ella el carácter mismo del proceso de transformaciones, al revés de depender de las movilizaciones concretas de la masa, y de la correlación de fuerzas que el movimiento de masas moviéndose a partir de sus reales intereses, logra imponer a los patrones. El control obrero significa no imponer ningún límite institucional al avance en el control de la economía, porque tampoco se va a necesitar de la expropiación de una empresa para lograrse el control de sus actividades. No es el título de propiedad lo que interesa ahora, sino la utilización, el destino de la producción, como lo afirmara Lenin.

En tercer lugar, si no se trata de construir y estabilizar un capitalismo de Estado, no hay por qué celar por la centralización absoluta de las tareas económicas en manos del aparato de Estado vigente. Si la centralización posibilita eficacia en el cumplimiento de un cierto número de tareas, es dudoso que, sin la existencia de órganos de poder popular independientes de ese aparato, esa eficacia pueda ser lograda. El aparato burocrático del Estado chileno se ha mostrado más bien un obstáculo, una traba en la realización de las transformaciones que preveía el programa de la UP o que el movimiento de masas fue imponiendo. La dinámica misma de las transformaciones anticapitalistas solicita órganos que dan el tono particular de la revolución proletaria: una revolución que va construyendo, en la práctica, su legalidad, sus órganos de democracia y de poder proletario, que manifiestan su carácter de revolución más radical en la historia, y la primera revolución que se apoya directamente en la inmensa mayoría del pueblo. El fortalecimiento de la centralización del Estado, para los revolucionarios, depende del tipo de Estado vigente. “Cuando el Estado sea proletario...

entonces seremos, íntegra e incondicionalmente, partidarios de un poder firme y del centralismo. . .”. Confundir el Gobierno de la UP con el aparato de Estado vigente, lleva a las disyuntivas más radicales: fortalecer a uno y a otro a la vez, o combatirlos juntos. Mientras el reformismo siga identificando estrechamente a los dos en sus planteamientos, mientras el Gobierno prefiera apoyarse en el aparato de Estado, al revés de buscar su debilitamiento, apoyándose en órganos embrionarios de poder popular, será más bien la confusión y el desconcierto en el movimiento de masas lo que se estará introduciendo.

La subordinación de las tareas democráticas a las socialistas, de la economía privada y del capitalismo de Estado al poder proletario, de las capas pequeño-burguesas al proletariado, se juegan decisivamente en la destrucción del aparato de Estado vigente, y en la construcción del nuevo Estado. Así lo hizo la Revolución Cubana. Así lo hará la Revolución Chilena.

MIR: RESOLUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL SOBRE
LA SITUACIÓN POLÍTICA NACIONAL.

(Documento confidencial interno)

(Mayo de 1973)

(Tomo 6, pp. 4672-4677)

1. Antes de marzo

Durante los meses de enero y febrero de este año los sectores reformistas del Gobierno y la UP levantaron un proyecto político de colaboración de clases, que perseguía asegurar la estabilidad del Gobierno, abriendo un cauce institucional que permitiera resolver los graves enfrentamientos políticos planteados.

Este proyecto requería de un entendimiento entre el Gobierno y sectores importantes de la burguesía y el PDC, tendría como aval a las Fuerzas Armadas, que permanecerían dentro del Gobierno, y suponía el freno del proceso de reformas y la garantía de que el capitalismo de Estado, reforzado por dichas reformas, volviera a estar al servicio de aquella fracción burguesa. Tal entendido significaba estabilizar, reafirmar el control sobre la base de ofrecer a la burguesía el compromiso político de someter las medidas fundamentales del Poder Ejecutivo al visto bueno y las enmiendas del Congreso Nacional. [...]

Expresiones de este propósito del reformismo fueron el proyecto que limitaba el área social y pretendía devolver una gran cantidad de empresas a los antiguos patrones; el primitivo proyecto de reajuste a los trabajadores a través de un bono, y las limitaciones que se pretendía imponer al desarrollo del control popular del abastecimiento.

La resistencia de los sectores más radicalizados de la UP, el rechazo de los revolucionarios y la movilización de importantes sectores de la clase obrera y el pueblo en contra de estas concesiones, obligaron al reformismo a replegarse y a desatar, posteriormente, una ofensiva al interior de algunos partidos de la UP, enfrentar duramente la movilización del pueblo y aislar, para luego aplastar, a la Izquierda Revolucionaria. Así, como forma de preparar las condiciones en la izquierda para materializar su proyecto político después de las elecciones de marzo, el reformismo levantó un montaje publicitario destinado a convencer a los trabajadores y a la masa izquierdista de la existencia de un “polo externo a la UP”, que se planteaba como alternativa de poder al Gobierno y que buscaba (precipitar ese momento) la destrucción de la UP y el quiebre de sus partidos.

[...]

2. Después de marzo

El movimiento de masas, estimulado por el resultado electoral, aumentó sus niveles de actividad en todos los terrenos, reclamando de hecho la conducción que permitiera encauzar su fuerza y entusiasmo hacia una ofensiva popular y revolucionaria.

Las vacilaciones del reformismo, la ofensiva patronal y el agravamiento progresivo de la crisis económica, le confirieron posteriormente a su accionar elementos de dispersión, desarticulación, economicismo y espontaneísmo. Hoy, evidenciada la ofensiva burguesa, el pueblo tiende a buscar conducción en los comandos y consejos comunales y cordones industriales y a incorporar a su actividad consignas y reivindicaciones de carácter clasista, lo mismo en el campo que en la ciudad.

[...]

Superado su desconcierto inicial, la respuesta de la clase dominante fue la ofensiva política, institucional y publicitaria, la búsqueda de una nueva definición estratégica. Golpeando en varios frentes simultáneamente y recurriendo a todas las formas de lucha, la clase dominante fue logrando cierta unidad en la acción que, aunque precaria, le habría de ser muy útil. Entre sus éxitos tácticos figuran el haber logrado sumar a su ofensiva publicitaria a ciertos sectores de la alta jerarquía eclesiástica y altos oficiales reaccionarios de las Fuerzas Armadas en servicio activo.

El reformismo, por su parte, vistos los fracasos manifiestos de su “acción de limpieza” sobre el MAPU, y sobre todo el PS; de su propósito de amedrentar al movimiento de masas y de su proyecto de aplastar a la Izquierda Revolucionaria, comenzó a tomar conciencia de que la fuerza de masas le obliga, a la vez que le permite, resistir las imposiciones patronales.

A despecho de los deseos de los sectores reformistas, el Gobierno se vio obligado ante la nueva situación (agresiones patronales, imperialistas y la presión del movimiento de masas) a tomar algunas iniciativas que hieren objetivamente a sectores de la clase dominante. De este modo surgieron el decreto de insistencia con respecto a las 41 empresas, la denuncia de la vinculación del Gobierno norteamericano a las actividades de la ITT, las indicaciones al proyecto de devolución de empresas, etc. Incluso el general Bachelet, que en febrero fue el vocero de las limitaciones al control popular del abastecimiento, por encima de la lentitud y vacilaciones de la política que mantiene el Gobierno, apareció apoyando públicamente medidas que facilitan la labor que las masas desarrollan tras la imposición de su propio control sobre la distribución.

Al mismo tiempo se efectuaban llamados a buscar un grado de acuerdo con la Izquierda Revolucionaria. Retomaba de este modo el Gobierno el perfil que mantuviera antes del ingreso de las Fuerzas Armadas al gabinete.

3. La política de la clase dominante

[...]

En medio de la ofensiva desatada dos proyectos políticos, dos estrategias comenzaron a plasmarse. Aun cuando mantienen una serie de puntos de contacto y coincidencias, en particular respecto de la necesidad de desalojar al Gobierno antes de 1976, difieren en importantes cuestiones.

La estrategia jarpista es partidaria de desatar un paro patronal masivo, de acusar constitucionalmente a todo el gabinete y, si es posible, al propio Allende. Esta estrategia considera que ya existen condiciones suficientes para intentar el “asalto al Gobierno” que su “ilegitimidad e ilegalidad” son manifiestas y que es posible reunir la fuerza militar necesaria para el intento, aun a sabiendas que todo esto produciría un quiebre de las FF.AA. y la reacción inmediata de la clase obrera y el pueblo. Busca por esta vía la implantación de un gobierno ferozmente represivo, que aplaste toda resistencia, permitiendo a aquellos sectores patronales, que son su base social, mantener y recuperar la totalidad de sus privilegios.

Por su parte, la estrategia freísta busca también el desalojo del Gobierno, pero a diferencia de la otra estrategia, se proponen llenar previamente una serie de requisitos que aminoren el riesgo de desatar la guerra civil, aunque no la descarta por principio. Con este fin quiere acumular una fuerza y fachada institucional y legal, base de apoyo social y, fuerza, militar que sean incontrarrestables, de modo de aproximarse a un óptimo en el cual la caída del Gobierno verificada de modo “constitucional” sería prácticamente un “desplome”.

Por eso se opone al paro patronal masivo, más bien mediante el trabajo en la “base social” busca constituir un bloque social policlasista y reaccionario compuesto por la propia burguesía, la pequeña burguesía, los más amplios sectores de estudiantes y empleados, y aun, sectores de la clase obrera y del movimiento popular. Algunos de estos sectores ya están objetivamente en la estrategia patronal y el freísmo espera engrosar sus filas a través de la demagogia desatada, operando en medio de la desesperación creciente que la crisis capitalista y la crisis de la economía provoca entre las masas populares. Busca confundir y desmoralizar a los trabajadores para

dividirlos y lograr incorporar a su bloque social reaccionario el mayor contingente posible de la masa más confundida y desmoralizada.

En razón de tal propósito, es que se opone al quiebre de las FF.AA. Si bien realiza un activo trabajo hacia ellas, incluso público, atenúa los ataques que se dirigen a algunos de sus miembros. Por el contrario, más bien trata a toda costa de mantener a las FF.AA. “unidas, constitucionalistas, prescindentes en política y profesionales”. Busca como condición indispensable el uso de toda su fuerza militar y valor moral de su unidad para respaldar su propia acción contra el Gobierno UP y el pueblo.

La clase dominante después de marzo concluyó que el compromiso ofrecido por el Gobierno no tenía ninguna base real y que, por lo tanto, necesitaba imponerle al Gobierno su capitulación; garantizada formalmente por las normas mismas del Estado burgués; o su desalojo. Sería problema del Gobierno aplacar o reprimir la resistencia que su capitulación provocaría en la clase obrera y el pueblo.

Llenados estos requisitos, llegaría el momento de precipitar el conflicto institucional; en el cual el Parlamento, la Corte Suprema, la Contraloría, declararían ilegítimo el Gobierno y así independizarían a las FF.AA. del Gobierno.

Esta última estrategia es la que ha predominado en el último período.

4. Una nueva situación

[..]

Alertamos a los sectores más radicalizados de la izquierda y a los sectores más conscientes del pueblo de no caer en esquematismos y rigideces que le impidan valorar la fortaleza de las tendencias más radicales de la izquierda y las dificultades objetivas que tienen los proyectos reformistas para concretarse. Hoy, como nunca antes, es necesario luchar por imponerle a los sectores más vacilantes y reformistas del Gobierno una contraofensiva popular y revolucionaria.

Pero a la vez debemos combatir el que se depositen falsas ilusiones en los sectores reformistas, temporalmente impedidos a concretar sus propósitos colaboracionistas. Por razones que hacen a su definición ideológica, estarán siempre a la espera de condiciones objetivas que les permitan la conciliación y frente a las agresiones patronales reaccionarán siempre con políticas defensistas que desarmen a la clase obrera. Sus iniciativas por agresivas que parezcan, estarán siempre marcadas por el burocratismo, el legalismo y el sectarismo. A pesar de lo cual, aquellas iniciativas, sacadas

de su marco burocrático e institucional, pueden ser transformadas en herramientas de lucha del movimiento de masas.

A pesar del carácter agudo y polarizado de la nueva situación, la perspectiva no pierde su carácter ambiguo. La política reformista sigue marcada por la ilusión de llegar a acuerdos con sectores patronales, más allá de algunas iniciativas a que se ve forzada. Esto a pesar de no concretarse, le imprime a la política reformista el sello de la vacilación y de la resistencia a las aspiraciones de las masas, que sumadas a su esquema parlamentario y burocrático, desarman al pueblo y lo desconciertan. Ejemplo claro de esto ha sido el contenido profundamente defensista de los llamados a “impedir la guerra civil”.

[...]

5. La política de la clase obrera y el pueblo

La tarea política fundamental planteada hoy a la clase obrera y al pueblo es pasar a una posición esencialmente ofensiva frente a la arremetida patronal en desarrollo. Es acumular la fuerza de masas necesarias para impedir o ganar la guerra civil, si los patrones y los sectores reaccionarios deciden desatarla; para impedir la capitulación reformista frente al peligro de la guerra civil, y para conquistar posiciones decisivas en la lucha por la conquista del poder para la clase obrera y sus aliados, imponiendo un verdadero Gobierno de Trabajadores.

Este proceso de acumulación de fuerzas persigue la constitución de un bloque social revolucionario donde la clase obrera dirija socialmente a los pobres de la ciudad y del campo y a la pequeña burguesía y reconozca como su conducción a una alianza política en la cual los revolucionarios y los sectores radicalizados de la izquierda sean predominantes.

La construcción de este bloque social revolucionario y el desplazamiento de la conducción reformista del movimiento de masas requiere de un impulso decisivo a la agitación del Programa Revolucionario del Pueblo en el seno del movimiento de masas y la creación de los Comandos Comunales de Trabajadores como tareas principales.

[...]

Comité Central del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)

Santiago, segunda quincena de mayo de 1973.

MIR (SECRETARIADO NACIONAL):

MANIFIESTO PÚBLICO

(10 de junio de 1973)

(Tomo 6, pp. 4696-4699)

[...]

Política desmovilizadora y burocrática del reformismo

La Unidad Popular, apoyada en la fortaleza de la clase obrera y el pueblo, y también obligada por aquélla, resistió la ofensiva reaccionaria, pero a la vez abrió negociaciones. Los sectores reformistas de la UP pasaron de una política sin contenido de clase (“no a la guerra civil”, batalla de la producción, etc.), a un “endurecimiento” legalista y burocrático, desligado de las masas y evidentemente insuficiente. Así, acusan de economicismo a todo sector de trabajadores que defienda sus niveles de ingreso, decretaron la Zona de Emergencia para Rancagua y la reanudación de faenas en El Teniente, etc. Además, permitieron que el conflicto institucional adquiriera una forma fundamentalmente legalista y constitucionalista, impulsaron sus iniciativas fundamentalmente en el terreno parlamentario, donde la oposición es mayoría, etc. Es decir, subordinaron el papel de la clase obrera y el pueblo dejándolos de espectadores del conflicto político “gobierno-oposición”; renunciando a proponerles objetivos políticos movilizadores que los incorporaran al conflicto. Por ello, la clase obrera y el pueblo quedaron ubicados en una posición defensiva, todo lo cual generó no pocos síntomas de confusión y dispersión.

Actividad de las masas

Bajo la conducción de las corrientes revolucionarias, los sectores de avanzada del movimiento de masas entraron en un proceso de reactivación; fortaleciéndose y activándose los Comandos Comunales de Trabajadores, incorporándose a ellos en definitiva los obreros de la gran industria; comenzaron a predominar los conflictos por objetivos políticos sobre los puramente económicos (traspaso al APS; Control obrero en el área privada; por Dirección Obrera en el área social, etc.); continuó el fortalecimiento de las JAP, de los Comandos Populares de Abastecimiento; se inició un proceso de reanimación del movimiento estudiantil, y se desarrollaron importantes movilizaciones campesinas en el centro del país. Al mismo tiempo, en

algunos sectores del movimiento poblador, aislados orgánicamente de la clase obrera, azotados por el desabastecimiento y la inflación, sufriendo las lentitudes de la política de abastecimiento del Gobierno y la especulación patronal, se generaron manifestaciones de fragmentación y división, a través de los cuales intenta penetrar la clase dominante.

No a las salidas de compromiso

Esta reanimación de los sectores más avanzados de la clase obrera y el pueblo fortalece a los revolucionarios y a las corrientes más radicales de la izquierda, dificulta objetivamente cualquier intento reformista de establecer alianza con alguna fracción burguesa y abre la posibilidad objetiva de la precipitación del enfrentamiento. En estas circunstancias, la única salida capaz de aplastar la ofensiva reaccionaria y asegurar la continuidad revolucionaria del proceso consiste en desatar una resuelta contraofensiva popular, basada fundamentalmente en una vigorosa movilización de la clase obrera y el pueblo.

[...]

Contraofensiva popular y revolucionaria

Hay condiciones objetivas que permiten desarrollar una contraofensiva popular. Hay fuerza de masas. La tarea es articular las movilizaciones actuales, organizar al pueblo, unir orgánicamente a la clase obrera con las capas pobres para que pueda ejercer su papel de vanguardia. La tarea de los revolucionarios es dar conducción a la actividad del pueblo.

La tarea es abrir la *contraofensiva popular* encendiendo el entusiasmo y ganando a la mayoría de la clase obrera y el pueblo; resolviendo sus reivindicaciones inmediatas a costa de los privilegios de la clase dominante; articulando a través de los Comandos Comunales la movilización de los trabajadores y orientándolos a terminar con el poder económico y político de la clase dominante; democratizando a las FF.AA. para incorporarlas al impulso popular. Esta contraofensiva puede y debe estar regida por una nueva relación “izquierda-pueblo” que articule a las corrientes revolucionarias y reformistas de la izquierda detrás de un *programa revolucionario del pueblo* que, a partir de una plataforma inmediata y sobre la base del desarrollo del *poder popular* y la *democratización de las FF.AA.*, genere las condiciones para establecer un *verdadero gobierno de los trabajadores*. Este debe ser una palanca de las luchas del pueblo que articule la acción del

Gobierno con la movilización de las masas y un instrumento para aplastar la ofensiva patronal y abrir el camino a la conquista del poder por los trabajadores.

A luchar por el programa revolucionario

Por eso llamamos a la clase obrera, al pueblo y a la izquierda a luchar por el Programa Revolucionario del Pueblo: 1) Establecer la dirección y el control de la clase obrera y el pueblo sobre el conjunto de la economía; nacionalizando todas las inversiones del imperialismo en Chile; expropiando el conjunto de las grandes empresas industriales, comerciales, financieras y constructoras; confiscando la tierra y expropiando las empresas de la gran burguesía agraria; para establecer un área social hegemónica. 2) Oponer a la agitación sediciosa hacia las FF.AA. y Carabineros de los Canales y los Tulio Marambio la lucha del pueblo por la democratización de las FF.AA. que resuelva los problemas de ingreso, de trabajo, de formación profesional de sus miembros y termine con las discriminaciones que aún existen en ellas. 3) Desarrollar el Poder Popular, luchando por imponer el control obrero en el área privada y la dirección obrera en el área social; desarrollando los Comandos Comunales de Trabajadores como órganos de un nuevo poder; la lucha incansable contra el Parlamento y el parlamentarismo, para establecer la Asamblea del Pueblo; el combate al derecho burgués y por una nueva justicia de carácter popular. 4) Estos objetivos programáticos deben convertirse en objetivos de lucha de todo el pueblo promoviendo su discusión masiva en los lugares de trabajo y en los Comandos Comunales. De esta discusión del pueblo debe surgir el programa que realice el “Gobierno de los Trabajadores”. Para ello debe lanzarse a la discusión de las masas un conjunto de anteproyectos de reformas constitucionales a los que las masas darán forma definitiva y que posteriormente lleven a un plebiscito, dándoles así carácter de clase a los conflictos institucionales que se generen.

Tareas inmediatas

Llamamos a la clase obrera y al pueblo, y al conjunto de la izquierda, a luchar por imponer las siguientes medidas inmediatas; a exigir las del Gobierno e imponerlas a los reformistas:

1. A realizar asambleas en todos los lugares de trabajo y poblaciones, en los Comandos Comunales y Consejos Campesinos para discutir la ofensiva reaccionaria en curso y tomar las medidas para combatirla; a estar

alertas e impedir todo compromiso del Gobierno que no tenga a la clase obrera y al pueblo como eje.

2. A fortalecer el Poder Popular, desarrollando y multiplicando los Comandos Comunales de Trabajadores en todas las comunas del país. A establecer por decreto la constitución de los sindicatos únicos por rama.

3. A defender los ingresos de los trabajadores, estableciendo la escala móvil de salarios, financiada con las ganancias de los capitalistas.

4. A expropiar de inmediato CENADI y CONCI; a establecer el estanco de los productos agrícolas bajo el control de los Consejos Campesinos; a fortalecer las JAP, los Almacenes Populares, los Comandos de Abastecimiento, a extender la Canasta Popular a todo Chile.

5. A exigir el paso inmediato al área social, por medio de decretos de requisición, de todas las grandes empresas que tengan un capital superior a los 14 millones de escudos, sin excepción; a rechazar el proyecto Hamilton-Fuentealba y a exigir la reposición del proyecto de nacionalización de las financieras y Asociaciones de Ahorro y Préstamos. A luchar y exigir la confiscación inmediata de la tierra y la expropiación de las empresas de todos los fundos mayores de 40 HRB, tomados por los campesinos.

6. A confiscar la ITT. A suspender de inmediato el pago de la deuda externa al imperialismo yanqui, a renegociar bilateralmente con los otros países y acudir a la cooperación económica del campo socialista.

7. Frente a la agitación golpista reaccionaria de los Canales y los Labbé, la clase obrera y el pueblo deben exigir tomar medidas contra los oficiales reaccionarios públicamente comprometidos en la sedición; que no se restrinjan los derechos ciudadanos de las FF.AA. y Carabineros y se les permita participar en las organizaciones populares, y exigir que el Parlamento apruebe, con cargo a las utilidades de los capitalistas, una política de reajustes justa para las FF.AA.

Secretariado Nacional
Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)
Santiago, 10 de junio de 1973

FRENTE DE TRABAJADORES REVOLUCIONARIOS (FTR/MIR),
 MOVIMIENTO CAMPESINO REVOLUCIONARIO Y
 MOVIMIENTO DE POBLADORES REVOLUCIONARIOS:
 RESPUESTA A LOS SEÑORES CANALES Y TULIO MARAMBIO, Y
 A LOS CÍRCULOS DE GENERALES, ALMIRANTES Y
 CORONELES (R) DE LAS FF.AA. Y CARABINEROS
 (Junio de 1973)

(Tomo 6, pp. 4700-4702)

1. Nosotros, los miles de trabajadores que nos agrupamos a través de todo Chile bajo las banderas revolucionarias del Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) y del Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), hemos decidido levantar nuestra voz de denuncia y de advertencia contra la prensa, los políticos y los oficiales reaccionarios que han orquestado una des-emozada campaña propagandística en contra de los oficiales que resisten las presiones sediciosas y hacen un abierto llamado a sectores de las FF.AA. y Carabineros al golpismo y a la represión contra la clase obrera y el pueblo.

2. Se han prestado para estas campañas sediciosas los oficiales reaccionarios, los generales (R) Tulio Marambio y Alfredo Canales, así como el Cuerpo de Generales y Almirantes en Retiro, y el Círculo de Coroneles en Retiro de Carabineros. Estos oficiales que nada hicieron por recuperar nuestras riquezas básicas, mal pueden hoy rasgar vestiduras por la soberanía y a la seguridad nacional. ¿Cómo puede permitirse el señor Tulio Marambio, ministro del gobierno represor de Frei, y causante por su torpe desempeño como ministro de la más grave crisis que han tenido las FF.AA. en los últimos 30 años (el Tacnazo), venir ahora a pretender dictar cátedra sobre el comportamiento de las Fuerzas Armadas? Menos aún puede el general Canales, golpista fracasado que está confabulando con la sedición que opera con apoyo extranjero, enseñar cómo se defiende la "Seguridad Nacional".

[...]

Es hora ya que los oficiales reaccionarios tomen conciencia que el uniforme que ellos visten y que las armas de las unidades, cuyo mando se les ha asignado, han sido producidas y adquiridas con nuestro trabajo. Ello nos da el derecho a los trabajadores de exigir que tal uniforme y tales armas sean empleadas al servicio de la clase obrera y el pueblo.

[...]

3. [...] Los trabajadores emplazamos a los parlamentarios reaccionarios que tanto parecen hoy preocuparse de la situación económica de los miembros de las Fuerzas Armadas a que, en vez de despachar un reajuste desfinanciado, propongan una política económica justa para las FF.AA. y Carabineros, financiada con cargo a las utilidades de los sectores patronales de altos ingresos:

- a) Aumento del salario real.
- b) Reajuste mensual igual al alza del costo de la vida.
- c) Pago a todos los miembros de dichas instituciones igual sueldo base para los que tienen iguales años de servicio, respetando el derecho a recibir mayores ingresos que deriven de la calificación profesional y especialidad.
- d) Respeto de la jornada de 8 horas y pago de las horas extraordinarias.
- e) Término de la discriminación en las formas indirectas de recibir ingresos (casino, vivienda, bienestar social, etc.).
- f) Respeto del derecho ciudadano a participar en las organizaciones populares que se preocupan de los problemas del abastecimiento (JAP), vivienda, salud, etc.

4. La ofensiva sediciosa de los patronos sobre las Fuerzas Armadas nos reafirma más que nunca a los trabajadores la necesidad de que en nuestro país, junto con las transformaciones revolucionarias, se vaya también a una reforma institucional que contemple la democratización de las Fuerzas Armadas que debería considerar en sus aspectos fundamentales:

- a) El establecimiento del Escalafón Único dentro de las instituciones armadas y la integración de las escuelas profesionales por rama.
- b) El derecho a la participación paritaria del personal en las Juntas Calificadoras y de Disciplina.
- c) El respeto a los derechos ciudadanos; derecho a voto; derecho a leer libremente toda la prensa y literatura social; el derecho a participar en las organizaciones populares; el derecho del personal a reunirse para tratar sus problemas.
- d) La participación de todos los miembros de las FF.AA. y Carabineros, junto a las organizaciones trabajadoras, en las tareas que realiza el pueblo a través de su lucha para resolver los problemas inmediatos (Reforma Agraria, área social, educación, abastecimiento, vivienda, etc.), estableciendo así una concepción eficaz y revolucionaria de la Seguridad Nacional.
- e) Término del empleo represivo de las FF.AA. y Carabineros contra las luchas y movilizaciones del pueblo.

5. Llamamos a todos los compañeros obreros, campesinos, pobladores, a impulsar a través de los sindicatos, los Consejos Comunales Campesinos, los Comandos Comunales en las ciudades, las organizaciones pobladoras, etc., a movilizarse para vigilar y combatir la agitación sediciosa derechista sobre las instituciones armadas, exigiendo al Gobierno tomar medidas contra los oficiales reaccionarios que se han manifestado públicamente favoreciendo la sedición.

Llamamos a todos los compañeros trabajadores a reafirmar la unidad con el pueblo uniformado y a luchar por la democratización de las Fuerzas Armadas y Carabineros

Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR)
Movimiento Campesino Revolucionario (MCR)
Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR)

MIGUEL ENRÍQUEZ (SECRETARIO GENERAL DEL MIR):
“ABRIR LA CONTRAOFENSIVA REVOLUCIONARIA Y POPULAR”
(Discurso en el Teatro Caupolicán el 14 de junio de 1973)

(Tomo 6, pp. 4703-4711)

Compañeros trabajadores; compañeros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria; compañeros dirigentes de organizaciones de masas y de partidos de izquierda, presentes; compañeros del PS, de la IC, de la JRR y del MAPU, presentes en este acto; compañeras y compañeros:

Vivimos momentos de extraordinaria gravedad y decisiones fundamentales.

Los enfrentamientos sociales y políticos toman una forma cada vez más extensa y más aguda.

La clase patronal, usando todas las armas a su alcance y en todos los terrenos, desata lo que define como el intento de una ofensiva final.

Se cierra toda una etapa. Termina el ciclo de las ilusiones reformistas de la “vía chilena al socialismo”, de “la revolución sin costo social”.

[...]

Las clases dominantes por encima de sus diferencias se proponen desalojar al Gobierno y aplastar al movimiento de masas

Intentan hacerlo a través de la movilización de un bloque social de gremios empresariales, gremios pequeño-burgueses e incluso sectores populares retrasados y confundidos; a través de la agitación golpista en las Fuerzas Armadas y generando conflictos institucionales que obliguen al Gobierno o a capitular o a ser desalojado.

Forrados en las banderas de la libertad, el orden y la democracia, especulan y acaparan, no invierten sus succulentas ganancias, mienten y asesinan, realizan atentados y asonadas callejeras.

[...]

Lacayos de intereses extranjeros y patronales, delincuentes políticos, políticastro de cuello y corbata; todos ellos se aprestan a empujar la ofensiva final, a caer encima a la clase obrera y al pueblo, a aplastarla y a arrebatarse sus conquistas.

[...]

Han dislocado la economía, agudizando la crisis capitalista, cerrándonos el acceso a los créditos externos, no invirtiendo, sabotando la producción, especulando y acaparando.

Hoy empujan el desarrollo de conflictos, institucionales que, intentando arrebatar fábricas y fundos conquistados por los trabajadores, terminen, o por establecer la dictadura de la mayoría reaccionaria del Parlamento, o les permita acusar constitucionalmente a Allende y así independizar a las Fuerzas Armadas del Gobierno.

Pero la clase obrera y el pueblo no temen las ofensivas del pijerío y sus politicastros. El pueblo no está dispuesto a aceptar más que un puñado de parásitos y haraganes decidan el destino del país y los trabajadores. El pueblo sabe que su fuerza se multiplica en la lucha y en el combate y que esa es la única fuerza que debe decidir su destino.

Por eso la clase obrera y el pueblo han notificado a lo largo del país a la clase patronal y al reformismo que están dispuestos a convertir esta ofensiva reaccionaria, y que la convertirán cueste lo que cueste en el punto de partida de una gran contraofensiva revolucionaria y popular, que ponga fin al avance de las bandas reaccionarias y abra el camino a su aplastamiento definitivo.

[...]

El reformismo llevó a la clase obrera y al pueblo a la situación actual y, como tal, no es capaz de ofrecer a las masas una salida

[...]

Desgastaron a la izquierda y a los trabajadores en la lucha contra un montaje publicitario: “el polo alternativo”. Intentaron ofrecer garantías a sectores patronales renunciando a luchar por el poder en este período, como no fuera a través de las elecciones presidenciales de 1976.

En vez de mostrar como responsables fundamentales de la crisis económica a los dueños de las fábricas y los fundos, pretendieron sanear una economía dislocada por la agresión patronal, exclusivamente a través de “el aumento de la producción”, la “planificación”, “la dirección única”, “el plan de siembras”.

Le dieron a la clase patronal las semanas suficientes para que desatara su ofensiva y cuando esto ocurrió levantaron como consigna fundamental “no a la guerra civil”, una buena intención que hoy en Chile es criminalmente insuficiente por defensista y apolítica.

[...]

Pretender detener la arremetida patronal con el escudo de la democracia burguesa y sus instituciones, es un camino que puede llevar inevitablemente a las masas a un callejón sin salida e incluso puede llevar a un suicidio como en Brasil o Indonesia. Por eso es necesario que desenmasca-

remos el carácter de la política reformista, que mostremos sus resultados y destino a la clase obrera y al pueblo.

Por eso es necesario que impulsemos una política revolucionaria, única forma de evitar el fracaso y dar un salto adelante, no con las armas prestadas de la democracia burguesa y de la “vía chilena”, sino con las armas del pueblo, las armas del combate social y de la lucha revolucionaria.

La clase obrera y el pueblo no están derrotados.

Lo que fracasa en Chile no es el socialismo.

Asistimos a la crisis del capitalismo y al fracaso del reformismo

Hay fuerza de masas más que suficiente para aplastar la ofensiva reaccionaria y dar un salto revolucionario hacia adelante. Marzo lo evidenció electoralmente.

La actividad del pueblo en los campos y ciudades de Chile es cada vez mayor. La clase obrera ha dado importantes pasos adelante: está decidida a defender las empresas incorporadas al área social y luchar por aumentar su control sobre el área privada a través del control obrero. Aumenta el número de conflictos políticos por sobre los objetivos puramente económicos; se han reactivado los Comandos Comunales y se han creado otros; la clase obrera agrícola del centro del país se ha puesto en marcha y ha comenzado el asalto a las trincheras de la gran burguesía agraria en los fundos de 40 a 80 HRB. Ha continuado la multiplicación y fortalecimiento de las JAP, de los Comandos de Abastecimiento y los Almacenes Populares.

[...]

La clase obrera y el pueblo tienen fuerza social más que suficiente. El problema es desplazar la conducción reformista del movimiento de masas y darle conducción revolucionaria

Esto comienza a expresarse en recientes votaciones sindicales en las que aumenta importantemente la Izquierda Revolucionaria en el carbón, en la construcción en Valparaíso, en Rayón Said, en Socometal, en Prodinsa, en la Peugeot de Los Andes, en el Congreso de Ejecución Directa de la CORVI de Santiago.

[...]

La única salida que permite aplastar la ofensiva reaccionaria, desarrollar la lucha de la clase obrera y el pueblo, es abrir ahora una contraofensiva revolucionaria y popular

[...]

Abramos una contraofensiva revolucionaria y popular. Exijámosla del Gobierno, impongámosla a los reformistas. Impulsémosla desde ahora, los revolucionarios de fuera y dentro de la Unidad Popular. Nosotros por nuestra parte estaremos con todas las movilizaciones de los trabajadores en contra de sus patrones, les guste o no les guste a los vacilantes y reformistas.

Encendamos el entusiasmo de las masas, ganemos a la mayoría de la clase obrera.

Resolvamos los problemas inmediatos de las masas, los legítimos problemas de ingresos y desabastecimiento, a costa de los patrones. Y no es economicismo asumir la defensa del nivel de vida de las masas si lo hacemos a costa de las ganancias capitalistas que los reformistas vacilan en arrebatar.

Articulemos las movilizaciones del pueblo en los Comandos Comunales, donde podamos unir orgánicamente a la clase obrera y el pueblo, donde la clase obrera pueda ejercer efectivamente su papel de vanguardia.

Empujemos la movilización de las masas, no centrándola exclusivamente en la defensa del Gobierno, sino orientándola a terminar con el poder económico de la clase dominante en fábricas, fundos y constructoras; a terminar con el poder político de los grandes patrones en el Parlamento, la Justicia y la Contraloría.

Armemos a la clase obrera y al pueblo con un programa

[...]

—Nacionalizando todas las inversiones del imperialismo en Chile.

—Expropiando el conjunto de las grandes empresas industriales, comerciales, financieras y constructoras.

—Confiscando la tierra y expropiando las empresas de la gran burguesía agraria.

—Estableciendo con todo esto una poderosa área social hegemónica.

—Opongamos a la agitación golpista hacia las Fuerzas Armadas de los Canales, los Labbé, los Tulio Marambio, los Círculos en Retiro, la lucha del pueblo por la democratización de las Fuerzas Armadas, que resuelva los problemas de ingreso, de trabajo, de formación profesional de sus miembros y que termine con las discriminaciones que aún subsisten en ellas.

—A la dualidad institucional de los politicastros, Frei, Pareto, Hamilton y Moreno, opongamos el desarrollo del poder popular: imponiendo

el Control Obrero en el área privada; la Dirección Obrera en el área social; desarrollando y multiplicando los Comandos Comunales, como órganos de un nuevo poder; impulsemos la lucha contra el Parlamento y el parlamentarismo y por establecer la Asamblea del Pueblo; combatamos la justicia y el derecho burgués y luchemos por una justicia revolucionaria y popular.

Armados con este programa, digámosle a los politicastos y reaccionarios de Frei, Hamilton, Moreno que no le tememos al plebiscito. Que vamos al plebiscito, pero no en cuestiones parciales y confusas

—Plebiscitemos entre el pueblo: que nadie puede ganar en Chile más de 20 vitales ni menos de tres.

—Plebiscitemos el monopolio de la propiedad privada, de los grandes fundos y fábricas y el derecho de los patronos a explotar a los obreros.

—Plebiscitemos si todo el pueblo debe pagar, a costa de desabastecimiento e inflación, la deuda externa contraída y despilfarrada por Frei y su pandilla.

—Plebiscitemos si deben existir como privadas las empresas constructoras y las sociedades de ahorro y préstamos, que han hecho del problema de la vivienda para el pueblo el más lucrativo de los negocios, construyendo una ciudad para los ricos y una ciudad para los pobres.

—Plebiscitemos si debe mantenerse la propiedad privada sobre las grandes distribuidoras y el gran comercio, que impulsando el mercado negro impone el racionamiento a los pobres, o si bien deben expropiarse estableciendo una distribución igualitaria y equitativa a través de la extensión de la canasta popular.

—Plebiscitemos si los capitalistas tienen derecho a disponer libremente de sus ganancias, a no invertir las, a especular con ellas; o si los obreros a través del control obrero pueden controlar y dirigir las empresas.

—Plebiscitemos si debe existir una educación para los ricos y otra para los pobres.

Lancemos estos problemas como plataformas a la discusión de la clase obrera y el pueblo, que ellos les den forma definitiva y convirtámoslos después en reformas constitucionales que lleven al plebiscito si es necesario.

Démosle de esta manera carácter de clase al conflicto institucional, incorporemos a los trabajadores a él y desarrollemos desde allí el más grande de los conflictos, el conflicto y la lucha de la clase obrera y el pueblo contra el Parlamento y el orden burgués.

Nosotros impulsaremos la contraofensiva revolucionaria y popular del programa revolucionario del pueblo, del poder popular y la democratización de las Fuerzas Armadas.

Empujemos la contraofensiva en conjunto con los sectores más radicales y consecuentes de la izquierda. No retrocedamos ante los montajes publicitarios del reformismo de la “división de la UP” o del “polo alternativo a la UP”. Hagamos como partidos lo que los obreros, campesinos, pobladores y estudiantes de las corrientes más radicales de la izquierda hacen en las fábricas, fundos, poblaciones, liceos y universidades. Impulsemos la contraofensiva.

[...]

Profundicemos la lucha de las masas y abramos ahora una gran contraofensiva revolucionaria y popular, levantando una plataforma de siete medidas inmediatas

Impulsemos estas medidas, exijámoslas al Gobierno, impongámoslas a los reformistas:

1. Abramos la discusión en asambleas, en las fábricas, en los fundos, las poblaciones, liceos y universidades; en los Comandos Comunales y en toda la izquierda para combatir la ofensiva reaccionaria, para impedir salidas reformistas que suplanten a las masas y para impulsar la contraofensiva revolucionaria y popular. Lo que hoy se decide no es patrimonio de algunos dirigentes, es el destino histórico de la clase obrera y el pueblo.

2. Fortalezcamos y multipliquemos los Comandos Comunales en todas las comunas del país, en la perspectiva del desarrollo del poder popular. Rechacemos las confusiones que el reformismo siembra en torno a su generación. El poder popular será independiente del Gobierno como son los sindicatos y federaciones, y establezcamos de una vez por todas que será alternativo al orden burgués, pues se propone históricamente destruirlo.

3. No nos dejemos arrastrar por el amedrentamiento que el reformismo hace, acusando de economicismo a todo sector de trabajadores que lucha por defender sus niveles de ingreso. Rechacemos el economicismo que hacen los reaccionarios. Luchemos por la escala móvil de salarios y el mejoramiento de los ingresos de los trabajadores como clase, a costa de las ganancias capitalistas, comenzando por las capas más pobres y de menor poder de negociación.

4. No sigamos esperando que el Parlamento apruebe la ley contra el delito económico. Luchemos por imponer la expropiación de CENADI y

CONCI de inmediato: el estanco de los productos agropecuarios bajo el control de los Consejos Campesinos. Fortalezcamos y multipliquemos las JAP, los Comandos de Abastecimiento y los Almacenes Populares. Luchemos por extender la Canasta Popular a todo Chile. Luchemos por imponerlo e impulsémoslo por medio de la lucha directa de las masas. No espere-mos la autorización del Parlamento y superemos las limitaciones del aparato burocrático, sólo las masas pueden resolver sus problemas de abas-tecimiento.

5. Rechacemos las reformas constitucionales de Hamilton-Fuentealba y Rafael Moreno. Pasemos al Área Social todas las empresas de más de 14 millones de escudos de capital sin excepciones, por medio de la lucha de las masas y exijamos su legitimación por medio de decretos de requisición, les guste o no les guste al Contralor, al Parlamento y a la SOFOFA. Por medio de la lucha de los campesinos terminemos con la burguesía agraria entre 40 y 80 HRB y exijamos su legitimación por medio de decretos de intervención, confiscando la tierra y expropiando la empresa, grite lo que grite la Sociedad Nacional de Agricultura y el Parlamento.

6. Exijamos la inmediata confiscación de la ITT y la suspensión del pago de la deuda externa a los norteamericanos y abramos negociaciones bilaterales con el resto de los países.

7. Frente a la agitación golpista hacia las Fuerzas Armadas de los Canales y los Labbé, luchemos por imponer que el Parlamento apruebe, con cargo a las utilidades patronales, un reajuste adecuado para las Fuerzas Armadas y Carabineros, que reconozca la jornada de ocho horas y el pago de horas extraordinarias. Exijamos que se tomen medidas contra los oficia-les reaccionarios públicamente comprometidos con la sedición. Que no se restrinjan los derechos ciudadanos de los miembros de las Fuerzas Armadas y Carabineros y se les permita participar en las organizaciones populares.

[...]

Compañeros: estamos en uno de los momentos más importantes y difíciles de la lucha de los trabajadores.

[...]

Compañeros: que la crisis del capitalismo, el fracaso del reformismo y la ofensiva reaccionaria puedan ser transformados en el punto de partida de una contraofensiva revolucionaria y popular, que paralice la ofensiva reaccionaria y abra una nueva etapa en la lucha de clases; dependerá funda-mentalmente que una política revolucionaria se imponga en la conducción de las masas desplazando la política reformista.

Luchemos con más fuerzas que nunca, entonces, por generar las condiciones para imponer un verdadero gobierno de los trabajadores que apoye la lucha de clase obrera y las masas populares por la conquista del poder y la revolución proletaria.

MIR (SECRETARIADO NACIONAL): DECLARACIÓN

(29 de junio de 1973)

(Tomo 6, pp. 4777-4780)

En el día de hoy un sector reaccionario de las Fuerzas Armadas, encabezado por el Comandante del Regimiento Blindado N° 2, Roberto Souper, intentó un golpe de Estado ocupando desde tempranas horas las calles cercanas a La Moneda.

La intentona golpista fracasó

La ultraderecha chilena, el Partido Nacional y sectores ultrarreaccionarios de la Democracia Cristiana apoyaron este intento golpista llamando a los gorilas criollos a llevar a cabo la acción golpista contra el pueblo y que costó la vida a numerosos trabajadores inocentes.

Sin embargo, el pueblo contestó con la movilización inmediata, ocupando las fábricas, los fundos y lugares de trabajo e impulsando decididamente el Poder Popular a través de la creación de los Comandos Comunales de Trabajadores.

Al mismo tiempo, las Fuerzas Armadas y Carabineros leales al Gobierno, se movilizaron decididamente y aplastaron el intento de ocupación del Palacio de La Moneda, controlando la situación.

Pero el intento golpista tiene raíces y ramificaciones más amplias. En esta acción sediciosa y golpista están comprometidos políticos y parlamentarios de derecha y militares ultrarreaccionarios. Están comprometidos el PN, la ultrarreacción demócratacristiana, la SOFOFA, la CUPROCH, la SNA y el imperialismo.

Ofensiva a fondo contra los reaccionarios

La clase obrera y el pueblo deben desencadenar ahora una ofensiva a fondo contra la reacción y la ultrarreacción chilena. El pueblo tiene fuerza más que suficiente para resolver la crisis planteada en su favor.

Sólo la movilización y organización independiente de los trabajadores y el combate decidido e inmediato contra la reacción patronal e imperialista pueden derrotar definitivamente esta intentona golpista y cualquiera intentona posterior. La clase obrera y el pueblo tienen claro que la crisis actual, no la pueden resolver otras fuerzas que no sean las fuerzas de la clase obrera y los trabajadores.

Es la clase obrera y los trabajadores organizados en los Comandos Comunales, los Comités de Autodefensa y Brigadas de Vigilancia, bajo la

dirección de los Comités de Defensa de los Comandos Comunales, los que deben tomar el control de las comunas, barrios, ciudades y campos del país.

Alerta y poder popular

Por eso convocamos a la clase obrera, a los trabajadores y al pueblo a mantenerse en estado de alerta y movilización. A mantener la ocupación de las fábricas y fundos y lugares de trabajo, reforzando los Comités de Autodefensa y desarrollando en forma masiva la organización de Brigadas de Vigilancia. No devolver ninguna de las grandes empresas tomadas por los trabajadores y a imponer el Control Obrero en el resto.

[...]

Impulsar los Comités de Vigilancia y Autodefensa

El Comando Comunal debe asumir de inmediato el control y vigilancia de la comuna.

Llamamos a que los Comités Directivos de los Comandos Comunales se declaren en sesión permanente. A crear y hacer funcionar de inmediato un Comité de Defensa de Comando Comunal, para que tome a su cargo el control del orden y la vigilancia en la comuna, organizando el plan de defensa y creando brigadas de masas organizadas para la vigilancia y la defensa.

A organizar el Comité de Salud, el Comité de Abastecimiento, el Comité de Agitación y Propaganda y todos los comités que sean necesarios para el funcionamiento efectivo del Comando Comunal.

Cárcel para los oficiales reaccionarios y golpistas

Llamamos a la clase obrera y al pueblo a vigilar y encarcelar de inmediato a los oficiales reaccionarios y golpistas y a luchar por la democratización de las Fuerzas Armadas y Carabineros.

El MIR llama a fortalecer la unidad de la clase obrera y el pueblo con el pueblo uniformado, con los oficiales honestos, los suboficiales, soldados y carabineros.

A quebrar el poder de los patrones

El MIR llama a pasar de inmediato todas las fábricas de más de 14 millones de escudos de capital a poder de los trabajadores, a pasar a manos de los trabajadores los fundos de 40 HRB y a exigir su intervención.

A expropiar CENADI y CONCI y todas las grandes distribuidoras y almacenes y que el pueblo tome de inmediato en sus manos la distribución y el abastecimiento de la población.

A expropiar todos los bienes del imperialismo y a suspender el pago de la deuda externa.

A cerrar, expropiar y pasar a manos y al control del pueblo todas las radios, diarios y canales de televisión que hoy están al servicio del golpismo. A expropiar de inmediato la cadena “El Mercurio”, “Tribuna”, Radio Agricultura y el Canal 13.

Unidad de toda la izquierda y los revolucionarios

[...]

El MIR saluda a la clase obrera, a los trabajadores y al pueblo, a los oficiales honestos, soldados y carabineros, al conjunto de la izquierda y a nuestros militantes que supieron enfrentar a los golpistas, en los cuarteles, en la calle, en las fábricas, en las poblaciones, en las ciudades y campos de Chile. Al mismo tiempo, los llamamos a permanecer alertas y a seguir combatiendo a la reacción y al golpismo, en la lucha diaria que libran los trabajadores y el pueblo contra sus enemigos, a través de las tareas aquí planteadas.

A desencadenar una gran contraofensiva revolucionaria y popular

El MIR llama a desencadenar una vasta ofensiva revolucionaria y popular contra los enemigos del pueblo, contra la reacción patronal y el golpismo.

El MIR llama a luchar por el Programa Revolucionario del Pueblo, por la plataforma inmediata destinada a resolver los problemas más urgentes de las masas.

A crear y fortalecer el Poder Popular, creando los Comandos Comunales de Trabajadores en todas las comunas del país, asumiendo el control y la vigilancia de la comuna y la dirección de las luchas de la clase obrera y el pueblo; a luchar por la democratización de las Fuerzas Armadas y Carabineros y por la vigilancia y encarcelamiento de la oficialidad reaccionaria y golpista; a impulsar de esta forma con más fuerza que nunca la lucha por sustituir el Parlamento burgués por la Asamblea del Pueblo y

por imponer el establecimiento de un verdadero Gobierno de los Trabajadores.

Santiago, 29 de junio de 1973.

Secretariado Nacional
Movimiento de Izquierda Revolucionaria
(MIR).

MIGUEL ENRÍQUEZ: ENTREVISTA EN *PUNTO FINAL**(Punto Final, N° 189 del 31 de julio de 1973)*

(Tomo 6, pp. 4828-4833)

[...]

P.F.: *Quienes propician la búsqueda del “consenso mínimo” lo hacen a partir de un análisis de la correlación de fuerzas y de allí concluyen que es necesario el diálogo y ganar tiempo. ¿Cuál es su apreciación de este factor?*

M.E.: Empecemos por lo último. El problema de ganar tiempo fue planteado inmediatamente después del 29 de junio, hace ya casi un mes. Este problema no necesita ser teórico, tenemos una serie de experiencias, en este mes de respiro. Veamos si hemos ganado o perdido fuerza del 29 de junio pasado hasta hoy.

¿Cuándo teníamos más fuerza? ¿Ayer, con el golpismo replegado y en retroceso, u hoy con el golpismo asociado al emplazamiento, esperando mejores condiciones para caerle encima a los trabajadores?

¿Cuándo éramos fuertes, ayer con todas las fábricas y fundos tomados y la clase obrera y el pueblo en pie de guerra, u hoy con la clase obrera sometida a desalojos, allanamientos o discusiones acerca de la “conformación de las tres áreas”?

¿Cuándo teníamos más fortaleza, ayer con el pueblo y las FF.AA. unidas contra el golpismo, u hoy con toda una maniobra en desarrollo que, a través de la ley de grupos armados, está intentando generar roces y choques entre las Fuerzas Armadas y los trabajadores?

¿Cuándo había más fuerza, ayer con los golpistas y reaccionarios escondidos o dando explicaciones, u hoy insolentados, a la ofensiva, chantajeando y emplazando a los trabajadores y al Gobierno?

Por último, y lo más grave: ¿cuándo éramos más fuertes? Ayer, unida la clase obrera y el pueblo, cerrando filas la izquierda frente a la agresión patronal y golpista, u hoy comenzado la división y polémica en el seno del pueblo y de la izquierda, abierta por los vacilantes.

El “respiro” y la “tregua” reciente no nos han dado más fuerza, al contrario. Todo el que proponga ganar tiempo debe primero explicar su táctica reciente y debe explicitar para qué quiere ganar más tiempo.

En cuanto a la correlación de fuerzas. Creemos, al menos, que es más favorable a la clase obrera y al pueblo hoy frente al golpismo, que mañana, después de entregar concesiones a las clases patronales y frente a un emplazamiento progresivo.

Las semanas recientes han evidenciado la fortaleza, el nivel de conciencia y disposición de lucha de la clase obrera y el pueblo, y la fuerza de los sectores de la oficialidad, suboficialidad, clases y soldados antigolpistas de las FF.AA.

Por último, lo fundamental no es la medición pasiva de la correlación de fuerzas actual, sino la celérica acumulación de fuerzas que puede generarse detrás de una táctica adecuada y audaz; y cuánta fuerza puede perderse y se está perdiendo con una táctica vacilante y defensiva.

P.F.: *Pero entonces, ¿ustedes predicán una táctica que precipite de inmediato el enfrentamiento armado?*

M.E.: No. Esa es la forma equivocada en la que se han planteado el problema los sectores vacilantes de la izquierda.

Sostenemos que es posible ganar tiempo. Pero no sobre la base de hacerlo a costa de perder fuerza propia; sino sobre la base de una táctica que permita rápidamente acumular fuerza, y con ella paralizar al golpismo para luego desarticularlo.

Impulsamos una táctica que recoja como fuente fundamental de fuerzas al movimiento de masas y que reconozca que aún es posible acumular más fuerzas entre la clase obrera y el pueblo. Una táctica que no retroceda ante las protestas y gritos históricos del golpismo y la reacción, y que asuma con valor y decisión las tareas de llamar a los miembros de las FF.AA. a desobedecer las incitaciones al golpismo.

Esa táctica es la de la Contraofensiva Revolucionaria y Popular que enarbolando el Programa Revolucionario del Pueblo, luchando por la democratización de las Fuerzas Armadas y desarrollando el Poder Popular, permita acumular rápidamente fuerzas.

Una táctica que impulse la movilización de masas, y la acción directa de masas.

Un táctica que culmine en un llamado por la CUT a un paro nacional que paralice al golpismo, desbarate el emplazamiento, permita fortalecer y multiplicar los Comandos Comunales y el Poder Popular, extender su desarrollo a provincias e incorporarse a pobladores, campesinos y estudiantes a los niveles de movilización a que ha llegado la clase obrera, que exija la adopción de una serie de medidas inmediatas, que resuelvan los problemas de abastecimiento e ingresos de los trabajadores y de las FF.AA. y Carabineros, a costa de las ganancias capitalistas, que termine con la propiedad privada de todos los grandes fundos, fábricas, distribuidoras y constructoras y que, con la fuerza allí acumulada, desarticule al golpismo, esté donde esté.

Una táctica que resista las concesiones, que pase al área social todas las grandes empresas bajo dirección obrera e imponga el control obrero sobre el área privada.

Una táctica que permita la reagrupación de los revolucionarios y la acción común de toda la izquierda.

Una táctica, en definitiva, que termine con las vacilaciones y el defensismo, que paralice al golpismo.

La única táctica que permitirá evitar catástrofe y vencer. Todavía es tiempo.

Mario Díaz B.

EDGARDO ENRÍQUEZ (COMISIÓN POLÍTICA DEL MIR):
NADIE TIENE DERECHO A DECIDIR POR EL PUEBLO Y SU DESTINO
(Discurso radial del 4 de agosto de 1973)

(Tomo 6, pp. 4885-4897)

Compañeros trabajadores, compañeros militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, compañeros militantes de la izquierda chilena:

Una grave y compleja situación enfrentan hoy
la clase obrera y el pueblo

Dijimos, denunciamos y reiteramos que el diálogo llevaría al pueblo a un callejón sin salida, porque las clases dominantes no estaban ni están interesadas en el diálogo para establecer un consenso mínimo democrático, sino para crear las condiciones que le permitan llevar al Gobierno a la capitulación.

El diálogo para las clases patronales tenía y tiene por objeto conseguir una tregua que detenga la lucha social, la lucha de las masas y conseguir de esta forma más fácilmente sus objetivos.

[...]

El pueblo está decidido a resistir la capitulación, pero sus conducciones tradicionales flaquean, no se deciden a emprender el camino de la lucha para defender los intereses de la clase obrera y el pueblo amenazados por el conjunto de la reacción patronal y buscan el camino del acuerdo con sectores de la burguesía, de la burguesía no golpista, de la llamada oposición democrática, aunque eso signifique sacrificar los intereses de los trabajadores y el pueblo.

De esta forma por la debilidad y la flaqueza de las conducciones tradicionales, a la ofensiva obrera de las primeras semanas del mes de julio, ha seguido una política defensiva en el seno de las masas y una situación de expectativa.

Pero los trabajadores están dispuestos a resistir y luchar

La clase obrera no está dispuesta a aceptar la capitulación y se observan los primeros síntomas de una nueva ofensiva en la actividad de las masas. Hay fuerza suficiente para resistir los emplazamientos civiles y militares, para generar una vasta contraofensiva popular que detenga y aplaste al golpismo.

En este contexto de la lucha de clases nacional tres perspectivas se abren hacia adelante para los trabajadores y el pueblo:

La perspectiva de la capitulación, esto es que la táctica del diálogo conduzca finalmente a la capitulación del Gobierno frente a las exigencias de la Democracia Cristiana, de los militares reaccionarios y de la reacción patronal en su conjunto.

La perspectiva del golpe militar reaccionario, que se impondría como salida si la capitulación no se produce y a la vez el pueblo y la izquierda no desatan una amplia contraofensiva revolucionaria y popular.

La perspectiva del golpe militar, del establecimiento de un gobierno gorila, de una dictadura militar, es una amenaza presente en la política nacional.

La perspectiva de la contraofensiva revolucionaria y popular inmediata que ponga en actividad a todo el pueblo, que levante la lucha de masas, que desarrolle la organización del Poder Popular, que profundice la unidad de pueblo trabajador con el pueblo uniformado, es la única que puede paralizar el emplazamiento civil y militar reaccionario que busca la capitulación del Gobierno, y, al mismo tiempo, levantar una barrera a las intenciones del golpismo gorilista.

La contraofensiva revolucionaria y popular es la única salida correcta, es la única salida proletaria, es la única salida consecuente y revolucionaria en el momento actual.

[...]

Afirmamos que la capitulación del Gobierno ha comenzado

Es la carta del Presidente de la República al Partido Demócrata Cristiano, publicada recientemente en la cual el Gobierno en buenas cuentas establece que está abierto a buscar un entendimiento mínimo con el PDC alrededor de las cuatro exigencias de éste, siempre y cuando ese partido reaccionario esté dispuesto, por su parte, a aprobar previamente en el Congreso Nacional una enmienda constitucional que resguarde prerrogativas del Presidente de la República frente al Congreso, que contengan disposiciones encaminadas a solucionar problemas prácticos derivados de la entrada en vigencia de las dos reformas constitucionales exigidas por el PDC y que este último apruebe una serie de leyes específicas, entre las cuales están la referida a las garantías a la pequeña y mediana empresa, el estatuto de requisiciones e intervenciones, la que delimita el Área de Propiedad Social, etc.

En una palabra, el Presidente de la República manifiesta su disposición a aceptar las exigencias fundamentales del PDC, aunque las condicio-

na a una serie de acuerdos previos con este partido y a algunas limitaciones en el alcance de estas exigencias.

Es decir, la contraoferta de Allende contenida en la carta del jueves 2 de agosto, constituye un primer paso de la capitulación del Gobierno ante las exigencias del PDC.

[...]

Cualquier grado de capitulación del Gobierno abre una nueva situación en la lucha política y social del pueblo

Sólo la experiencia podrá decirnos si el Gobierno del Presidente Allende se prestará para ceder a la exigencia del PDC en lo que se refiere a reprimir selectivamente a los revolucionarios y a los destacamentos obreros de vanguardia mediante la utilización de la ley de control de armas y para la devolución de las empresas tomadas por los trabajadores desde el 29 de junio en adelante.

En todo caso, si bien todavía no podemos precisar hasta dónde llegará el repliegue del Gobierno ante la voluntad de la burguesía, sí está completamente claro que cualquier grado de capitulación del Gobierno, abre una nueva situación en la lucha política y social de los pobres del campo y la ciudad y les obligará a redefinir sus objetivos, sus formas de lucha y sus direcciones políticas de acuerdo a la nueva realidad, como única forma de no ser arrastrados al desastre por el reformismo y de mantener en alto firmemente las banderas de la revolución proletaria.

Pero la capitulación no se ha consumado todavía.

Pero en la situación actual todo se encamina hacia la capitulación.

Sin embargo, ésta no se consuma porque la presión del pueblo en contra de la capitulación es fuerte y cada vez se hace más fuerte y amplia, esto mismo obliga a los partidos y fuerzas de la Unidad Popular, a plantearse algunos la resistencia a la capitulación total o a una capitulación demasiado marcada y a otros a continuar oponiéndose al diálogo y a la capitulación. Sin embargo, es preciso alentar al pueblo y a la propia izquierda que una pura resistencia pasiva, que la sola declamación y llamamientos verbales a la resistencia, no resuelven el problema de las presiones golpistas y del emplazamiento civil y militar reaccionario, como tampoco cierran paso a las tentaciones capituladoras y a la disposición a desertar de algunos personajes y actores.

La resistencia pasiva no sirve de nada, sólo la contraofensiva popular y revolucionaria asegura una salida a la actual situación

Es preciso entender que estamos sentados en un barril de pólvora y que no hay más salida que el golpe reaccionario, la capitulación total o la contraofensiva popular y revolucionaria; no hay salidas intermedias, no hay posibilidad de una conciliación o de una transacción a medias.

Las salidas intermedias, las salidas del consenso democrático mismo, no tienen posibilidades históricas de concretarse en las condiciones actuales de la lucha de clases en Chile.

Una resistencia pasiva, sin contraofensiva que evite la capitulación inmediata, no evita el golpe militar gorila.

Al contrario, si no hay contraofensiva y no hay capitulación, la alternativa más real e inmediata será la del golpe militar.

Por eso es necesario que se entienda definitivamente que no se puede seguir alimentando ilusiones en un diálogo democrático que en un mes de conversaciones sólo ha conseguido desarmar al pueblo, hacerlo perder fuerza y a fortalecer las posiciones de la reacción patronal del emplazamiento patronal de la Democracia Cristiana y los militares reaccionarios, y a seguir permitiendo que el golpismo se incube y se desarrolle en las sombras y también abiertamente.

Un análisis realista de la situación, una actitud consecuente y la disposición de lucha mínima, nos indican que todavía es posible la contraofensiva, que todavía hay una última posibilidad, que el pueblo no sea conducido al callejón sin salida de la capitulación o de la resistencia pasiva que conduce al golpismo.

La contraofensiva debe impulsarse ahora

Por eso la tarea de la clase obrera, del pueblo y de los revolucionarios de la izquierda, no puede ser otra que impulsar de inmediato la contraofensiva popular y revolucionaria como salida; pero la contraofensiva debe implementarse ahora, no con el permiso de los que están dispuestos a capitular, sino debe ser empujada directamente por todas las fuerzas que están dispuestas a resistir, partiendo de su propia iniciativa aunque sea el margen y en contra de la voluntad de algunos.

En este sentido, la disposición de la CUT a iniciar una amplia movilización del pueblo, a poner de pie a la clase obrera y alentar al pueblo en contra de una posibilidad golpista, debe encauzarse hacia el desarrollo de una contraofensiva que cierre paso también a la capitulación.

Es necesario que los sectores revolucionarios más consecuentes de la Unidad Popular obliguen al reformismo y lo arrastren hacia una política

de contraofensiva, como también es necesario que el centrismo se decida a impulsar una política de contraofensiva en los hechos.

En este minuto es necesario la unidad de todos los revolucionarios y sectores más consecuentes de la izquierda y el impulso de la acción común con el reformismo.

Pero debemos ser realistas, las cartas ya están echadas, varias jugadas ya se han concretado y han sido realizadas al margen y en contra de los intereses del pueblo; pero el pueblo puede invertir la situación; pero esto sólo es posible si ahora nos decidimos, si ahora la clase obrera y el pueblo se ponen en pie de lucha en todo Chile y toman ellos en sus manos el curso de los acontecimientos.

[...]

Sólo así se podrá cerrar paso definitivamente a la capitulación y al golpismo

Por eso, frente a la situación actual, frente al inicio de una capitulación no consumada, a la disposición que presenta a la capitulación el Gobierno y el Jefe del Estado, llamamos a la clase obrera y el pueblo, y a toda la izquierda a resistir la capitulación, a no aceptar el retroceso que significa la promulgación de la Reforma Constitucional Hamilton-Fuentealba y de la Ley de Tenencia de Tierra.

Llamamos a la clase obrera y a los trabajadores a pronunciarse en las asambleas de fábricas y de fundos, en contra de estas leyes, de estas reformas reaccionarias, en contra de las proposiciones de reforma constitucional contenidas en la carta de Allende, porque encubre la capitulación.

[...]

Nadie tiene el derecho a decidir por el pueblo y su destino

Son los obreros de las fábricas, son los obreros que conquistaron el derecho a hacer propiedad de todo el pueblo las grandes empresas, son los obreros de los Cordones Industriales, son los sindicatos, es la CUT y los Comandos Comunales los que deben decidir el destino de las 300 y tantas empresas ocupadas por los trabajadores a través de la lucha, requisadas o intervenidas en el día de hoy.

Son los obreros los que deben decidir si se devuelven las grandes empresas a los patrones para que éstos sigan explotando a los trabajadores, para que éstos sigan especulando y desarrollando el mercado negro, o si las empresas deben permanecer en manos de los trabajadores y el pueblo,

incorporarse nuevas empresas al Área Social, establecer el Control Obrero en el Área Privada y la Dirección Obrera en el Área Social para que la economía sirva a los intereses de los trabajadores, para que se resuelvan los problemas de producción y abastecimiento para el pueblo

[...]

No es el momento de retroceder, no es el momento de dar tregua

No es el momento de consolidar lo conquistado, no es el momento de dar garantías a la burguesía.

Es el minuto de la lucha y la contraofensiva.

Las fuerzas que se desplieguen en la contraofensiva deben canalizarse y estructurarse orgánicamente en los Comandos Comunales de Trabajadores, como órganos de un naciente poder de los trabajadores.

Por eso llamamos a la clase obrera y a toda la izquierda a entender definitivamente que hoy es más necesario que nunca que pasemos de las palabras a los hechos en la organización del Poder Popular.

Llamamos a la clase obrera, a los trabajadores y a la izquierda, a convertir los Cordones Industriales en Comandos Comunales.

A crear Comités Coordinadores de Comandos Comunales, Cordones y Consejos, en todas las provincias más importantes del país y principalmente en Santiago.

La contraofensiva revolucionaria y popular debe expresarse también en una profundización de la unidad del pueblo trabajador con el pueblo uniformado.

Debemos impulsar con más fuerza que nunca la lucha por la democratización de las FF.AA., por salarios justos y la jornada de ocho horas, como forma concreta de ganar a los amplios sectores del pueblo uniformado para luchar junto al pueblo contra el golpismo y el gorilismo, contra los emplazadores que quieren hacer capitular al Gobierno, contra la oficialidad reaccionaria golpista.

Es necesario que el pueblo lo diga categóricamente a los oficiales golpistas de las Fuerzas Armadas, que han demostrado un comportamiento gorila en estos días en el allanamiento de fábricas y poblaciones, que el gorilaje como práctica sólo puede operar en condiciones de una dictadura militar sanguinaria, sólo puede operar en condiciones políticas que dan estatuto legal a la represión y a la eliminación de todas las libertades, en esas condiciones el pueblo y las vanguardias saben cómo responder y cómo combatir a las dictaduras militares y al gorilaje cavernario.

[...]

Es necesario que el pueblo dé una respuesta consistente y definitiva, organizando en las fábricas y en los fundos, en las poblaciones, en los Cordones Industriales y principalmente en los Comandos Comunales, brigadas para requisar micros, liebres y taxis y poner el transporte bajo control del pueblo.

Sólo la clase obrera y el pueblo, a través de sus organizaciones y principalmente a través de los Comandos y Cordones puede resolver, puede enfrentar el paro patronal reaccionario.

[...]

La contraofensiva popular y revolucionaria en su desarrollo debe conducir a la preparación de un gran paro nacional que sea el punto culminante de la movilización del pueblo en esta etapa, que permita dar un gran salto adelante en la organización de Comandos Comunales de Trabajadores y en los órganos de defensa de la clase obrera y el pueblo.

Un gran paro nacional que corte la intentona de las clases patronales de repetir el paro de octubre y de cercar al pueblo por hambre.

Un gran paro nacional que exija al Gobierno la remoción inmediata de la oficialidad golpista, un paro que permita crear las condiciones para iniciar una nueva etapa en la lucha de los trabajadores y el pueblo.

La capitulación hoy día no se ha consumado plenamente. Pero nadie puede llamarse a engaño. El producto de la capitulación no será un gobierno de izquierda, un gobierno popular o un gobierno pequeño-burgués de izquierda.

[...]

La clase obrera y el pueblo seguirán luchando,
movilizándose en contra de sus enemigos de clase

Construyendo y fortaleciendo sus órganos de poder popular, empujando su contraofensiva revolucionaria y popular, perfilándose claramente como oposición proletaria, como oposición obrera y campesina al gobierno, rompiendo con las conducciones pequeño-burguesas, reformistas y centristas, fortaleciendo las posiciones y conducción revolucionarias.

Pero insistimos y reiteramos, para que nadie se confunda, la capitulación se ha iniciado, pero la capitulación no se ha consumado todavía.

Se ha iniciado una resistencia a la capitulación de algunos sectores de la Unidad Popular.

El reformismo todavía resiste la capitulación; los sectores más consecuentes de la izquierda resisten la capitulación, los revolucionarios resistimos la capitulación, la clase obrera y el pueblo resisten la capitulación.

Por eso la alternativa del golpismo sigue siendo una amenaza presente y real para los trabajadores, por eso la única táctica correcta en el momento inmediato es la táctica de la contraofensiva popular y revolucionaria.

Llamamos a la clase obrera, al pueblo, a los revolucionarios, a la izquierda consecuente, y a toda la izquierda, a resistir la capitulación e iniciar de inmediato el camino de la contraofensiva popular y revolucionaria.

El pueblo, la clase obrera, tienen fuerzas suficientes todavía, para resistir y enfrentar el golpismo, para evitar la capitulación y para organizar su lucha sobre otras bases que le permitan mañana conquistar en plenitud sus intereses.

Santiago, 4 de agosto de 1973.

MIR:

TODO EL QUE DISPARA CONTRA EL PUEBLO ES Y
SERÁ UN ASESINO Y SERÁ MARCADO POR EL PUEBLO

(*El Rebelde* N° 94, 7 al 13 de agosto de 1973)

(Tomo 6, pp. 4924-4926)

Durante las últimas semanas, las clases patronales han desatado una ofensiva sediciosa y terrorista; sus grupos armados asesinan y siembran la destrucción. A pesar de ello, altos oficiales reaccionarios de las FF.AA. han persistido en dirigir la aplicación de la Ley de Control de Armas en contra del movimiento obrero y la izquierda.

[...]

A pesar de todo ello, sin razón ni justificación alguna, algunos altos mandos reaccionarios de las FF.AA., utilizando la Ley de Control de Armas han venido allanando fábricas y poblaciones, montando dispositivos operativos ridículos por su magnitud, y que no tienen otro objetivo que amedrentar a los trabajadores. En ellos se ha amenazado, injuriado y golpeado a trabajadores, se ha destruido maquinaria e instalaciones de las fábricas.

[...]

En los últimos días, la acción de la oficialidad reaccionaria colmó el vaso. Los jefes de las tres ramas de las FF.AA. en Punta Arenas, primero declararon que los Cordones Industriales son ilegales, y luego con un dispositivo militar masivo, con participación de helicópteros, aviones y tanques, como un ejército de ocupación en país extranjero, allanaron varias fábricas, injuriaron y golpearon a centenares de trabajadores, hirieron con bayoneta a un obrero y, finalmente, ametrallaron al obrero Manuel Gómez Bustos, de 27 años, el que perdió la vida al caer asesinado bajo la Ley de Control de Armas.

El freísmo, en su táctica chantajista, exige el copamiento militar del Gobierno y la aplicación de la Ley de Control de Armas, pues según la DC sólo las FF.AA. son “garantía”. ¿Garantía de qué? ¿Es garantía el general Manuel Torres de la Cruz, que allana fábricas buscando armas, pero que rompiendo todas las normas de la propia Ley de Control de Armas, permite que las esposas de los oficiales hagan instrucción de tiro? ¿Es garantía la Inteligencia Naval, cuyo jefe en Talcahuano, Capitán de Fragata René Gajardo Alarcón, mantiene reuniones periódicas con Patria y Libertad? ¿De qué es garantía el coronel Cristián Aeckernecht que participa en reuniones con el diputado del PN Patricio Mekis y con FNPL, donde se habla de futuras acciones terroristas en Rancagua? ¿Garantía de qué tipo ofrece el

coronel Luciano Díaz Medina, Jefe del Estado Mayor del Cuartel General de la III División del Ejército, en Concepción, quien por instrucción del general Washington Carrasco, se reúne en las oficinas de la III División con Patria y Libertad? ¿Es garantía el capitán de Carabineros Germán Esquivel, que montó junto a otros oficiales reaccionarios la siniestra provocación policial que trató de implicar a militantes del FTR, del PS y el MIR en el asesinato del capitán Araya? ¿Garantía de qué, sino de defensa incondicional de los intereses de las clases patronales son actitudes como las del general Nicanor Díaz Estrada, que trata de esconder la clara y ya demostrada filiación de derecha de los asesinos del Comandante Araya?

[...]

Pero la clase obrera, el pueblo y la izquierda saben que los responsables de estas agresiones represivas a los trabajadores, mediante la utilización de la Ley de Control de Armas, no son los carabineros, soldados, clases, suboficiales, ni los oficiales honestos y antigolpistas, sino directamente los oficiales golpistas y gorilas de las FF.AA. y Carabineros. Por ello éstos no lograrán su propósito de separar y enfrentar a los trabajadores con los soldados, clases, suboficiales y carabineros.

[...]

Llamamos a realizar asambleas en todos los frentes de trabajo y poblaciones para emitir pronunciamientos en contra de la nueva ley maldita disfrazada de “control de armas” y contra los brotes de gorilaje impulsados por oficiales reaccionarios de las FF.AA.

Llamamos a la clase obrera y al pueblo a luchar porque su movilización del jueves próximo levante como exigencia inmediata la derogación de la Ley de Control de Armas y la destitución del general Manuel Torres de la Cruz.

¡Todo el que dispara contra el pueblo es y será un asesino, y será marcado por el pueblo!

¡Impulsemos la contraofensiva revolucionaria y popular!

¡Impulsemos la unidad de la clase obrera y el pueblo con el pueblo uniformado!

¡Impulsemos que la CUT convierta la movilización del jueves en un paro nacional que fortalezca los Comandos Comunales y aplaste al golpismo y al gorilismo, esté donde esté!

Movimiento de Izquierda Revolucionaria

(MIR)

Secretariado Nacional

Santiago, 6 de agosto de 1973

MIR: A PESAR DE LA CAPITULACIÓN,
EL PUEBLO SEGUIRÁ LUCHANDO
(*El Rebelde* N° 94, 7 al 13 de agosto de 1973)

(Tomo 6, pp. 4929-4932)

El Gobierno ha estado dialogando con los patrones a espaldas de las masas, sin consultarles para nada. La clase obrera y el pueblo han sido los grandes ausentes en las decisiones que se han venido tomando, en los pasillos de La Moneda y el Congreso. Triste espectáculo el de un Presidente que no manda porque no quiere, y que prefiere rogar al señor Aylwin, que le otorgue “la graciosa” concesión de dialogar en vez de afirmarse directamente en la clase obrera y el pueblo para dar una batida a fondo contra todos los reaccionarios.

En términos generales, la carta-respuesta de Allende a Aylwin, del 3 de agosto, constituye en el fondo, una apología al Estado burgués, una defensa a las normas que rigen el Estado de Derecho de los patrones. Refleja la adoración del reformismo por la legalidad burguesa, como principio preestablecido de conducta política; expresa la impotencia reformista para optar por un camino alternativo que la misma clase obrera y el pueblo están construyendo piedra sobre piedra, todos los días. Proyecta la angustia reformista que, en un momento de grandes definiciones como la actual, es incapaz de sacudirse las formas de lucha legal y parlamentaria; es la incapacidad y el temor para comprender lo nuevo que surge hoy de las masas y que en virtud de un acto de creación política independiente empiezan, ellas mismas, a construir su propia legalidad revolucionaria.

[...]

Las condiciones son favorables

[...]

La revolución proletaria no está vencida; persisten en Chile las condiciones prerrevolucionarias del período que vivimos. Más aún, hoy es más posible que ayer superar uno de los obstáculos más serios que hasta aquí habían dificultado la maduración de condiciones más favorables para el triunfo de la revolución proletaria. Ese obstáculo es el reformismo que había logrado escabullir su descrédito y su papel de agente del orden burgués. Ahora comprometido como está el reformismo en la capitulación a las exigencias patronales, la clase obrera y el pueblo podrán apreciar la verdadera naturaleza de él, siempre y cuando los revolucionarios sean intransi-

gentes en la tarea de desenmascararlo ante las masas y evitar así el desconcierto momentáneo que la decisión del reformismo tenderá a provocar en el seno del pueblo. Las condiciones son favorables para la política revolucionaria, pero sólo a condición de desarrollar como nunca las tareas que hoy plantea la lucha política y social a las masas: la tarea de desarrollar el Poder Popular a través de los Comandos Comunales, la lucha por conquistar efectivamente un verdadero Gobierno de los Trabajadores, la lucha por agitar el Programa Revolucionario del Pueblo entre las masas, la lucha por unir al pueblo y los soldados, la lucha por desarrollar una amplia contraofensiva revolucionaria y popular ahora.

MIR (SECRETARIADO NACIONAL):
CONTRA LAS PERSECUCIONES EN LA ARMADA

(12 de agosto de 1973)

(Tomo 6, pp. 4971-4973)

1. La denuncia reciente de la Superioridad Naval y del propio Presidente de la República de que se han detectado “intentos de organización celular ultraizquierdista” entre los marineros de la Armada de Chile, ha servido a la oficialidad naval reaccionaria para ocultar al pueblo la verdad, para acusar a los marineros antigolpistas de “intentos subversivos” y de “vinculaciones con la ultraizquierda”, en circunstancias que, por el contrario, es precisamente un extenso sector de los oficiales reaccionarios de la Armada el que ha propiciado realmente los intentos subversivos y golpistas, ha establecido vinculaciones estrechas con grupos terroristas de la ultrarreacción y se ha hecho asesorar en estos planes nada menos que por la Inteligencia Naval norteamericana.

El único “delito” de los marineros antigolpistas de la Armada fue el de prepararse para resistir y desobedecer las incitaciones golpistas que ha venido realizando en forma cada vez más frecuente y abierta hacia sus subordinados este sector de la oficialidad naval reaccionaria.

2. Esta denuncia de la superioridad naval también ha servido a la oficialidad naval reaccionaria para justificar el desencadenamiento de persecuciones y detenciones sobre los marineros antigolpistas y trabajadores civiles de la Armada que ya han significado brutales torturas a varios de los detenidos.

Estamos en condiciones de denunciar que a los detenidos y torturados encerrados actualmente en la prisión naval “Silva Palma” de Valparaíso, se han sumado últimamente varios marineros y trabajadores internados en el Hospital Naval de Talcahuano a raíz de las lesiones sufridas en las torturas a que han sido sometidos.

3. Sin embargo, la respuesta de la clase obrera y de los revolucionarios no se ha hecho esperar.

Anteayer los trabajadores de ASMAR Talcahuano se reunieron en una asamblea a la que asistieron representantes del Comando Comunal de Talcahuano, de la CUT y de sindicatos de la comuna. En esa asamblea los trabajadores acordaron realizar en la próxima semana un paro comunal de protesta por las detenciones y torturas y exigir la destitución del Contralmirante Paredes de la II Zona Naval (Talcahuano), por la responsabilidad que le cabe en estos hechos represivos hacia los marineros y trabajadores antigolpistas de la Armada.

Asimismo ayer se reunieron estos representantes del Comando Comunal de Talcahuano y de la CUT con el Contralmirante Paredes y su Estado Mayor. En esa reunión, el contralmirante reconoció que había muchos detenidos, estableció que esas detenciones continuarían adelante bajo su responsabilidad y se negó a que los detenidos fueran vistos por la delegación. Por su parte, los dirigentes de los trabajadores le comunicaron los acuerdos de la asamblea de ASMAR, le protestaron por las torturas practicadas a los detenidos y le comunicaron que promoverían un paro provincial si no se ponía en libertad a los detenidos.

Esta ha sido y será en todo el país la respuesta de los trabajadores a los oficiales navales reaccionarios que están reprimiendo y torturando a los marineros y trabajadores antigolpistas de la Armada.

4. Sin embargo, estamos en condiciones de denunciar que algunos altos oficiales reaccionarios de las FF.AA. —entre los cuales, naturalmente, están los de la Armada—, están actualmente coordinando con grupos de derecha una gran operación de autoatentado o atentado terrorista para los próximos días, la que será ejecutada por estas bandas reaccionarias, pero que pretenderá aparecer como una represalia del MIR y de la izquierda por la detención y tortura de los marineros y trabajadores antigolpistas. Esta operación consistirá en atentados dinamiteros que se realizarán en varias ciudades del país sobre servicios de utilidad pública, como el agua potable o la energía eléctrica, o sobre instalaciones de las FF.AA.

Esta operación es la que están ambientando:

a) “El Mercurio”, “Tribuna” y “La Prensa”, cuando mienten burdamente diciendo que la voladura del oleoducto en Curicó la realizó el MIR con otros sectores de la izquierda. Esta noticia busca evadir la responsabilidad de la derecha en ese sangriento atentado y poner al MIR y a la izquierda bajo sospecha de actos terroristas futuros que estos diarios reaccionarios conocen o que están impulsando.

b) El Departamento de Relaciones Públicas de la FACH, cuando sostiene “inocentemente” que “extremistas vestidos de uniformes de la FACH” están realizando allanamientos “ilegales” a casas particulares. Esta medida contribuye a preparar el ambiente para este autoatentado que la derecha se propone hacer con bandas reaccionarias probablemente disfrazadas con uniformes de alguna rama de las FF.AA. Pues si no fuera este el propósito del Departamento de Relaciones Públicas de la FACH, podría haberse tomado la molestia de agregar en su declaración que el allanamiento que la FACH no reconoce como suyo fue realizado, en todo caso, por elementos de derecha, ya que los supuestos uniformados allanaron la casa de un militante del Partido Socialista y no de un partido de derecha.

c) Thieme, el jefe de “Patria y Libertad”, cuando anuncia públicamente que las operaciones de su grupo están suspendidas y cuando accede a devolver al Ejército algunas de las ametralladoras pesadas robadas el 29 de junio por sus secuaces en el Blindado N° 2. Esta medida —sin duda aconsejada a Thieme por sus “amigos” uniformados— pretende sacar de sospecha a “Patria y Libertad” de la operación que se prepara y mejorar las condiciones para inculpar de ella al MIR y a la izquierda.

d) La prensa reaccionaria de Concepción cuando pretende achacar al MIR y a la izquierda una serie de atentados realizados recientemente por la derecha en las cercanías del domicilio del Fiscal naval de Talcahuano.

e) Declaraciones, noticias, etc., de la prensa y radio reaccionaria del país, encaminadas a presentar al MIR y otros sectores de la izquierda como elementos terroristas.

No perderemos el tiempo reiterando una vez más lo que todo Chile conoce: el MIR no realiza atentados ni acciones terroristas.

Nada ni nadie nos podrá impedir que denunciemos los preparativos golpistas y reaccionarios que los marineros de la Armada neutralizaron, ni las detenciones y torturas que han caído sobre ellos como represalia de los oficiales navales reaccionarios.

Nada ni nadie nos logrará amedrentar en nuestra firme decisión de impulsar paros y protestas de los trabajadores en contra de las detenciones y torturas en la Armada y por la destitución de los oficiales reaccionarios responsables de estas medidas.

Advertimos a la clase obrera y al pueblo que la reacción prepara atentados y autoatentados con los cuales busca inculpar al MIR y a la izquierda y poner a los trabajadores a la defensiva.

Llamamos a la clase obrera a permanecer alerta y vigilante frente a estas maniobras reaccionarias que no tienen otro propósito que abrirle el paso al golpismo.

Secretariado Nacional Movimiento
de Izquierda Revolucionaria
(MIR)

12 de agosto de 1973.

MIR (SECRETARIADO NACIONAL): DECLARACIÓN SOBRE EL
NUEVO GABINETE Y LA SITUACIÓN POLÍTICA

(13 de agosto de 1973)

(Tomo 6, pp. 4963-4968)

A la clase obrera, al pueblo y al conjunto de la izquierda:

1. En plena amenaza golpista, durante el desarrollo de un paro patronal, después de un emplazamiento militar, y en curso de un chantaje político institucional freísta, el reformismo instauró el gabinete ministerial exigido por el freísmo: el gabinete de la capitulación. Para enfrentar a una fracción patronal en semiinsurrección la UP eligió el camino del “fortalecimiento de la autoridad” del Gobierno a través del fortalecimiento del orden burgués y patronal, renunciando así al afianzamiento del Gobierno mediante el aumento de la autoridad de la clase obrera y el pueblo.

La disposición de los reformistas más recalcitrantes de la UP a la alianza con sectores patronales se impuso gracias al derrotismo del reformismo obrero y del propio centrismo de izquierda pasando por encima de la fortaleza y decisión de resistencia y de lucha evidenciada de la clase obrera y el pueblo, por un lado, y por los soldados, carabineros, marinos, suboficiales, y oficiales antigolpistas por el otro.

Sus consecuencias serán similares, pero más profundas y graves que las generales bajo el gabinete UP-Generales entre octubre y mayo: división del pueblo y de la izquierda, confusión y desconcierto de las masas. Ahora el Gobierno se defenderá del golpismo fundamentalmente a través de la velocidad y extensión de las concesiones que otorgue a las clases patronales, pues si la capitulación no fuera suficientemente veloz y profunda, el golpismo y el gorilaje se pondrán nuevamente a la orden del día en inmejorables condiciones, dividida la izquierda y el pueblo por responsabilidad del reformismo. Hoy las clases patronales se están jugando por seguir imponiéndole progresivamente sus exigencias al Gobierno el que ahora difícilmente podrá resistirlas, después de haber desmovilizado a los trabajadores, confundido a la izquierda y de haber renunciado a fortalecer el control de la clase obrera sobre el Gobierno.

[...]

4. La instauración del nuevo gabinete no fue consultada a los trabajadores y se ha ocultado a la clase obrera, al pueblo, al conjunto de la izquierda, el verdadero significado de este gabinete. Mentir al pueblo es confundirlo con el verbalismo inconsecuente [...] ha sido la actitud predominante de las direcciones de la Unidad Popular.

El Sr. Allende, para justificar su nuevo gabinete, se permitió afirmar que había “subversión ultraizquierdista” entre los marineros de la Armada y que “una vez más la extrema izquierda se da la mano con la extrema derecha y con el fascismo”. La verdad es que el único personero de izquierda que públicamente se ha “dado la mano” con un reaccionario, ha sido el Sr. Allende, cuando inició su capitulación con Patricio Aylwin. Esos marineros, para conocimiento del Sr. Allende, algunos de ellos hoy encarcelados y torturados, no están por “subversivos” o por “darle la mano a los golpistas”, sino justamente por defender su Gobierno y resistir el golpismo de algunos oficiales.

Más aún, su solo descubrimiento, fue lo que en realidad ayudó a paralizar decisivamente el golpismo inmedatista.

[...]

Otros han pretendido justificar sus vacilaciones diciendo que el nuevo gabinete es un retroceso necesario, pues es la única forma de impedir la guerra civil y la única alternativa “viable”. No es así. A través de la contraofensiva popular era posible paralizar el golpismo y luego desarticularlo. Había y hay fuerza en los trabajadores y entre soldados, marineros, carabineros, suboficiales y oficiales honestos. Era y es poderosa la decisión anti-golpista. Los trabajadores sin duda no desean la guerra civil y aspiran también a impedirla; pero no al precio de someterse a las imposiciones de las clases patronales.

[...]

6. Llamamos a los trabajadores de la ciudad y del campo y a todo el pueblo, a discutir en sus asambleas de base y a fijar su posición frente al establecimiento del gabinete de capitulación.

Llamamos a rechazar el gabinete de capitulación. A desarrollar la independencia de la clase obrera y del pueblo frente a los llamados colaboracionistas del reformismo. A rechazar el programa proburgués que pretende imponer el PDC y a levantar con fuerza el Programa Revolucionario del Pueblo. A rechazar la Reforma Constitucional de Hamilton-Fuentealba y la SOFOFA y la Reforma Constitucional de tenencia de la tierra de Rafael Moreno y la SNA.

Llamamos a todos los militantes de la izquierda a enjuiciar la conducta de sus dirigentes y la política que impusieron o aceptaron. A enjuiciar la política reformista que pretende arrastrar a los trabajadores a la conciliación con sectores de las clases patronales y las inconsecuencias del centrismo de izquierda que hasta aquí lo ha tolerado. A fortalecer las corrientes revolucionarias de dentro y fuera de la UP. A forjar una conducción revolucionaria independiente.

[...]

8. La clase obrera y el pueblo no deben retroceder un paso, deben organizar la defensa de las posiciones conquistadas. Llamamos a resistir los [...] y fundos desalojados, a tomar nuevos fundos o fábricas por cada fundo o fábrica desalojada. A no devolver ninguna gran industria, ningún fundo de más de 40 HRB ocupado por los trabajadores. A imponer el Control Obrero en las fábricas y fundos ocupados, medianos y pequeños, como condición para su devolución. A fortalecer las JAP, los Almacenes del Pueblo y todas las formas de Control Popular sobre el abastecimiento y la distribución.

Llamamos a la defensa irrestricta del nivel de vida de las masas, a exigir la escala móvil de salarios, a luchar por el mejoramiento de los sueldos y salarios de los trabajadores con cargo a las ganancias de los capitalistas. A imponer la distribución igualitaria, estableciendo la Canasta Popular.

9. Las libertades políticas han comenzado a restringirse; centenares de trabajadores y marineros están presos o procesados, acusados unos de sublevación, otros de usurpación de tierras, otros de usurpación de micros y camiones, otros de atentados contra la Ley de Seguridad Interior del Estado o de trasgresión a la Ley de Control de Armas. Esta ley se ha convertido en la peor amenaza contra las libertades democráticas. Aplicada contra los trabajadores se ha revelado como una nueva ley maldita, que reprime, humilla y asesina trabajadores.

Llamamos a iniciar un movimiento amplio por la libertad de los presos políticos y por la defensa de las libertades democráticas hoy amenazadas. A exigir el cese inmediato de la aplicación de la Ley de Control de Armas y a luchar por su derogación. A responder cada allanamiento con paros y movilizaciones comunales y provinciales.

10. Llamamos a combatir el golpismo desarrollando la fuerza del pueblo, denunciando y combatiendo el gorilismo de civiles y uniformados. A exigir la destitución de los oficiales golpistas de las FF.AA. A exigir la destitución del general Torres de la Cruz, responsable de la muerte del obrero Manuel González Bustos.

A impulsar con más fuerza que nunca la lucha por la democratización de las FF.AA. y Carabineros. A fortalecer la unidad entre los trabajadores y el pueblo uniformado. A apoyar la lucha antigolpista de los marineros, carabineros, de los soldados, de los clases, de los suboficiales y de los oficiales honestos. Llamamos a todas las organizaciones de los trabajadores y el pueblo a apoyar y a defender a las tripulaciones antigolpistas de la Armada, hoy perseguidas, reprimidas y torturadas a incorporarse al Comité de Defensa de las Tripulaciones antigolpistas.

Llamamos a combatir el paro patronal de los camioneros y transportistas y toda utilización del paro como forma de lucha patronal, a través de la movilización y acción directa de las organizaciones del pueblo. A requisar y poner bajo control del pueblo las empresas del transporte, los camiones y micros que paren. A requisar y poner bajo control del pueblo las casas comerciales, distribuidoras, fundos y fábricas que paralicen.

11. La tarea de las tareas del pueblo y sus vanguardias es la reagrupación de todos los revolucionarios de dentro y fuera de la UP para forjar una nueva vanguardia obrera y popular, capaz de ponerse a la cabeza de la clase obrera y las masas populares y conducir sus luchas.

Santiago, 13 de agosto de 1973.

Secretariado Nacional
Movimiento de Izquierda Revolucionaria
(MIR)

MIR: NO ACALLARÁN A LOS REVOLUCIONARIOS.
QUERELLAS Y DETENCIONES CONTRA EL MIR PARA
PROTEGER A OFICIALES GOLPISTAS
(*El Rebelde* N° 95, 14-20 de agosto de 1973)

(Tomo 6, pp. 4974-4975)

Junto con la aplicación de la Ley de Control de Armas —nueva ley maldita— contra los trabajadores, los sectores golpistas y reaccionarios de las Fuerzas Armadas están reprimiendo a los revolucionarios.

Esta es otra de las condiciones exigidas por los patrones. Es parte de la capitulación del Gobierno. Por eso los reformistas no sólo no protestan cuando militantes revolucionarios son detenidos por hacer propaganda anti-golpista, sino que anuncian que ellos se sumarán a esta persecución.

Quieren dejar en la impunidad a los golpistas

Desde el intento de golpe del 29 de junio, el MIR está haciendo un público llamado a los suboficiales, clases y soldados a desobedecer a los oficiales golpistas y a unirse a las luchas del pueblo.

Este justo llamado ha servido para que los oficiales reaccionarios y golpistas desaten una implacable represión, que tiene por objeto dejar en la impunidad a quienes forjan sus planes golpistas o emplazan al Gobierno a capitular a la luz pública.

Esta acción represiva ha contado con el cómplice silencio del Gobierno y otras veces con su desembozado apoyo.

Querellas y detenciones

El 22 de julio son detenidos en Talca 4 militantes del MIR por pegar propaganda callejera contra los golpistas. El mismo día el Cuarto Juzgado Militar de Valdivia comienza a sustanciar un proceso contra el MIR por la misma razón y en Iquique, el Intendente presenta una querrela contra el MIR, por su propaganda antigolpista.

Al día siguiente, son detenidos 2 militantes del MIR en San Antonio y en Concepción el Intendente presenta una querrela contra el MIR, por un programa radial y la Fiscalía Militar comienza a instruir un proceso por una declaración del Instituto de Sociología, que protestaba contra la detención y vejación, por parte de efectivos militares, de 3 militantes del MIR que pegaban propaganda callejera.

El 28 de julio son detenidos en Iquique 6 militantes revolucionarios del MIR y el FER por participar en un programa radial, que denunció la acción de los sectores golpistas de la oficialidad de las Fuerzas Armadas.

El 2 de agosto en Temuco, por petición del coronel Pablo Iturriaga, la Fiscalía Militar instruye un proceso contra el MIR, por un programa radial, ordenándose la detención de un grupo de militantes revolucionarios. Hace pocos días, se interrumpió, en la misma ciudad, un programa de radio con efectivos militares que detuvieron a un dirigente campesino.

En los últimos días, las querellas y detenciones han recrudecido. En Quillota, fueron detenidas 2 compañeras revolucionarias por vender “El Rebelde”, en la calle, cerca de un regimiento. En Valparaíso fue detenido un grupo de militantes del MIR y el MAPU, por pegar propaganda callejera contra los intentos golpistas.

Las querellas de los generales

La culminación de este proceso represivo han sido las querellas presentadas contra el MIR por el general Manuel Torres de la Cruz, que dirigió la represión en Magallanes, el general César Ruiz Danyau, a nombre de la FACH y el Comandante en Jefe del Ejército, general Carlos Prats. La razón que esgrimen es la enérgica protesta y denuncia efectuada por el MIR contra la represión desatada en Punta Arenas y que provocó el asesinato de un obrero.

MIR: EL GOBIERNO HA CAPITULADO
LAS MASAS SÓLO PODRÁN CONFIAR EN SUS PROPIAS FUERZAS
(Editorial, *El Rebelde* N° 95, 14 de agosto de 1973)

(Tomo 6, pp. 4976-4979)

Estamos rodeados por todas partes de enemigos y tenemos que marchar casi siempre bajo su fuego.

Nos hemos unido en virtud de una decisión libremente adoptada precisamente para luchar contra los enemigos y no caer dando un traspie al pantano vecino, cuyos moradores nos reprochan desde un principio el que nos hayamos separado en un grupo aparte y el que hayamos escogido.

El camino de la lucha y no el de la conciliación (Lenin).

El Gobierno ha capitulado significativamente frente a un sector de los patrones: así es de simple y cruda la verdad. Y esta verdad, sin tapujos de ninguna especie, debe ser proclamada al pueblo de Chile y a los pueblos del mundo.

Comienza a desmoronarse la esperanza que un día las masas desposeídas de este país depositaron en este Gobierno.

Se derrumba el castillo de palabras ilusorias con que el reformismo impotente y el centrismo vacilante trataron de encubrir hasta ahora su fracaso. El sueño de la colaboración de clases sólo ha resultado un fetiche para desarmar a las masas. Pero la dura realidad se ha abierto paso: un sector de la burguesía ha impuesto importantes condiciones y seguirá exigiendo más; el reformismo ha claudicado y se desenmascara ante los ojos de las masas.

Se nos dirá que exageramos. Sin embargo, las masas explotadas empezarán a comprender rápidamente, en carne propia, el dramático sentido de la palabra “capitulación”.

Gabinete de capitulación

Es necesario llamar las cosas por su nombre para no seguir engañando, nunca más, a la clase obrera y al pueblo. El Gobierno ha capitulado significativamente, y ésa es la verdad. El Gobierno no se ha fortalecido; en verdad, sólo se ha fortalecido el Estado burgués, el poder de los patrones.

Veamos. ¿Cuál es el origen del actual gabinete con representación institucional de las FF.AA. y Carabineros?

El actual gabinete se origina en medio de un agudo conflicto de clases y responde no a una salida estrictamente proletaria, sino a una salida

de colaboración con un sector de la burguesía. Se origina como producto de la política chantajista del PDC y las exigencias patronales. Se origina en un momento en que el pueblo y los soldados estaban dispuestos a oponerse a la capitulación reaccionaria o al golpismo gorila. Se origina en la carta del señor Allende al presidente del PDC donde le ofreciera, entre otras cosas, la promulgación de la reforma Hamilton-Fuentealba, y que el señor Aylwin rechazara insatisfecho exigiendo la constitución de un gabinete cívico-militar. En resumen, es un gabinete cuyo origen es la imposición burguesa, a espaldas y en contra de las masas, y como expresión de la incapacidad del reformismo.

[...]

Afirmar, entonces, que la instalación de este gabinete constituye un fortalecimiento del Gobierno no sólo significa decir una mentira, sino que algo más grave: un intento de disfrazar la verdad y hacer una apología del retroceso para engañar a las masas, lo que llevará a desarmarlas y a entregarlas atadas de pies y manos a los patronos. independientemente de las luchas por sobrevivir o resistir las concesiones que al interior del gabinete establezca el reformismo o el centrismo, frente a fuerzas representantes del orden burgués, lo claro es que este gabinete le facilita enormemente a un sector de la burguesía ir consumando sus planes de capitulación y de restauración del Estado burgués aun cuando este aspecto de la situación quede momentáneamente oscurecido por la tremenda agresividad del sector golpista de la burguesía.

Ataques groseros a la izquierda revolucionaria para justificar la capitulación

Más aún. En la ceremonia de constitución de este gabinete cívico-militar de capitulación, el señor Allende hizo groseros ataques al MIR, tomando prestados términos manoseados hace ya mucho tiempo por el reformismo stalinista.

Señor Allende, señores reformistas: no ha sido el MIR el que se ha dado la mano con la ultrarreacción y el fascismo. No fueron “aliados del fascismo”, señor Allende, los que integraron su primera guardia personal para defender su vida. No son “aliados del fascismo” los militantes revolucionarios que han caído combatiendo al fascismo en las ciudades y campos de Chile. No fueron “aliados del fascismo” los militantes revolucionarios que para el conato del 29 de junio lucharon en las calles y estuvieron dispuestos a ponerlo todo al servicio de la estabilidad de este Gobierno. No ha sido “aliado del fascismo” un partido revolucionario como el MIR que

se ha ganado la adhesión de las masas en la lucha, y no por medio de prácticas conciliadoras o entreguistas. No ha sido “aliado del fascismo” una organización revolucionaria que precisamente lucha por impulsar un poder auténticamente obrero y popular contra el poder de los patrones. No han sido “aliados del fascismo” quienes denunciaron al mayor Marshall, hoy día agente al servicio del fascismo y del ejército boliviano; no han sido “aliados del fascismo” quienes denunciaron la falsa desaparición de Roberto Thieme.

En fin, la historia sería muy larga de contar. Pero que nadie se llame a engaño: nunca nos hemos hecho falsas ilusiones acerca de nada ni de nadie. Han sido las leyes de la lucha de clases y la tarea de *hacer la revolución* las que han impuesto a los revolucionarios cierto comportamiento táctico frente al reformismo; comportamiento que, adecuado a las nuevas circunstancias de hoy, no perderá de vista la necesidad de seguir luchando por la unidad de todo el pueblo para avanzar y luchar contra el golpismo y la capitulación. Señor Allende, señores reformistas: los revolucionarios, aun en las circunstancias más difíciles no han apelado ni apelarán jamás a la tergiversación o a la imputación injuriosa para decir lo que constituye en verdad la base real de sus diferencias políticas e ideológicas con el reformismo.

Señor Allende, señores reformistas: no ha sido el MIR el que se ha dado la mano con la ultraderecha y el fascismo; no han sido los marineros antigolpistas los que han hecho “subversión” en la Armada para combatir legítimamente a los oficiales golpistas que han proliferado y que se mantienen impunes por la debilidad del Gobierno. Más bien hay que decir que son los reformistas los que se han dado la mano con el Estado burgués y las exigencias patronales contra el pueblo.

Señor Allende, señores reformistas: no ha sido el Gobierno el que se ha fortalecido; es el Estado burgués el que se ha hecho más fuerte con la constitución del actual gabinete cívico-militar de capitulación.

Confiar en sus propias fuerzas

La clase obrera y el pueblo desde ahora tienen que saber que ya no pueden contar progresivamente con un instrumento adicional a sus luchas. La constitución de este gabinete debe colocar a la clase obrera y al pueblo en permanente estado de alerta, y emitir pronunciamientos acerca de su parecer respecto de este gabinete para el cual no fue consultado. Las masas deben denunciar todos los intentos que este gabinete realice para mellar sus conquistas de clase. Los militantes de la izquierda deben meditar profunda-

mente sobre el significado de este gabinete y disponerse a vigilar cada vez más críticamente a sus dirigentes. La clase obrera y el pueblo deben saber que la única salida reside en sus propias fuerzas, en prepararse para resistir la devolución de empresas y de fondos, en desarrollar el instrumento de combate que responda directamente a sus intereses: el Poder Popular. Los revolucionarios deben convertir la constitución de este gabinete en una señal determinante para desarrollar a toda marcha la reagrupación de los revolucionarios. La clase obrera y el pueblo deben transformarse toda ella en miles y miles de activistas de la causa por la unidad con los soldados, marineros, carabineros, suboficiales y oficiales honestos.

La clase obrera y el pueblo deben saber que la única salida de victoria es, efectivamente, impulsar la contraofensiva revolucionaria y popular, la organización de su propio poder, el desarrollo de las formas de lucha más adecuadas a las actuales circunstancias. Los revolucionarios deben saber aprovechar las actuales condiciones para desenmascarar el reformismo ante las masas y poder así construir un solo bloque social revolucionario que le asegure el triunfo a la clase obrera y al pueblo.

MIR: PREPARARSE PARA LUCHAR EN TODOS LOS TERRENOS

(*El Rebelde* N° 97, 27 de agosto-3 de septiembre de 1973)

(Tomo 6, pp. 5009-5012)

Al cierre de esta edición (viernes) la Fiscalía Naval emitió una orden de detención contra Miguel Enríquez, Secretario General del MIR. También exige el desafuero de Carlos Altamirano, Secretario General del PS, y Óscar Garretón, Secretario General del MAPU.

Este hecho es de extraordinaria gravedad, que muchos creyeron que jamás se produciría bajo este Gobierno. Pero la realidad es así, y es hora ya que se convenzan y dejen de ser cómplices de los momentos represivos que se avecinan. Más aun cuando lo que se pretende juzgar se hace sobre la base de una supuesta subversión en las Fuerzas Armadas, a partir de declaraciones intencionadamente montadas por la Armada, a punta de golpes y torturas de decenas y decenas de heroicos y valientes marineros antigolpistas. Subversión, término que intenta calificar con odio de clase lo que en realidad ha sido una legítima lucha antigolpista de los marineros y que nosotros seguiremos apoyando incansablemente, les guste o no les guste a los oficiales reaccionarios de la Armada.

La reacción de los gorilas y golpistas de la Armada era de esperar. Es parte de la lucha de clases y los revolucionarios, a diferencia de otros, no nos hacemos ilusiones acerca de ella.

Complicidad del Gobierno

Pero esto no es todo. Lo más grave es que ha sido precisamente el Gobierno, prisionero de su impotencia y su debilidad, el que dio luz verde a través de un requerimiento por Ley de Seguridad Interior del Estado por esta supuesta subversión, lo que le ha permitido a este Fiscal ordenar la detención del Secretario General del MIR y la petición de desafuero a Altamirano y Garretón. Sectores del Gobierno han creído que haciendo este tipo de concesiones monstruosas era posible calmar la voracidad de los apetitos golpistas.

No sólo no lo han conseguido —precisamente porque han usado la táctica de la cobardía y la estupidez— sino que además se hacen históricamente cómplices del pretexto para perseguir revolucionarios y dirigentes de la izquierda.

Que se cubran de vergüenza quienes de una u otra forma han permitido, facilitado o no se han opuesto oportunamente a estas maniobras que

los golpistas aspiran a convertir rápidamente en una cacería de los revolucionarios y dirigentes de la izquierda. Quienes así lo han hecho que lo sepan ahora mismo: no se han ganado el perdón de los patrones, pero sí el desprecio de los revolucionarios y el derecho histórico de éstos a combatirlos frontalmente.

Esta situación no admite atenuantes ni disculpas de ninguna especie. Es deber de todos los revolucionarios combatir con la mayor dureza cualquier intento tímido de justificación que algunos harán de seguro.

Por de pronto, con la orden de detención de Miguel Enríquez, el MIR y los revolucionarios chilenos quedan notificados desde ya cuál es el giro que han tomado los acontecimientos políticos y cuál es el sentido categórico que asume la perspectiva inmediata.

Los revolucionarios deben estar atentos

En esto no hay que perderse ni equivocarse; no puede haber dudas ni vacilaciones. De la orden de detención a Miguel Enríquez a la orden de detención de sus cuadros dirigentes o incluso al MIR en su conjunto puede estribar sólo un paso, más aún cuando el MIR no renuncia ni está dispuesto a renunciar a la lucha y el combate implacable contra el orden y el privilegio burgués.

De esto se deduce que el MIR y los revolucionarios deben tomar rápida y plena conciencia de esta situación, no hacerse ilusiones acerca de ella, poner en tensión todos sus recursos y prepararse para una nueva etapa de la lucha.

Sin embargo, sería un suicidio político entender que esta nueva situación debe ser asumida por los revolucionarios con una concepción conspirativa de la lucha y abandonar lo que hoy continúa siendo el *aspecto fundamental y decisivo del combate de clases: la lucha política abierta y de masas*. El hecho de que la detención o represión a los revolucionarios esté planteada como amenaza inmediata no puede ser entendido, bajo ningún pretexto, como que automáticamente la lucha política de masas ha desaparecido. Represión a los revolucionarios y eliminación de la lucha política de masas no son sinónimos. Por el contrario, la represión a los revolucionarios es precisamente una tarea preventiva que la burguesía se plantea para dejar su conducción a las masas, para mejor reprimirlas después. Este es precisamente el objetivo que persigue la burguesía y el Estado patronal con la orden de detención y la represión a los revolucionarios.

Una nueva situación

Ahora bien, lo que estamos señalando es sólo uno de los síntomas —por demás sugestivo— de lo que está sucediendo a escala global. En efecto, en los últimos quince días se han producido cambios sustanciales en el panorama de la política chilena. En el terreno de las clases dominantes, la directiva del PDC se ha desplazado al campo del golpismo. El presidente del Senado, Eduardo Frei, dirigió personalmente el ensayo golpista protagonizado por el general en retiro y ex Comandante en Jefe de la FACH, César Ruiz Danyau, cuyo objetivo era provocar pronunciamientos militares de apoyo a Ruiz Danyau, que llevaran en su dinámica al golpe gorila y al derrocamiento del Gobierno.

Fracasada, temporalmente, esta tentativa inmedatista de golpe, el golpismo se desplaza al terreno civil y parlamentario para volver a la carga con nuevas fuerzas. Tal es el sentido de la maniobra reaccionaria de la DC y el PN en la Cámara para aprobar el “acuerdo”, que establece en sus considerandos la ilegalidad del Gobierno y que en sus conclusiones declara que éste ha quebrantado gravemente la Constitución.

El objetivo del acuerdo no es otro que independizar a las FF.AA. del Gobierno, impulsando la desobediencia y los pronunciamientos militares contra éste. Y, sobre todo, fortalecer las posiciones de los sectores golpistas dentro de los institutos armados desplazando a un lugar secundario a la alta oficialidad antigolpista.

El próximo paso del golpismo civil y parlamentario es declarar en el Parlamento la inhabilidad de Allende para desempeñarse como Presidente de la República, con lo cual buscan provocar el derrocamiento del Gobierno a través de un golpe blanco o golpe institucional.

El golpismo en las Fuerzas Armadas

En las últimas semanas ha hecho eclosión violenta el golpismo y el gorilismo desembozados en las filas de las tres ramas de las Fuerzas Armadas. Especialmente se ha puesto en evidencia la radicalización gorila de los mandos medios del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea.

Coroneles, tenientes coroneles, capitanes, han adoptado una posición golpista y desarrollan con fuerza una práctica gorila. Esta radicalización gorila de los mandos medios ha orientado al conjunto de las Fuerzas Armadas en una dirección francamente golpista que varía entre el golpe gorila abierto y sanguinario y el golpe blanco. La oficialidad gorila ya

comenzó a hacer su experiencia en la represión masiva al pueblo en Antofagasta, Punta Arenas, Concepción, Quillota, Temuco, Linares, etc.

El avance del golpismo en el seno de las Fuerzas Armadas se ha expresado en importantes cambios en la correlación de fuerzas entre la alta oficialidad, cuya primera repercusión pública ha sido la renuncia del general Prats a los cargos de Comandante en Jefe del Ejército y Ministro de Defensa.

El Gobierno y la UP han perdido sus últimas defensas institucionales y uniformadas. El golpismo en su versión chilena dirige y comanda las Fuerzas Armadas.

La capitulación del Gobierno abre paso al golpe blanco

La vida misma se ha encargado de demostrar que el camino del diálogo con la DC y la capitulación del gabinete cívico-militar conducen inevitablemente al pueblo a un callejón sin salida. El gabinete de capitulación se ha revelado incapaz de contener el alzamiento semiinsurreccional de una fracción burguesa en paro, de calmar las presiones gorilas y golpistas de civiles y militares y los chantajes de sectores patronales.

Al contrario los ha exacerbado.

En verdad la capitulación progresista y el gabinete cívico-militar han desmovilizado, desarticulado y desanimado en lo inmediato a la clase obrera y al pueblo y con ello han servido para abrir paso y fortalecer el golpismo y sobre todo y principalmente han creado una nueva variante golpista: la de la transformación de la capitulación en golpe blanco, en golpe institucional.

El camino de la clase obrera, el pueblo y los revolucionarios

El Gobierno y el reformismo han abandonado a la clase obrera a su propia suerte, han confiado el destino de los trabajadores al cuerpo de oficiales de los aparatos armados del Estado burgués, al resguardo de una constitucionalidad que hoy se vuelve contra el pueblo y al intento de idílicas alianzas con fracciones burguesas supuestamente democráticas y anti-golpistas.

El reformismo y la UP han fracasado como conducción política de las masas populares. Las alternativas intermedias no tienen más papel en la lucha de la clase obrera chilena.

En 1970 el MIR dijo a Salvador Allende en Concepción recordando a Saint Just: “Quien hace revoluciones a medias no hace más que cavar su propia tumba”.

El reformismo cavó su propia tumba y en su irresponsabilidad pretende arrastrar al pueblo a un destino de derrota. La clase obrera y el pueblo no han sido derrotados. Ha fracasado el reformismo como conducción y alternativa.

Hoy la lucha se hace más difícil, pero más despejada.

La clase obrera y el pueblo deben organizarse ahora para combatir sobre otras bases y bajo una nueva conducción política.

¡A reagrupar a los revolucionarios de dentro y fuera de la Unidad Popular!

¡A construir una conducción alternativa e independiente!

¡A prepararse para enfrentar al golpismo en todos los terrenos!



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enriquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla.

(Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a:

archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.